

La geografía de los “amores de emergencia”: La prostitución en las calles de San Juan de Puerto Rico (1991–2000)*

Carlos J. Guilbe López

Departamento de Geografía
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

*The big difference between sex
for money and sex for free is that
sex for money usually costs a lot
less.*

Brendan Vean

RESUMEN

Este artículo describe la estructura interna y organización espacial de la prostitución en las calles de San Juan. Por décadas, esta actividad ha definido las áreas de mayor movimiento nocturno de la ciudad y ha enfrentado muy pocas intervenciones por parte del Estado.

A principios de la década de 1990, esta actividad se organizaba espacialmente dentro de la zona urbana de San Juan como una actividad terciaria. Varios principios de los patrones de localización, especialización, tamaño y distancia de la Teoría de los Lugares Centrales fueron observados durante este periodo. A finales de la década, los gobiernos estatales y municipales organizaron una serie de operativos para erradicar esta actividad en varias zonas de la ciudad. Sin embargo, más allá de eliminarse, la actividad adquirió una nueva reconfiguración espacial en donde se mantuvieron muchos de los principios de la Teoría de los lugares centrales.

La reconfiguración espacial de esta actividad ha invalidado el argumento oficialista sobre el éxito en la eliminación de la prostitución en las calles de San Juan. En el plano teórico, este artículo ha validado los principios espaciales de la Teoría de los lugares centrales como un modelo fundamental para entender la organización espacial de actividades terciarias dentro de la economía informal. [**Palabras clave:** Prostitución, actividades terciarias, Teoría de Lugares Centrales, geografía económica.

* Este artículo se recibió en octubre de 2000 y se aceptó para publicación en marzo de 2001.

ABSTRACT

This article describes the internal structure and spatial organization of prostitution in San Juan, Puerto Rico. For many years, this activity defined many areas of nightly activity within the city. The intervention of the Puerto Rican government was minimal for years.

In the 1990's, the streetwalker's areas in San Juan were spatially organized as any tertiary activity. Many spatial principles of location, size, specialization and distance of the Central Place Theory were observed during this period. In 1998, the government organized programs to eliminate the streetwalkers and related activities in many areas including the major nodal places. However, beyond elimination, this activity was spatially reorganized within the urban core. The emerging spatial reconfiguration also shows many principles of the Central Place Theory.

The spatial reconfiguration of streetwalking invalidates the official argument of success in the elimination of this activity. Theoretically, this experience has showed the valid application of the Central Place Theory in understanding many contemporary informal tertiary activities in our society.

[Keywords: prostitution, informal economy, Central Place Theory, economic geography.]

I. Prefacio

El 18 de marzo de 1999 varias agencias del Gobierno de Puerto Rico realizaron un operativo para militar denominado *Al Rescate de Santurce*. Esta intervención fue diseñada para reducir la prostitución en el sector de mayor deterioro económico de San Juan. El operativo, como parte de la política propagandística de mano dura contra el crimen, consistió en eliminar todos los puntos (mercados) de drogas ilegales, clausurar los centros de entretenimiento nocturno clandestinos y establecer programas de rehabilitación para las prostitutas, deambulantes y usuarios de drogas identificados durante el operativo.

Este artículo tiene la intención de mostrar que el operativo no fue planificado para eliminar las actividades relacionadas con la prostitución en San Juan. De hecho, la prostitución de las calles no se eliminó sino que se desplazó hacia otros espacios marginales de la ciudad. Por esta razón, este estudio se concentra en la evolución histórica, la estructura económica y la distribución espacial de la prostitución y en evaluar el operativo en términos de las nuevas reconfiguraciones físico-espaciales que ha adquirido esta actividad en las calles de San Juan de Puerto Rico.

II. Introducción y metodología

Hola... me estoy buscando el peso. ¿Qué te inventas? Este es un comienzo bastante común entre dos personas en alguna calle de San Juan: el que busca y la que ofrece o el que busca y el que ofrece. Ambos son dos lados de una misma moneda; una misma actividad. Gabriel García Márquez utiliza el calificativo de “amores de emergencia” para describir una de las actividades más viejas, más estudiadas, más criticadas pero a su vez más demandadas en nuestra sociedad: la prostitución. La historia del mercado de sexo siempre ha estado matizada por historias sobre mujeres descritas como de vida alegre, transmisoras de males, ramera entre muchas otras. En muy pocas ocasiones

se ha hecho referencia a sus clientes. Nuestros mapas mentales siempre han utilizado esta actividad como referencia espacial para delimitar los sectores marginales de la ciudad. Sin embargo, ¿quiénes no se han dado la “vuelta” por estas zonas? y ¿quién joven no se ha visto interesado, invitado para acercarse o ha visitado estas áreas? Si definimos la intensidad de las actividades urbanas en función al tráfico que generan, veremos que la prostitución en las calles es una de las actividades que definen muchos espacios nocturnos en San Juan.

Este trabajo describe sistemáticamente la estructura interna y la distribución de una de las actividades más importantes dentro de la economía subterránea de San Juan: el mercado del sexo. La prostitución, definida como una actividad que provee estímulo sexual por dinero, se presenta desde su dimensión más informal y menor rango jerárquico: el servicio nocturno en las calles. Esta actividad se analizó geográficamente tomando como base los elementos y condiciones que definen estos espacios de la economía informal. Asumiendo que la misma es una actividad terciaria, los protagonistas de este servicio son descritos en términos de oferta y demanda.

La información obtenida para el estudio se logró mediante conversaciones informales con los jóvenes que cada noche se apostan en diversas calles de San Juan para satisfacer las demandas y fantasías sexuales de una continua y creciente clientela. El periodo de entrevistas con los componentes de la oferta se realizó entre 1991 y 1999. Este periodo incluye antes y después de las intervenciones gubernamentales en Santurce y Río Piedras. Las entrevistas se limitaron a preguntar por los precios durante los recorridos dentro de los diversos núcleos de concentración. Los recorridos se realizaron aleatoriamente al menos dos veces por semana. Todos los puntos en donde se encontró oferta (masculina o femenina) fueron cartografiados, incluyendo las áreas fuera de los mayores núcleos. La información obtenida se registró en un banco de datos con referencia geo-espacial. En los casos

en donde la oferta fuese entrevistada nuevamente, se repetía a las preguntas sobre los servicios para corroborar la información obtenida anteriormente o registrar diferencias en las tarifas dependiendo de la hora o el día del mes.

Los principios espaciales de la Teoría de los Lugares Centrales¹ fueron utilizados como la fuente inicial para analizar los diversos núcleos de prostitución callejera en San Juan. En la actualidad, esta teoría es utilizada como base para el análisis de actividades terciarias (Esparza y Krmenec 1996, Hagget 1983, Hartshorne 1992, Lea 1998, Mayer y Hayes 1983, Parr 1997 y Rogers 1995). Los principios de los lugares centrales fueron utilizados para evaluar las particularidades, tamaño, movimiento de cada núcleo y analizar la distancia entre los núcleos de prostitución callejera antes y después de la intervención en San Juan.

III. Historia y características generales

A. Breve recuento histórico-espacial de la prostitución en San Juan

La prostitución en San Juan es tan antigua como la ciudad capital. En el año 1526, siete años después de la fundación del asentamiento, el Consejo Municipal sometió un permiso al rey Carlos V de España para construir una casa de mujeres públicas. El Rey otorgó una licencia basado en *la honestidad de la ciudad y mujeres casadas della, e por excusar otros daños inconvenientes*” (Colomban 1951). Para finales del siglo XIX (1893), el Municipio de San Juan tenía reglamentos que estructuraban la actividad en San Juan (Flores 1995).

El estudio más relevante sobre la distribución espacial de la prostitución en las calles de San Juan es de 1951. El mismo se realizó con información obtenida de estudios realizados en 1935, 1939 y 1944. Durante este periodo la prostitución en las calles se concentró en las calles Sol, Luna, Salvador Brau (cerca de la Plaza Colón), y del Cristo (cerca de la Marina). También se identificaron pequeñas zonas en La Perla, Sunoco, Bo. Obrero, Bo. Miranda

(Puerta de Tierra) y en la calle Cerra en Santurce. En la actualidad solo las calles Cerra y el Bo. Obrero se han mantenido como núcleos de esta actividad de la economía subterránea de San Juan.

B. La naturaleza y el espacio de la prostitución en las calles de San Juan

La prostitución envuelve una gran cantidad de personas e instituciones empresariales formales e informales. Este servicio, como cualquier actividad terciaria en la economía formal, evoluciona y se establece jerárquicamente. Esta última particularidad genera diferencias de clase y especialización dentro de la actividad. En el caso particular de San Juan, existen docenas de establecimientos que fomentan diversos tipos de prostitución: los hoteles, centros de entretenimiento (prostibulos, clubes nocturnos, barras) y los servicios de citas son algunas de las manifestaciones de esta actividad.

Los prostibulos en San Juan representan una categoría de mayor jerarquía que la prostitución callejera. Esta a su vez es superada por los servicios de citas los cuales constituyen la actividad elite y por ende la más costosa. Este nivel de prostitución nunca ha sido intervenido por las autoridades locales. Aunque no se han realizado estudios sobre los costos en los servicios de citas, se tiene información que indica que cuesta cientos e incluso hasta miles de dólares por una sola noche. Los prostibulos tienen un costo menor pero mayor al servicio en las calles.

Por años, el *Black Angus* se caracterizó por ser el mayor prostibulo no solo de San Juan sino de todo el Caribe. Este centro fue cerrado durante el operativo de marzo de 1999 y el gobierno estatal expropió las facilidades para integrar el mismo al complejo turístico de la antigua base naval de Isla Grande. Antes del cierre del prostibulo, el costo por servicios osciló entre \$40.00 y \$100.00 dependiendo de las exigencias de la demanda. A este costo se le añadían \$20.00 del cuarto. Las mujeres que trabajaron en este establecimiento pagaban \$20.00 por noche al dueño del lugar y otros \$20.00 adicionales si

abandonaban el establecimiento antes de la hora de cierre (4:00 a.m.) o de las ocho horas diarias de servicio. También existía un costo de \$50 por ausencia si trabajaban menos de 5 noches a la semana. Este sistema de “protección” por parte de los dueños de los establecimientos permitió que muchas prostitutas, especialmente las indocumentadas (colombianas, panameñas, venezolanas y dominicanas) pudieran trabajar en un ambiente controlado y seguro. Al mismo tiempo, este costo no permitió que muchas jóvenes (usuarias de drogas o “tecatas”) pudieran trabajar en este tipo de establecimiento. Otra limitación de estos establecimientos fue la selectividad de los dueños y los códigos de conducta y vestimenta establecidos. Similares dinámicas también han sido observadas en otros prostibulos de la ciudad, muchos de los cuales fueron cerrados durante el operativo.

La selectividad en los centros de entretenimiento nocturno generó una clara estratificación en la actividad; las personas ilegales y de mejor apariencia física están en los centros, mientras que las usuarias de drogas se concentran en las calles. De acuerdo a Hoigard (1992), Miller (1985) y Battistini (1987) la prostitución en las calles es el nivel básico, más común, menos sofisticado y el más barato. Los servicios en las casas de masajes, programas de citas y los servicios de escoltas constituyen las actividades de elite mientras que los prostibulos y centros nocturnos como bares y cafetines constituyen un nivel intermedio de esta actividad.

La prostitución, como actividad ilegal, y raras veces penalizada por el estado, está generalizada como una relación definida por factores económicos por el lado de la oferta y por elementos de atractivo y deseo carnal por el lado de la demanda. Las razones de la oferta son tan diversas como las razones de la demanda. Sin embargo, las proposiciones y acuerdos que se establecen entre ambas partes indican que este contacto sexual está definido como una relación de gustos y fantasías de la demanda sobre las necesidades económicas de la oferta.

Los tipos de contactos como la masturbación, exhibicionismo, penetraciones (orales, vaginales y anales) definen el marco de servicios de la demanda. Además del tipo de contacto físico de la demanda, también se busca un sujeto. Muchas fantasías estriban en tener relaciones con personas de otra raza, nacionalidad, edad o del mismo sexo. Dentro de estas fantasías sobresale el tener relaciones con personas embarazadas o con *travestis*. Este conjunto de sujetos y tipos de contactos configuran la matriz de atributos que ha definido por años la prostitución en las calles de San Juan.

La prostitución callejera no es una actividad limitada dentro de vecindarios marginales de la capital. Existen decenas de centros nocturnos, cafetines, barras, estacionamientos, hoteles y centros de entretenimiento que sirven como puntos de referencia de esta actividad a diferentes niveles. Antes de la intervención, la distribución espacial de servicio en las calles se caracterizaba por ser dispersa pero continua (Mapa 1). Esta distribución, a pesar de existir en toda la ciudad, se concentraba en nueve *núcleos*: la parada 18 (calles Labra y Condado), parada 15 (Sector El Gandul), la calle Las Flores en Tras Talleres (Santurce), la calle Loza (alrededor del parque Barbosa y el residencial Luis Llorens Torres), la calle Vending en el Condado, la avenida 65 de Infantería (entre las comunidades Hill Brothers y Country Club), el centro tradicional de Río Piedras, la avenida Borinquen (entre la Plaza Barcel y el residencial Las Casas) y la avenida Quisqueya (entre el Residencial Las Gladiolas y la zona bancaria de Hato Rey). Todas estas zonas fueron identificadas por tener al menos cinco personas ofreciendo sus servicios durante un periodo de siete años (1992-1999). Las zonas de mayor aglomeración de prostitución callejera, con la excepción nuevamente de la calle Vending, presentaban un patrón de *núcleos* lineales este-oeste. Estos corredores son arterias menores o colectores dentro del sistema vial de San Juan. En términos de patrones de localización, las zonas de prostitución en las calles de San Juan contenían al menos una de las siguientes condiciones:

1- Zonas de intensa actividad nocturna dentro de vecindarios marginales como cafetines, barras (*night clubs*) y centros de entretenimiento. Los cruces de las calles Lozoya y Vending, El Gandul y las avenidas Fernández Juncos y Borinquen se caracterizan por esta particularidad.

2- Zonas industriales y comerciales sin actividad formal nocturna en donde la actividad residencial es mínima. Los cruces en las calles Arzuaga, Condado, Labra, Las Flores y las avenidas Quisqueya y 65 de Infantería presentan esta característica.

Todas las zonas se localizaron en vías que facilitaban el movimiento peatonal de la oferta y el desplazamiento vehicular de la demanda. Este último elemento de ubicación era necesario para el encuentro inicial entre ambos lados de la actividad. En muy pocas ocasiones la demanda establece un contacto inicial durante la primera ronda. Es importante señalar que el área debe facilitar el movimiento circular de los vehículos de motor (poder transitar varias veces por el mismo bloque). Este rito es importante para aquellos clientes nuevos o de aquellos que desconfían del área (o de la oferta). Por parte de la oferta, la aglomeración espacial en un lugar establecido es una condición esencial que rentabiliza el negocio del sexo. Esta concentración se conoce de antemano por la demanda, facilitando el encuentro. Las probabilidades de encuentro inicial entre la oferta y la demanda disminuyen en la medida que esta última se dispersa sin patrón alguno de localización dentro del área metropolitana.

IV. Los espacios de encuentro

A. Servicios y tarifas de la calle

La actividad de la prostitución no se concentra en la penetración física. Los gustos de la demanda son variados y los tipos de contactos y los precios varían significativamente. Cabe resaltar que la estructura de precios surge en función al tiempo de contacto, es decir, a mayor el tiempo de un servicio, mayor

ser el precio. Esta diferencia en tiempo se traduce en un aumento promedio de 100% por cada tipo de contacto. En toda ocasión, independientemente del servicio, la oferta siempre cobra por adelantado.

La masturbación es el tipo de contacto más barato. Esta actividad *voyeurista* se realiza *in situ* o cercano al lugar mismo del encuentro inicial. La oferta, dependiendo del lugar y de los términos acordados, se traslada hacia el vehículo o solo realiza el servicio desde la acera a través de la puerta del vehículo de la demanda. Las tarifas de este servicio, que toma menos de 5 minutos y no requiere desplazamiento espacial, oscila entre \$5.00 (la demanda se masturba mientras que la oferta exhibe disimuladamente parte de su cuerpo) y \$10.00. Si la demanda desea acariciar a la oferta durante la masturbación, la misma tiene un costo adicional. Este es el servicio preferido por personas que no tienen suficiente dinero, desconfían del lugar (muchas veces por ser “nuevos” en la zona), tienen prisa o no desean a la oferta dentro del vehículo. También se prefiere por el lado de la oferta por ser rápido y seguro.

La penetración oral es el contacto físico más barato y de mayor demanda en la prostitución callejera de San Juan. La misma se realiza en el auto (en movimiento o estacionado) de la demanda o en cualquier otro lugar acordado (usualmente fijado por la oferta). Este servicio tiene un precio promedio de \$10.00 pero el mismo varía desde la oferta que busca “curarse” (buscar dinero para droga) rápidamente (\$5.00) hasta los *travestis* (\$20.00). Usualmente cuando la demanda es baja y los precios son similares, la oferta incluye otros atributos como permitir caricias o digerir el semen. En condiciones normales estos atributos tienen un costo extra. Tanto la masturbación como la penetración oral son ofrecidos por hombres y mujeres. Estos también son los únicos contactos que ofrecen las jóvenes durante su periodo menstrual o en un estado avanzado de embarazo.

La penetración vaginal es la actividad que históricamente ha ejemplificado a la prostitución. Sin embargo, este es el servicio que ha

presentado un patrón de mayor desinterés por parte de la demanda. El riesgo a contagio de enfermedades, la seguridad del lugar donde se realiza el contacto o los costos adicionales del motel y el riesgo de transportar a la oferta son algunos de los elementos que han afectado la demanda hacia esta actividad. El precio varía desde solamente \$5.00 para “curarse” hasta \$40.00. El costo promedio es de \$20.00. Esta actividad realizada por féminas, tiene una espera de propina al finalizar el contacto. Espacialmente, el contacto se realiza en un lugar establecido (usualmente cercano al lugar de encuentro). La demanda siempre debe regresar y dejar a la oferta en el mismo lugar. En muy raras ocasiones, dependiendo de cómo resulte la relación y si la oferta es usuaria de drogas, la misma pide que se le lleve a otro lugar como al punto de drogas, una cafetería o a su residencia si es tarde.

La penetración anal, al igual que la oral, es una de las actividades de mayor demanda en la calle. También es la más costosa. La mayor parte de la oferta femenina no ofrece este tipo de contacto por considerarlo doloroso y tomar demasiado tiempo. Para muchos homosexuales, por otro lado, este servicio se ha convertido en su mayor fuente de ingreso. El costo mínimo por parte de las féminas oscila entre \$20.00 y \$35.00 mientras que los hombres no lo hacen por menos de \$40.00. Aunque la demanda por penetración vaginal ha disminuído, la demanda por penetración anal (tal como lo refleja la estructura de precios) es relativamente alta. Al igual que en el servicio por penetración vaginal, la oferta provee los profilácticos, establece el lugar del contacto y controla toda la actividad física. La penetración anal y vaginal incluyen penetración oral como prembulo del servicio. Una de las técnicas más comentadas por la oferta (masculina y femenina) es lograr la mayor excitación posible durante el sexo oral para minimizar el tiempo de contacto físico durante la penetración anal.

B. Mayores niveles de prostitución callejera en San Juan

1. Avenida 65 de Infantería, Río Piedras

La avenida 65 de Infantería (PR#3) es una de las arterias principales del sistema vial de San Juan. La misma conecta Río Piedras con la sección oriental de la Isla. La actividad de prostitución nunca se afectó con los operativos en Santurce. En la actualidad, la misma se concentra en altas horas de la noche (entre 9:00 a.m. y 3:00 a.m.) a lo largo de las calles marginales frente al residencial Jardines de Monte Hatillo, Club Manor, Hill Brothers, Valles de Berwind y Country Club.

Durante el día se puede encontrar una o dos usuarias de drogas ofreciendo sus servicios en las calles marginales de la urbanización Berwind; pero es durante la noche que la mayor parte de la oferta se concentra a lo largo de dicha calle marginal, lo que permite más privacidad con la demanda. La concentración mayor se tiende a localizar entre el Centro de Salud Social del Municipio de San Juan hasta la entrada de la intersección con la avenida Campo Rico.

La oferta se caracteriza por ser jóvenes féminas que desean curarse y son residentes de los residenciales públicos del área. La necesidad urgente permite gran flexibilidad en los precios de los servicios. También se concentra un pequeño grupo de *travestis* ofreciendo sus servicios y/o buscando "pon pa' Santurce". En condiciones normales el promedio de las tarifas es: por masturbación y exhibición de \$5.00 a \$10.00, por penetración oral \$10.00, vaginal \$20.00 y anal \$30.00 a \$40.00. La continua tensión generada por los tiroteos, conflictos entre gangas y los puntos de drogas adyacentes hacen constante la presencia de la policía estatal y municipal. Esto disminuye la intensidad de la actividad en esta zona y motiva desplazamientos temporales de la oferta hacia "el [sic] terminal de Río Piedras".

2. Calle Arzuaga, R o Piedras

La prostitución, en su mayoría femenina, que se concentra en el centro urbano de R o Piedras proviene de mujeres residentes en las comunidades cercanas como Venezuela, Buen Consejo y Santa Bárbara. Este núcleo se ha visto afectado por las políticas de renovación urbana implantadas por el gobierno municipal de San Juan. La actividad se concentra a lo largo de la calle Arzuaga, entre la plaza de recreo y el [sic] terminal de vehículos públicos. La presencia de la oferta es menor en la medida que se acerca a la plaza y mayor hacia el [sic] terminal. La oferta y los condicionantes de la estructura de precios son similares a los de la actividad que se concentra en la avenida 65 de Infantería. Sin embargo, la presencia de *travestis* es menor, por no decir nula. La inmensa mayoría de la oferta femenina no ofrece penetración anal a menos que sea una situación extrema para curarse o porque la noche “estaba lenta”.

A pesar de que la actividad nocturna en el centro tradicional de R o Piedras se concentra alrededor del [sic] terminal de la Autoridad Metropolitana de Autobuses (AMA) en Capetillo, no existe relación alguna entre la prostitución callejera y la dinámica de Capetillo. Muchas jóvenes argumentan que no se mueven por Capetillo porque el área “está controlado”. De hecho, no se encuentra oferta dominicana en esta área. Este vecindario constituye uno de los nodos más importantes en la economía nocturna marginal de la comunidad dominicana en San Juan. Esta particularidad establece la prostitución como una actividad adyacente pero no parte de Capetillo. En este último domina la prostitución de las barras, especialmente alrededor del centro de transporte colectivo (AMA) mientras que la prostitución callejera se concentra alrededor del [sic] terminal de carros públicos.

3. Avenida Quisqueya, Hato Rey

La avenida Quisqueya (PR #40) es escenario de una pequeña concentración de oferta femenina. Las féminas se localizan en las aceras entre el

residencial Las Gladiolas (considerado como uno de los puntos de drogas de mayor volumen de venta en todo San Juan) y la zona bancaria de Hato Rey. El horario y tipo de contacto es bastante irregular ya que las prostitutas ofrecen sus servicios cuando quieren “curarse”. Las tarifas son menores a las registradas en otros locales (penetración oral \$5.00 y vaginal entre \$10.00 y \$15.00). Al igual que la prostitución en los locales de Río Piedras (centro tradicional y avenida 65 de Infantería) la oferta proviene de comunidades cercanas a la zona, especialmente del residencial Las Gladiolas y las comunidades Israel y Martín Peña. El poco y disperso movimiento de prostitución nocturna en las calles de la zona bancaria proviene de este local y se concentra a lo largo de la avenida Ponce de León, específicamente entre la avenida Chardón y la Arterial A (corredor paralelo a la avenida Chardón).

4. Avenida Borinquen, Barrio Obrero (Santurce)

Desde hace más de 50 años, Barrio Obrero ha sido uno de los sectores con prostitución en las calles. La avenida Borinquen es el eje vial del barrio. Esta vía sirve como colectora desde la avenida Ponce de León hasta el residencial Las Casas en la península de Cantera. El patrón de usos de terrenos se compone de establecimientos comerciales, industriales livianos e institucionales. Durante las noches resalta una gran cantidad de cafetines, barras y centros de entretenimiento nocturno. Actualmente esta área es uno de los corredores de mayor actividad nocturna en San Juan. El movimiento de la oferta, en su totalidad femenina, es evidente en la avenida Borinquen entre la plaza Barcel hasta el residencial Las Casas. Contrario a Capetillo y la calle Arzuaga, la prostitución callejera está relacionada espacialmente con las barras y los *night clubs*. También existe una pequeña concentración en la calle Eduardo Conde (arterial paralela al norte) entre el residencial Villa Kennedy y El Mirador (alrededor del [sic] terminal de transportación de la AMA). La actividad de prostitución es irregular y la mayor parte de la oferta proviene de los vecindarios cercanos. Tanto

la oferta como la estructura de servicios y tarifas son similares al corredor de la avenida Quisqueya y la calle Arzuaga en Río Piedras. En todos estos núcleos la presencia de la oferta es mínima durante la noche.

La conectividad reflejada en el continuo movimiento entre esta zona y la parada 18 es alta. Este movimiento es peatonal y se genera a lo largo de la avenida Fernández Juncos. Esta vía es más solitaria que la avenida Ponce de León por lo que facilita la prostitución callejera espontánea.

5. Calle Loza, Santurce

La oferta que se localiza a lo largo de la calle Loza es de residentes de los vecindarios aledaños, especialmente del residencial Luis Llorens Torres. Esta área incluye el parque Barbosa (también conocido como *El Último Trolley*). Este hito concentra la prostitución durante el día convirtiendo la misma en uno de los pocos núcleos de prostitución diurna en San Juan (además de Berwind). Muchos de los contactos se realizan a plena luz del día en el parque, especialmente en el área del estacionamiento. Durante la noche, la oferta se localiza en la calle Loza desde la calle Taft hasta Punta Las Marías, con mayor concentración entre la escuela República de Perú y frente al residencial. Este corredor, al igual que en la avenida Borinquen en Bo. Obrero, se caracteriza por una gran actividad nocturna. La demanda, al igual que en otras zonas, no se ha visto amenazada por la mano dura contra el crimen y la presencia de efectivos de la Guardia Nacional y la Policía de Puerto Rico en el residencial.

La estructura de tarifas por los servicios es similar a la de las avenidas Quisqueya y Borinquen. Sin embargo, la flexibilidad encontrada fue mayor, especialmente durante el día. Situaciones extremas como ofrecer cualquier tipo de contacto por solo \$10.00 es común en esta zona durante los días muertos. Esto se debe al consumo de drogas en el Parque Barbosa. La presencia de oferta masculina es mínima en este núcleo y se limita solo a las altas horas de la noche.

6. Calle Vending, El Condado (Santurce)

Este es el único nicho no lineal en todo San Juan. También es uno de los pocos centros explícitos de prostitución masculina en toda la Isla. A pesar de ser un lugar de encuentro (*pick-up place*) entre homosexuales, no existen *travestis* en el área. La actividad se concentra en varios establecimientos y se complementa con la presencia de oferta masculina en las calles Vending, Sea View y en pequeña proporción en la avenida Ashford. Las tarifas y servicios, por su propia naturaleza, son diferentes y mucho más altos que en los demás nichos. Esta variación obedece a la constante presencia de turistas, la aparente tolerancia gubernamental y de los vecinos hacia esta dinámica en la zona y el poder adquisitivo de la demanda que frecuenta este bolsillo urbano.

La oferta que existe en este nicho es parte integral de los negocios, residencias y espacios comunes que se localizan dentro de este vecindario costero. La misma está presente todo el día pero se acentúa en los atardeceres y las noches. Los jóvenes que constituyen la oferta (15-30 años) no solo aceptan proposiciones de otros hombres sino de cualquier otra persona (incluyendo féminas que no abundan en la zona). Es común encontrar turistas tanto en el lado de la oferta como en la demanda. Esta particularidad genera un umbral tanto de oferta como de demanda que sobrepasa los límites de la región metropolitana de San Juan. También se caracteriza por ser un nicho independiente a los demás nichos de San Juan.

7. Calle San Juan, Santurce

Este sector es conocido como El Gandul o simplemente “la 15”. Este nicho se caracteriza por la presencia de hombres con vestimenta femenina (*travestis*). Las calles San Juan, Navas y del Carmen son partes de este nicho. El centro gravitacional es el centro nocturno El Danubio Azul en la calle Victor Figueroa. La peculiaridad, accesibilidad vial y la naturaleza misma de este nicho hace que el mismo sea visitado por cientos de curiosos. Este

atributo ha convertido a “la 15” en uno de los puntos de atracción de jóvenes en su recorrido nocturno por la capital. En tempranas horas de la madrugada (3:00 a 4:30 a.m.) es común observar congestión vehicular alrededor de la calle Victor Figueroa.

La estructura de precios de los *travestis* es la más alta de San Juan. La penetración oral tiene un promedio de \$20.00 y anal desde \$40.00. Esta última se realiza en moteles cercanos o lugares fijados por la oferta. Si existe confianza entre ambos (intimidad previa) la demanda puede establecer el lugar para el servicio. La alta demanda en este nicho ha permitido que los *travestis* sean más exigentes y rígidos en su estructura de precios y condiciones. La mayor parte de la demanda son heterosexuales casados y profesionales de todas las edades y de todas partes de la Isla.

Los *travestis*, contrario a las prostitutas femeninas, siempre se mueven en grupos de dos o tres personas. En muy pocas ocasiones se mueven solos. Existe una serie de códigos de vestimenta, comportamiento y tarifas mínimas que tienen que ser cumplidas o de lo contrario, la oferta es desplazada del lugar. Esta particularidad distingue este nodo como un lugar en donde sus componentes se caracterizan por su limpieza y poca flexibilidad en el regateo (fijar precios más bajos). La actividad a lo largo de la calle San Juan se establece en función al horario de *El Danubio Azul*. Esto es entre las 9:00 p.m. y 3:00 a.m. Durante la hora de cierre es peculiar observar una alta demanda ofreciendo transportación (“dando pon”). Esta situación fomenta dos particularidades espaciales:

1- Desplazamiento temporal hacia la parada 18

2- Congestión vehicular en altas horas de la noche y madrugada entre las avenidas Ponce de León y Fernández Juncos a lo largo de la calle San Juan.

Este desbalance no afecta la estructura de precios pero genera fricción con la oferta femenina de la Parada 18. La apariencia física que proviene de “la 15”

resulta ser más atractiva que la oferta femenina de “la 18”. En muchas ocasiones esta dinámica se traduce en una reducción en los precios de la oferta femenina que compite directamente con la oferta masculina.

8. Parada 18 y Calle Labra, Santurce

Este fue el sector de mayor movimiento (oferta y demanda) en la prostitución callejera de San Juan. La presencia de la oferta era continua y se caracterizaba por la alta oscilación en cuanto a cantidades de personas, precios y tipos de contactos. La diversidad de la oferta en este núcleo solo era superada por la diversidad de la demanda.

La calle Condado es una vía local conectada con las arterias Ponce de León, Fernández Juncos y la calle Labra. Esta calle está totalmente deteriorada y abandonada por ser una antigua zona de almacenamiento industrial. La combinación de usos de terrenos junto a la accesibilidad vial facilitó la concentración de prostitutas y *travestis* en el área. El movimiento de la oferta en este núcleo era bastante extenso y diverso. La misma comenzaba cerca de la parada 11 1/2 hasta la parada 19 en la avenida Fernández Juncos.

Durante periodos de baja demanda (a mediados de semana y quincena) la oferta tendía a moverse hacia lugares más accesibles como las avenidas Fernández Juncos y Labra. Cuando aumentaba la demanda (fines de semana) la oferta se concentraba en las calles transversales. El costo promedio de la oferta femenina era de \$10.00 por la penetración oral y/o masturbación, \$20.00 por penetración vaginal y algunas ofrecían hasta \$30.00 por penetración anal. Contrario a los núcleos de las calle Loíza y las avenidas 65 de Infantería, Quisqueya y Borinquen y el centro urbano de Río Piedras, este núcleo contenía una alta proporción de féminas que ofrecían penetración anal. Una posible razón de esta particularidad era la competencia con los *travestis*. El umbral de la demanda y de la oferta, similar a los núcleos del Condado y “la 15” trascendía los límites municipales y en muchas ocasiones del área metropolitana.

La estación de correo de Santurce localizada en la parada 18 era uno de los puntos de referencia más importantes de este rincón. Durante los días terceros del mes era común encontrar una gran cantidad de prostitutas femeninas durante horas laborables alrededor de esta facilidad. Esto se debía al recibo de los pagos del seguro social a muchos envejecientes. Decenas de jóvenes aprovecharon la oportunidad para hacer proposiciones a estas personas. Durante estos días la presencia de la oferta en el área es durante todo el día y la noche. Esta situación también ocurre en menor escala en la estación postal de la Fernández Juncos (parada 22).

9. Calle San Miguel, Tras Talleres (Santurce)

Hasta marzo de 1999, esta era una zona pequeña y limitada a una oferta femenina usuaria de drogas. La oferta que se localizaba en este rincón se desplazaba constantemente hacia la calle Labra. En este rincón eran evidentes los signos del SIDA en la mayor parte de la oferta. La mayor parte de las prostitutas provenían de los vecindarios adyacentes como La Colectora, Bahía y otros sectores marginales de Santurce. Por años, la calle San Miguel se caracterizó por ser una zona marginal de la oferta rechazada en otros rincones. Las jóvenes usuarias de drogas eran fáciles de reconocer. La mayor parte de ellas, una vez obtenido su dinero, se desplazaban rápidamente hacia el punto de drogas localizado en “La Colectora”. Esta relación se reflejaba mediante el continuo movimiento entre el rincón y el punto. Sin embargo, a pesar de la gran cantidad de usuarias, los encargados del punto no permitían la presencia prolongada de la oferta por considerarlas como moscas que calientan el lugar”.

La estructura de precios en este rincón era extremadamente baja. En tiempos “muertos” (demanda baja) la oferta hacía “cualquier cosa” por sólo \$5.00. A pesar de esta tarifa, este rincón no tenía la demanda que experimentaban otros rincones de Santurce. El desequilibrio entre la oferta y demanda

fomentaba que muchas jóvenes también pidieran dinero en las calles del sector. Para muchas, esta era la actividad económica final de sus vidas.

V. Variaciones y especializaciones de los núcleos

La prostitución en las calles de San Juan aparenta ser, a primera vista, una actividad concentrada en las áreas más deterioradas de la ciudad capital. Sin embargo, la organización espacial existente mostraba una gran conectividad entre núcleos y vecindarios y simultáneamente con otros núcleos. Muchas de estas zonas trascendían los límites legales del municipio. El Mapa 2 muestra la relación espacial entre los diversos núcleos de prostitución callejera de San Juan. Nótese la conectividad alrededor de las paradas 18 y 15 (oferta femenina y masculina respectivamente) con los demás núcleos dentro de San Juan.

Las particularidades de cada núcleo de prostitución junto a la relación espacial existente entre estos permite desarrollar una relación jerárquica en donde la parada 18 se consolidaba como un lugar central de primer orden. Esta relación horizontal contenía una serie de principios conceptuales y geométricos de los lugares centrales.¹ La relación funcional entre núcleos era vertical. Esta orientación fijaba un movimiento de oferta y demanda entre los núcleos pequeños con los mayores núcleos localizados en Santurce (parada 18, El Gandul y El Condado). Los umbrales de los núcleos de Santurce trascienden el área Metropolitana de San Juan. La Tabla I muestra la especialización/particularidad y tamaño de cada núcleo. Con excepción del núcleo de El Condado, las zonas mostraban conectividad en términos del movimiento regular e irregular de la oferta. En el lado de la demanda quedan por realizar estudios para identificar el movimiento entre zonas. Dentro de este esquema jerárquico los núcleos no especializados (calles Loíza, Quisqueya y Borinquen) estaban alejados de la parada 18 pero la oferta se desplazaba hacia los mismos cuando el ambiente no era favorable en el núcleo local. La función principal de cada uno de estos núcleos era proveer el espacio de encuentro entre la oferta local y demanda (no

local y en su mayoría metropolitana) que parecían nunca terminar. Los núcleos de Tras Talleres y El Gandul estaban especializados pero su corta distancia con la parada 18 hacían lucir los mismos como un núcleo integrado a la calle Labra. De esta manera, los nueve núcleos se interconectaron en nodos de aglomeración espacial.

En términos de áreas de influencia, los núcleos especializados de El Condado y El Gandul presentaban los umbrales más extensos. A pesar de haberse encontrado interacción entre esta última y la parada 18, los mismos fueron hitos centrales que alcanzaron toda la Isla. Este núcleo, a su vez, se localizó por muchos años cerca de los mayores hitos de prostitución formal de San Juan.

Más allá de la configuración espacial identificada, existe una serie de concepciones que no pudieron ser constatadas. Primero, a pesar de

Tabla 1

Tamaño y especialización de los núcleos de prostitución callejera
San Juan, Puerto Rico
1990-1998

Núcleo	Cantidad máxima	Particularidades del nodo
Parada 18	10-15	heterogeneidad, cantidad
Calle Loíza	5-10	oferta local, actividad diurna
ave. Borinquen	3-5	oferta local, presencia irregular
ave. Quisqueya	3-5	oferta local, presencia irregular
ave. 65 de Infantería	5-10	diversidad
Parada 15	10-15	<i>travestis</i>
Tras Talleres	3-5	precios bajos, deambulantes
Río Piedras	3-5	oferta local, presencia irregular
Condado	5-10	hombres, turistas

estereotiparse con el género femenino, la prostitución masculina tenía mayor demanda. Esto quedó reflejado en la estructura de precios en donde la oferta femenina era 50% menor que las tarifas de la oferta masculina. Otro elemento no validado fue la presencia extranjera en la oferta. La percepción general de encontrar dominicanas en las calles de Santurce, especialmente en Barrio Obrero no se comprobó. De hecho, menos del 5% de la oferta eran extranjeros (incluyendo El Condado).

La relación de los núcleos de prostitución con los puntos de drogas tampoco fue definida espacialmente. Solamente los núcleos de la avenida 65 de Infantería, calle Loíza y las avenidas Quisqueya y Labra mostraron una estrecha relación entre el movimiento del “punto” con la prostitución. Este movimiento quedó establecido por la cantidad de usuarios en el lado de la oferta que se desplazaban constantemente hacia el punto. Por otro lado, un común denominador de toda esta actividad fue el promedio de edad de la oferta (en su mayoría jóvenes) menor de 30 años y la demanda de personas que sobrepasan esta edad.

La intervención gubernamental en Santurce no ha eliminado la prostitución callejera en San Juan. En la actualidad, la mayor parte de la oferta se ha desplazado hacia otros espacios marginales. Como veremos en la próxima sección, el operativo estatal solo ha reconfigurado la distribución espacial y jerarquía de los núcleos de prostitución callejera en San Juan.

VI. Reconfiguración de los núcleos de prostitución en San Juan

La intervención de las autoridades gubernamentales en Santurce fue presentada como una iniciativa para eliminar las actividades marginales como los puntos de drogas, deambulantes y prostitución en San Juan. Posteriormente, el gobierno municipal de San Juan implantó una serie de medidas para rehabilitar el centro urbano de Río Piedras, entre las cuales se incluyó eliminar toda actividad relacionada con la prostitución en barras y en las calles.

Durante los primeros meses posteriores al operativo (verano 1999) no se encontró cambio alguno en los ncleos que no fueron intervenidos. Los ncleos en Tras Talleres, la calle Labra, El Gandul (Pda. 15) y la calle Loza en Santurce y en el centro urbano de Río Piedras han desaparecido. Sin embargo, se ha encontrado un aumento tanto en la oferta y en menor escala en la demanda en varios ncleos de prostitución callejera en los ncleos de la calle Quisqueya, avenidas 65 Infantería (Berwind) y Borinquen (Barrio Obrero). En adición a estos aumentos, también se ha encontrado un nuevo ncleo en la avenida Barbosa, cercano al residencial San José. El Mapa 2 muestra la distribución espacial de los ncleos de prostitución en las calles de San Juan a principios del año 2000. La mayor parte de la oferta en estos ncleos está constituida por las personas que trabajaban en los ncleos de Santurce.

La distribución espacial de los ncleos de prostitución en San Juan muestra que las intervenciones estatales y municipales sólo han desplazado la actividad hacia otros ncleos. En términos generales, el ncleo de la calle Quisqueya se está consolidando como el lugar central de la prostitución de calle en San Juan. El aumento significativo de la oferta y la creciente demanda son atributos que consolidan esta tendencia.

VII. Apuntes finales

La prostitución y la geografía parecen tener, a primera vista, una relación amorfa en donde ésta última se debería limitar a describir de manera general las dinámicas observadas en los diversos ncleos. Sin embargo, la geografía provee el andamiaje espacial no sólo para analizar las relaciones verticales sino las dinámicas horizontales de la actividad. De esta manera se puede proveer una visión integral no sólo en el entendimiento del fenómeno sino en las posibles soluciones.

La especialización de ncleos y la organización articulada de la actividad son elementos básicos que definen claramente la distribución espacial

de la prostitución callejera en San Juan. A pesar de verse como una actividad geográficamente concentrada y en donde la prostitución femenina domina en cantidad mientras que la estructura de precios en la prostitución masculina es mayor, la misma está organizada, especializada y conectada espacialmente como cualquier otra actividad de servicios. Esta relación presenta varios principios de la Teoría de los lugares centrales, modelo clásico para la localización de actividades terciarias en economías de mercados. La distribución de la prostitución en las calles, como cualquier servicio, contiene principios de especialización, rango, tamaño y conectividad como toda actividad terciaria.

La complejidad e integración espacial en una actividad como la prostitución callejera genera varias interrogantes sobre las intervenciones gubernamentales que se han realizado en Santurce y Río Piedras. Estas intervenciones sólo han afectado, hasta el momento, a tres núcleos callejeros (El Gandul, Bahía y Parada 18) y tres nodos de la segunda jerarquía (prostibulos y varios centros de entretenimiento nocturno). Aunque estos núcleos son lugares centrales de alta jerarquía, la oferta callejera (al igual que la demanda) se ha desplazado hacia la calle Loíza, Condado, Barrio Obrero y la avenida 65 Infantería en Río Piedras. La posible reconfiguración espacial de una actividad como el mercado del sexo nos lleva a inferir que otras actividades (venta de drogas, centros de prostitución de mayor jerarquía) adquieren nuevas configuraciones y no necesariamente desaparecen (como argumenta el Estado).

En términos generales, el argumento oficialista de eliminar sistemáticamente la prostitución aparenta ser una falacia. La realidad vista en la prostitución callejera ha sido que las intervenciones sólo han generado cambios mínimos y los operativos gubernamentales son parte de los espectáculos de fuerza y orden por parte de las autoridades de turno.

Mapa 1

Distribución espacial de los mayores núcleos
de prostitución en las calles de San Juan
1991-1997



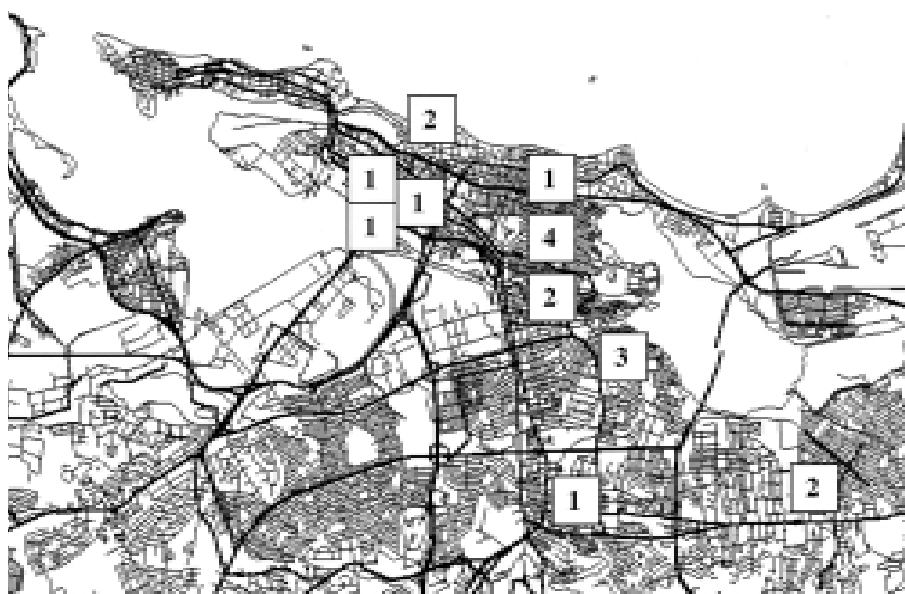
Nota: Mapa no a escala tomando como base la información del Censo de Población de 1990 (Programa *LandView II*).

Leyenda

- Núcleo A** - Avenida 65 de Infantería, Río Piedras-Carolina
- Núcleo B**- Arzuaga (Terminal de Vehículos Públicos) Río Piedras
- Núcleo C**- Avenida Quisqueya, Hato Rey
- Núcleo D**- Avenida Borinquen, Barrio Obrero
- Núcleo E**- Calle Loíza, Santurce
- Núcleo F**- Calle Vending, El Condado, Santurce
- Núcleo G**- Parada 15, Santurce
- Núcleo H**- Calle San Juan (Parada 18), Santurce
- Núcleo I** – Comunidad Tras Talleres, Santurce

Mapa 2

Distribución espacial de los mayores núcleos
de prostitución en las calles de San Juan
2000-2001



Notas:

Mapa no a escala

Leyenda

- Núcleos 1-** no existe actividad
- Núcleos 2-** aumento de actividad
- Núcleo 3-** nuevo foco de actividad
- Núcleo 4-** no se registró cambio

1. La Teoría de los Lugares Centrales fue propuesta formalmente por Walter Christaller en 1933. En un principio, esta teoría sostenía que los asentamientos formaban una estructura similar espacial regular de tipo hexagonal. Esta configuración obedecía, de acuerdo a Christaller, a que la actividad comercial, que caracteriza la función de los asentamientos, forma mercados que se manifiestan sobre el espacio de manera similar. Actualmente los postulados sobre la organización espacial de los lugares centrales son ampliamente utilizados en la planificación y análisis espacial de actividades terciarias, tanto comerciales como servicios.

REFERENCIAS

- Battistini, Marierosa. (1987). *Perfil descriptivo de la prostitución femenina en San Juan de Puerto Rico*. Tesis de Maestría. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Colombán Rosario, Miguel. (1951). *La prostitución en Puerto Rico*. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Esparza, Adrian y Andrew Krmenec. (1996). The Spatial Markets of Cities Organized in a Hierarchical System. *The Professional Geographer*, 48 (4): 367-378.
- Flores Ramos, José. (1995). *Eugenesia, higiene pública y alcanfor para las pasiones: la prostitución en San Juan de Puerto Rico, 1876-1919*. Tesis de Maestría. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- Goldstein, Paul. (1979). *Prostitution and Drugs*. Lexington, Mass.: Lexington Books.
- Hagget, Peter. (1983). *Geography: A Modern Synthesis*. (3. ed.). Nueva York: Harper & Row.
- Hartshorne, T. (1992). *Interpreting the City; An Urban Geography*. Nueva York: John Wiley & Sons.
- Hoigard, Cecilie. (1992). *Backstreets: Prostitution, Money and Love*. University Park, PA: Penn State University.
- Kempadoo, Kamala. (1994). *Exotic Colonies: Caribbean Women in the Dutch Sex Trade*. Tesis doctoral: University of Colorado.
- Lea, T. (1998). Trade Areas: Concepts, Not Polygons. *Business Geographics* 6 (2): 18-19.
- Mayer, Harold y Charles Hayes. (1983). *Land Uses in American Cities*. Champaign, Illinois: Park Press Co.

- Miller, Eleanor. (1986). *Street Woman*. Philadelphia: Temple University Press.
- Parr, John B. (1997). The Law of Market Areas and the Size Distribution of Urban Centers. *Papers in Regional Science; The Journal of the Regional Sciences Association International* 76 (1): 43-68.
- Rogers, Alisdair. (1995). Christaller's Central Place Theory: A Fresh Look. *Geographic Review* 9 (1): 10-12.
- San Juan (P.R.)- Ayuntamiento (1893?). *Reglamento de higiene de la prostitución*. San Juan: Tip. al Vap. de la Correspondencia.
- Silva Vélez, José A. (1982). *La prostitución y los aspectos legales*. Tesina. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico.
- West, Donald James (1993). *Male Prostitution*. New York: Harworth Press.

Movimientos sociales e Izquierda en América Latina*

Haroldo Dilla Alfonso

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO)
República Dominicana

RESUMEN

Uno de los puntos más controversiales de la sociología contemporánea es el abordaje de la naturaleza y perspectivas de los movimientos sociales y sus relaciones con la política. En este ensayo se intenta introducir nuevos enfoques en la polémica a partir de una definición más amplia de política y a partir de ahí, discutir las potencialidades alternativas de los movimientos sociales. Una conclusión central del trabajo es que la actual situación de los movimientos sociales es un momento de rearticulación político-cultural de fuerzas potencialmente alternativas a los órdenes excluyentes y autoritarios existentes. En esa medida aportan sugerentes pautas al trazado de una nueva forma de hacer política. Pero a la larga no podrá prescindir del planteamiento clave de la política: el poder. No hay respuestas inequívocas acerca de hasta qué punto puede esta tendencia constituirse en espacios para una alternativa anticapitalista y de cualquier manera la conformación de esta alternativa es aún muy incipiente. Ello constituye un reto para la izquierda partidista existente y la necesidad de refundar esa alternativa sobre bases pluralistas y democráticas. [**Palabras clave:** movimientos sociales, Izquierda, partidos políticos, política, democracia]

* Una primera versión de este artículo fue publicada en el libro *Para que el socialismo tenga futuro*. Esta versión se recibió en enero de 2001 y se aceptó en febrero de 2001.

ABSTRACT

One of the most controversial points in contemporary sociology is the approach to the nature and perspectives of social movements and their relationship to politics. This essay attempts to introduce new approaches to this issue based on a broader definition of politics, and from there, discusses the alternative potentials of the social movements. A central conclusion of this work is that the current state of social movements is a moment of political-cultural rearticulation of forces potentially alternative to the existing excluding and authoritarian orders. In this way, the social movements contribute by suggesting roads of a new way of making politics. But at the end the social movement cannot ignore the key postulate of politics: power. There are not unambiguous answers about up to where can this tendency constitute into spaces for an anticapitalist alternative and anyway the conformation to this alternative is even more incipient. It constitutes a challenge for the existing leftist parties and emphasizes the need to rethink their alternative on pluralist and democratic bases. [**Keywords:** social movements, Left political parties, politics, democracy.]

La irrupción de los movimientos sociales (MS) en el escenario latinoamericano, hace ya dos décadas, no sólo puso en jaque a las dictaduras militares, sino también a los sociólogos del patio. Y muy particularmente a una sociología marxista acostumbrada a interpretar la vida social a partir de unos supuestos que parecían no encajar en la miríada de movimientos barriales, feministas, ecologistas, de derechos humanos, etc., que reclamaban un lugar bajo el sol. Una primera mirada fue lanzada a Europa, pero las construcciones teóricas del Viejo Mundo sobre sus movimientos sociales sólo podían ser tomadas como puntos de referencia: existía un verdadero abismo entre los europeos decepcionados con “la pobreza de la riqueza” y nuestros “nuevos sujetos sociales” en lucha permanente por distribuir mejor la poca riqueza en un mundo de pobreza. Desde entonces muchas preguntas han sido formuladas y también muchas respuestas han sido discutidas.

En estas notas me propongo explorar un aspecto de marcado sentido práctico: la relación de los MS con la política y especialmente, las especificidades y potencialidades de sus relaciones con una política alternativa de izquierda. Debo confesar, sin embargo, que tratar el tema antes referido es harto complejo, no sólo por la densidad del debate, sino también por la ambigüedad de los conceptos en uso. Por consiguiente, trataré de avanzar en cada momento mi definición funcional de los conceptos que empleo sin más aspiraciones que minimizar los márgenes de confusión.

Ante todo comenzaré por definir que entenderé aquí por los dos términos que titulan este artículo –movimientos sociales e izquierda– con lo cual no persigo establecer pauta conceptual, sino solamente ofrecer una clara definición operativa acerca del tipo de fenómeno al que me estoy refiriendo.

Por movimientos sociales (MS) entenderé aquellos movimientos (1) de sectores sociales subordinados (explotados, oprimidos o marginalizados), (2) cuyas acciones tienden a transcurrir de manera y por conductos diferentes y básicamente independientes de los actores políticos tradicionales,

principalmente el Estado y los partidos políticos, (3) que poseen niveles organizativos mínimos (aun cuando las formas de organización sean parte de la diferenciación anotada antes) y que (4) demandan la validación de un conjunto de derechos individuales y colectivos disruptivos en mayor o en menor medida del orden existente, sea porque tratan de detener un cambio social o al contrario, promoverlo.

En este sentido, los MS se desarrollan básicamente en la sociedad civil, pero no son en sí mismos la sociedad civil. La ontologización de este concepto, a menudo con las mejores intenciones políticas imaginables (el movimiento de apoyo a los zapatistas en México es un ejemplo), hace perder de vista su complejidad como espacio de acción de actores —diferentes y autónomos respecto al Estado— y de redes de comunicación establecidas por estos, pero que persiguen fines diferentes con *modus operandi* disímiles. En este mismo sentido, el hecho de que sean parte de la sociedad civil no implica *per se* su exclusión de la política en términos que discutiré más adelante.¹

Por izquierda entenderé a aquellas tendencias políticas cuyos programas y prácticas políticas se dirigen a la superación del capitalismo como fenómeno histórico-cultural y su reemplazo por un orden alternativo basado en la socialización efectiva de los procesos económicos, la equidad social, la democracia y un clima de libertades (recordando una conocida frase del *Manifiesto Comunista*) “en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”. Por consiguiente, cuando hablo de “izquierda” no me refiero a forma organizativa alguna, como tampoco a la forma como se perciben las maneras de hacer política en una coyuntura concreta en función de las metas anticapitalistas.

Las diferentes entradas de la política

Continuando con las definiciones operativas, diría que la forma de percibir las relaciones de los MS con la política depende en buena medida

de la definición misma de *política*. En este punto me gustaría recrear una experiencia personal. Durante un recorrido de trabajo por varios países de Centroamérica tuve la oportunidad de reunirme con numerosos líderes y activistas de movimientos sociales diferentes. En una de esas reuniones en Honduras, una parte de la conversación se centró en las relaciones del vasto movimiento de pobladores de San Pedro Sula con la política y fue notable la coincidencia de todos los actores acerca del carácter no-político de sus organizaciones. En realidad era sorprendente, pues en otros momentos de la discusión esas mismas personas hablaron sobre la posibilidad de promover una candidatura cívica, al margen de los partidos, para tomar la alcaldía. Unos días después, en El Salvador, tuve el privilegio de conversar extensamente con los dirigentes de los movimientos sociales de Chalatenango, una de las zonas más activas durante la guerra revolucionaria. En uno de los momentos de la conversación una mujer especialmente carismática y activa reclamó con vehemencia el carácter político del movimiento. “Somos políticos, dijo, sólo que no hacemos política para los partidos.” Uno y otro movimiento difería en cuanto a niveles de organización, pero no necesariamente en cuanto a fines. Uno y otro tenían percepciones diferentes de la política y entre uno y otro existía la brecha del aprendizaje político de los compañeros y compañeras de El Salvador, en una larga guerra popular y en experiencias diversas de movilización popular. Posiblemente sin saberlo, la activista salvadoreña había hecho suya una meta inseparable del radicalismo democrático: poner la política en primera persona.

Ciertamente la teorización sobre los MS en América Latina no ha carecido del primer enfoque señalado. No han faltado propuestas que han resaltado el componente sociocultural (en sentido estrecho) de estos movimientos de una manera tan unilateral que han llegado a concluir que los MS son por definición no-políticos, en la misma medida en que se plantean una relación diferente con las estructuras de poder. En efecto, existe una vasta

área de acción social que no es política o al menos, no es inmediatamente política. Pero reconozcamos que muchas acciones que se declaran no políticas tienen con frecuencia un alto componente del atributo negado. Los planes asistenciales de algunas instituciones internacionales o la acción de algunas sectas fundamentalistas en las comunidades, para citar sólo dos situaciones, no podrían pretender más apoliticidad, pero son en efecto muy políticas en cuanto al uso del asistencialismo parroquialista como una forma de administrar la pobreza y atenuar las tensiones sociales acumuladas.

La izquierda no ha sido ajena a esta problemática, particularmente cuando se ha percibido a la política como un ejercicio regular, ligada a partidos u organizaciones formales y cuya meta inmediata es el acceso al poder del Estado. Es incluso frecuente escuchar un término tan vago como sospechoso: la “izquierda social” como espacio diferente de la “izquierda política”, como si fuera posible una izquierda que no sea auténticamente social y por serlo, sea precisamente una izquierda auténticamente política.

En este punto quisiera adelantar una definición de política. Si definimos *política* como la interacción contradictoria de las clases, sectores sociales y actores públicos por el control de los mecanismos de asignación de recursos y valores, y por consiguiente del poder, entonces es difícil creer que las extensas movilizaciones populares en nuestro continente, aun cuando se manifiesten de manera explosiva y coyuntural, sean no-políticas. Sólo que son políticas de una manera diferente. La afirmación de que la novedad de los MS reside en crear las bases de un “nuevo paradigma civilizatorio” sin pretensiones de poder político, es una confusión de las carencias con las virtudes (lo que trataré de discutir en las páginas siguientes), o simplemente el uso de un *slogan* político conveniente para sociedades donde el término “política” se asocia con el peor de los mundos posibles. No pueden confundirse las limitaciones de los MS —en buena medida porque aún registran un momento inicial de sus desenvolvimientos históricos que no rebasan estadios parroquialistas y

secretarios— con imprecisos “nuevos paradigmas”. La experiencia práctica indica que cuando los MS alcanzan cierto grado de madurez y coordinación, tienden a formular programas propios, promover candidaturas “cívicas” e incluso establecer alianzas con partidos políticos dispuestos a llevar sus demandas a la arena política tradicional. No es posible olvidar que tanto el Partido de los Trabajadores de Brasil como el Partido de la Revolución Democrática en México tienen en sus principios fundacionales la concertación con estas organizaciones de base de diferentes naturalezas.

Digamos que son productores de una “política difusa” que se mueve por los intersticios de los sistemas políticos formales pero, cuyo carácter difuso, no omite sus potencialidades para una política anticapitalista en la misma medida en que los MS pueden enfrentar al proceso de acumulación neoliberal —sea en el ámbito de la producción como del consumo—, teniendo en cuenta que se trata de un patrón de acumulación que exige tanto la superexplotación de la fuerza de trabajo como la limitación del consumo popular, y particularmente del consumo social.²

Sin embargo, al mismo tiempo y por las mismas razones estructurales antes apuntadas, los relacionamientos políticos de los MS no implican necesariamente que sean un espacio “natural” de la izquierda. Por un lado, no puede perderse de vista que muchos MS reproducen formas de explotación y opresión francamente regresivas. En otros casos, en nombre de la radicalidad política pueden constituir formidables ejercicios de enajenación, divisionismo y exclusividad. Por último, como todo espacio político componente de la sociedad civil, los MS son arenas de disputa donde hay terreno para la cooptación de derecha, sea mediante planes asistenciales administradores de la pobreza (al estilo del PRONASOL mexicano), o de manipulaciones políticas e ideológicas. Aquí no hay “leyes de la historia” ni sujetos predestinados al “cambio revolucionario”. Sencillamente hay un espacio político.

Una historia de encuentros y desencuentros

Un interesante balance realizado por Carlos Vilas lo ha llevado a una conclusión: la existencia de “un desfase o ruptura entre la insatisfacción social y las preferencias electorales” de la población pobre latinoamericana, e incluso, de un desfase entre la magnitud de esa insatisfacción y su expresión en acciones reivindicativas, y la capacidad de convocatoria extraelectoral de la izquierda partidista. Diríamos que ha sido una historia de encuentros y desencuentros motivados por profundas razones culturales y políticas.

Identities v. universalismos. Lo distintivo de los movimientos sociales contemporáneos ha sido el rescate de las identidades particulares. Es significativo que algunos de sus principales cuerpos ideológicos y teóricos hayan comenzado a expresarse en función de la igualdad con “los otros”, para luego, tras lograr importantes avances en los reclamos igualitaristas (al menos formalmente), evolucionar hacia el sentido de lo particular y diferente respecto a esos mismos “otros”. El caso paradigmático de esta evolución la ha ofrecido el feminismo, pero no es difícil encontrar rutas similares en los movimientos indígenas y de derechos humanos. Por supuesto que el regreso a la identidad particularista no ha sido un azar de la historia ni una preferencia segregacionista de los grupos afectados, sino la necesidad de violentar una igualdad “ciudadana” que —recordando una acertada frase de Capella— legitimó sus *status*, pero no les proveyó del poder suficiente. Sólo la revalidación de las identidades comunitarias³ podía proveer ese espacio de potenciación.

La proliferación de las identidades particulares —sectoriales, territoriales, culturales, etc.— produjo inevitablemente la emergencia de discursos y prácticas reivindicativas disonantes respecto a la aspiración universalista tradicional de las izquierdas partidistas.

Tres lustros atrás, Perry Anderson nos alertaba sobre una contradicción intrínseca del marxismo y compartida por otras teorías emancipatorias. El marxismo pudo adquirir su carta de universalidad porque fue capaz de

resaltar el lugar de las clases y las luchas de clases e identificar en la clase obrera al sujeto principal del cambio anticapitalista. Al hacerlo, sin embargo, limitó su percepción sobre otras relaciones opresivas de poder y dejó fuera de su agenda a otros sujetos posibles del cambio revolucionario. El triunfo de revoluciones de vocación socialista en países de la periferia capitalista obligó a una ampliación del concepto que daba cuenta de la base social del cambio. En un primer momento se dio la proclamación de la alianza obrero-campesina como llave maestra de la Revolución Rusa. Más tarde, en sociedades aún más atrasadas, su extensión a otras clases y capas sociales oprimidas o subordinadas, agrupadas en el concepto “pueblo”.

El recorrido desde la *clase obrera* hasta el *pueblo* fue un paso de avance, pero que dejó incólume la vocación escatológica —estrictamente apegada a la idea del progreso universal del iluminismo— que tenía su punto de partida en el reconocimiento de un sujeto histórico único capaz de producir con su liberación, la liberación de toda la sociedad, y al mismo tiempo garantizar la modernización económica y la unidad frente a la agresión imperialista. La *vanguardia* (usualmente conformada a partir de las tradiciones autoritarias nacionales: zares, mandarines, caudillos) condensaba en sí toda la “virtud y fortuna” de este ordenamiento político monolitista, que sólo podía tratar a las ideas disidentes como cuerpos extraños a la dinámica de construcción de la nueva sociedad y del propio curso de la historia.⁴

Aunque con seguridad casi nadie estaría en disposición de aprobar explícitamente el curso histórico antes descrito, no debemos olvidar que las izquierdas partidistas en América Latina son resultado de esta historia y han sido caladas por un ideal organizativo, normativo y proceditivo, marcado por el verticalismo y una cierta predestinación escatológica autoasumida. Incluso en organizaciones que tuvieron en sus orígenes movimientos muy variados (sindicales, comunitarios, etc.), la marcha posterior de los acontecimientos parece confirmar las predicciones de Michels acerca del trágico

destino oligárquico de todas las organizaciones.

Sin embargo, al mismo tiempo cabría una duda ya formulada por Hobsbawn: ¿Puede la izquierda renunciar a su vocación universalista y al mismo tiempo pretender encarnar un proyecto emancipatorio? Difícilmente podamos obtener una respuesta positiva sin pedir muchas disculpas. Pudiéramos argumentar con sobradas razones que la vocación universalista de la izquierda fue construida a partir del patriarcalismo, del occidentalismo y de una idea de progreso tecnológico ininterrumpido que era posible controlar. Fue, en última instancia, como ha afirmado Wallerstein, parte de un “consenso liberal” que hoy muestra sus mayores fisuras. Pero también tendríamos que decir que no es posible la maduración de un programa anticapitalista sin una proyección universalista, o si se quiere, *de una percepción de las totalidades sistémicas, tanto de lo que se pretende destruir como de lo que se quiere construir*. Y esa proyección no se obtiene de las identidades aisladas, como tampoco de la sumatoria simple de los particularismos que animan a los movimientos sociales.

En este sentido, las izquierdas partidarias deben concebir a los MS como componentes (potenciales o reales) de una estrategia emancipatoria en la que estos tienen un intenso caudal de experiencias y propuestas. Hablamos de una síntesis muy compleja, que obliga a la izquierda partidista a desechar cualquier percepción utilitaria de los MS como “correas de transmisión” *aggiornadas*, incluso a superar la concepción de estas relaciones biunívocas como engarzamientos de alianzas y concertaciones. Si de lo que se trata es de potenciar a los MS como expresión emergente genuina del movimiento popular latinoamericano, entonces la izquierda partidista está obligada a producir una verdadera aprehensión de la vasta gama de ideologías posicionales, existenciales e históricas que les animan, y a partir de ahí potenciar lo que constituye su principal “capital social”: la originalidad de sus autoidentificaciones. *La universalidad que la izquierda requiere no podrá obtenerse negando las identidades particulares. Será un*

proceso de construcción nutrida por el balance crítico de la propia izquierda, de las experiencias históricas de las luchas populares (muchas de las cuales fueron libradas fuera del ámbito de la izquierda partidista) y de las nuevas realidades, cuyas intensas dinámicas no se compadecen de las monotonías exegéticas. Y a partir de ahí, la refundación de la propia izquierda.

En cuanto a lo local y lo internacional, la mayoría de las teorías orgánicas al ideal emancipatorio desde el siglo XIX han estado alentadas por la idea de lo que hoy se denomina en la sociología radical como *empowerment*, barbáricamente traducido al castellano como “empoderamiento”. En esencia se ha tratado de potenciar el control de las personas y comunidades sobre sus vidas cotidianas y sus capacidades de incidencia en la política a todos los niveles. En el centro de ese proceso de reapropiación del poder se ha encontrado siempre la construcción de la comunidad. Aunque, como el lector fácilmente advertirá, no de cualquier tipo de poder ni de cualquier tipo de comunidad.

En el primer sentido, Judith Hellman ha realizado un balance crítico de los resultados de los “empoderamientos realmente existentes” que merece ser recreado. El “empoderamiento” concebido como una apropiación de autoconfianza en un plano básicamente subjetivo, a través de la adquisición de conocimientos prácticos y habilidades organizativas resulta a la larga un proceso reversible. En realidad no han sido pocos los casos de “des-empoderamiento” sea por cooptación, por represión o simplemente por desilusión de los sujetos “empoderados”, cuando las prácticas participativas han resultado insuficientes para garantizarles un poder real sobre sus vidas cotidianas.

Por otra parte, en esencia, el capitalismo y su teoría legitimadora por excelencia: el liberalismo, precisan de un orden de agregación de los individuos, consumidores de política, que aceptan las reglas de juego impuestas por las elites y son susceptibles de reducir sus demandas en beneficio de lo

“políticamente correcto”. Las identidades comunitarias de las clases y sectores subordinados han sido regularmente una traba para el despliegue de la acumulación, y de ahí, por ejemplo, la tendencia endémica del capital a remodelar los espacios locales. No existe una sola experiencia colonizadora medianamente seria que no haya intentado la disolución comunitaria tradicional. En última instancia, como afirmaba Marx desde su experiencia decimonónica, si el capital no es la comunidad, al final destruye la comunidad.

Pero ello no lo hace incompatible con todo tipo de comunidad. La práctica liberal ha mostrado desviaciones adaptativas respecto a esta norma básica, y de hecho el capitalismo ha sido capaz de incorporar a su propia reproducción sistemática formas comunitarias, de lo cual quizás el ejemplo mas palmario haya sido la aceptación de la acción sindical en los modelos keynesianos del capitalismo desarrollado como un componente decisorio (subordinado) de la vida empresarial. Pero esta aceptación ha sido, por un lado, el resultado de las luchas obreras, y por otro, posibilitada por la propia lógica del keynesianismo que concebía al salario no simplemente como un costo, sino también como una salida para la expansión de la producción capitalista. El saldo no pudo ser otro que la despolitización del movimiento obrero.

También el capitalismo neoliberal es compatible con ciertas formas de funcionamiento comunitario. Habría que tomar en cuenta que el neoliberalismo, al producir una separación tan tajante de “lo público” y “lo privado” (a diferencia del keynesianismo cuya reproducción estuvo íntimamente vinculada a la mutua contaminación de la economía y la política en un modelo de acumulación fordista) engendra una situación permisiva e incluso promotora de espacios de organización autónoma de los excluidos, siempre que no atenten contra el proceso de acumulación. En este sentido, el neoliberalismo tiende a favorecer la implementación de programas específicos de organización comunitaria marcados por el parroquialismo y la despolitización, apoyados en la propia fragmentación-exclusión de los sectores populares y funcionales a

los procesos de descentralización-privatización del Estado sustentados por el Banco Mundial.⁵ La premisa clave del tipo de comunidad fomentado por el neoliberalismo es justamente su ejercicio fuera de todo coto relevante de poder y el cultivo en su seno de tradiciones conservadoras, garantes de una “sociedad civil responsable” y tributarias de la gobernabilidad.⁶

En las postrimerías del siglo la comunidad vuelve a adquirir un sentido estratégico en la búsqueda de una alternativa anticapitalista. En el caso específico de las comunidades habitacionales, los procesos de descentralización territorial y de fragmentación y dislocación geográfica de los procesos de producción colocan al espacio local en un primer plano político. En la era de la globalización capitalista, la comunidad habitacional tiene un alto potencial de resistencia si es capaz de asumir lo que Harvey ha denominado “un particularismo militante con ambiciones globales”. Como anotábamos antes, es la comunidad un espacio donde se condensan por excelencia las diferentes contradicciones que azotan a nuestras sociedades y afloran con especial vigor las identidades sectoriales. Desde las comunidades habitacionales pueden construirse tejidos de redes de solidaridad y reciprocidad simétrica distintas y opuestas al código operacional del mercado. También desde aquí pueden las personas comunes potenciar efectivamente sus derechos ciudadanos frente al poder doblemente opresivo del capital y del Estado. Pero esta potencialidad tiene un límite. El espacio local cobija siempre el peligro del localismo y de la definición antitética del “sí mismo” respecto al otro. La acción localista es totalmente inefectiva frente a la globalización justamente por ignorar la dialéctica planteada por ésta y operar solamente en una cara de la antinomia: la autarquía y el autosostenimiento.

Quiero en este punto detenerme someramente en las diferentes propuestas de “economía popular” que han cobrado notable vigor en algunas parcelas del pensamiento social latinoamericano. No tengo dudas de que la

extensión de relaciones económicas asociativas y cooperativas en la producción, la distribución y el consumo que tienen lugar en los sectores marginados e insertos en la economía informal, pueden resultar factores contribuyentes a la elaboración de una alternativa y en última instancia factores de resistencia popular a los avances del mercado. Quizás, elementos embrionarios de una meta imprescindible de un orden alternativo: la socialización del mercado.⁷ Pero esta consideración dista de aquellas otras que perciben estos espacios de economía popular como la base de un nuevo modo de producción, capaz de mirar desde sus entrañas al capitalismo y producir lo que se ha denominado un “socialismo postmoderno”. La construcción de esta ruta alternativa se nutre de la exclusión estructural de vastos sectores de la población y de la proliferación de prácticas de supervivencia (denominadas “protosocialistas”) y de los postulados éticos del socialismo utópico, particularmente la exhortación a una “educación del deseo”. El llamado “socialismo postmoderno” recrea el mismo camino de la transición clásica del feudalismo al capitalismo, sin tomar en cuenta el carácter eminentemente político de la transición al socialismo en cualquier escenario imaginable, dadas las transformaciones cualitativas que ésta ha planteado y plantearía en el futuro. Por supuesto, también desconoce la inmensa fuerza del mercado y del capitalismo moderno en la cooptación de estos espacios si fuesen necesarios para el proceso de acumulación. Algunas lecturas bastarían para mostrar la tendencia de muchas experiencias cooperativas y asociativas a degenerar en proyectos maximizadores de ganancias, con espacios internos para la explotación de la fuerza del trabajo y una regresión de sus normas democráticas de funcionamiento. Aunque los sostenedores de estas posiciones reconocen la necesidad de la lucha reivindicativa que trascienda el espacio local, nunca queda claro cómo esto se producirá partiendo de las premisas anteriores. Sin desconocer la validez polémica de propuestas de esta naturaleza, todo indica que estamos en presencia en una traducción amputada del *delink*.

Las “ambiciones globales” de “lo local” (y en general de todo movimiento de base), pasan por concebirle (y concebirse) como un momento en la construcción que debe asumir la escala nacional y la regional, pero que a la larga sólo podría realizarse a nivel mundial. Probablemente aquí es donde la nueva izquierda tiene un rol muy significativo que desempeñar: plantearse su estrategia política determinada por un nuevo internacionalismo. Si el capitalismo contemporáneo opera en constante violación de los espacios nacionales, un proyecto alternativo sólo puede concebirse a escala global. Sería, siguiendo la exhortación de Gramsci a los consejos obreros, actuar y obrar “Desde la fábrica a la nación, y desde la nación al mundo”.

Existen experiencias que merecen ser revisadas en países donde la izquierda ha logrado una presencia considerable en los gobiernos locales, particularmente en Brasil, Uruguay, México y El Salvador.⁸ En estos lugares la izquierda partidista latinoamericana está viviendo una experiencia pródiga en oportunidades: victorias electorales en las instancias locales que la colocan en una doble condición de gobierno y oposición. Si los espacios locales y sus instituciones políticas son objetivos de las fuerzas políticas progresistas, es porque se trata de espacios de experimentación y acumulación de fuerzas, que implican ante todo el establecimiento de un patrón de gobierno diferente —honesto, transparente, abierto a las demandas populares— pero también de espacios alternativos de propiedad y producción, de mecanismos de participación efectiva y de potenciación de los sectores populares y sus organizaciones. En El Salvador, por ejemplo, algunas alcaldías en manos de la izquierda han sido un espacio propicio para la concertación con diferentes organizaciones populares en torno a temas de desarrollo local a partir de la formación de cuerpos representativos de la sociedad civil, como son los casos de las Asociaciones para el Desarrollo Local, los Consejos de Desarrollo Municipal y las Corporaciones de Desarrollo Departamental. Los diseñadores de estos esquemas de concertación han tenido especial

cuidado en no diluir la diversidad real de los sujetos involucrados en simples consejos de vecinos aspirantes a una ciudadanía niveladora.

Sin embargo, tales concertaciones son relativamente sencillas cuando se trata de operar en ámbitos locales. No es una hipótesis descabellada pensar que en algunos países latinoamericanos la izquierda partidista podría acceder a los gobiernos nacionales en los años venideros, lo cual, paradójicamente, no significaría que deje de ser oposición en términos sistémicos (si en realidad sigue siendo izquierda). En un contexto de tal naturaleza la izquierda partidista estaría en mejores condiciones de propiciar estas redes de concertaciones con vista al fortalecimiento del poder de negociación de los sectores populares, a la ampliación de sus propias bases sociales y en definitiva a la acumulación de fuerzas en función del avance de propuestas alternativas.

La vida ha demostrado la efectividad política de coordinaciones internacionales a partir de movimientos emergidos como respuestas a las condiciones locales generadas por la globalización. La fortaleza política de los zapatistas chiapanecos —sin lugar a dudas mucho mayor que su fortaleza militar— ha estado vinculada a la habilidad que han mostrado para elevar sus reivindicaciones a los planos nacional e internacional a partir de un discurso altamente integrativo. Los movimientos amazónicos de los siringueiros encabezados por Chico Mendes (cuyo asesinato sigue impune en el Brasil democrático) y de algunas tribus indígenas, fueron el punto de partida de una concertación mundial de ONGs, grupos intelectuales y otras asociaciones sociales por la preservación del Amazonas y por el derecho de sus habitantes ancestrales. Los acuerdos de libre comercio al estilo de NAFTA han servido de motivación para el establecimiento de redes de comunicación y acción contra los efectos destructivos que estos tienen sobre la fuerza de trabajo, el medio ambiente y la calidad de vida. Las experiencias de Seattle y Porto Alegre han puesto sobre la mesa la eficacia política de estas concertaciones globales. Otros muchos ejemplos pudieran citarse⁹ que hablan de una posibilidad de trascender lo local

y lo particular conservando las identidades. Justamente desde esta dinámica es donde pudiera estarse construyendo un nuevo internacionalismo, conformado a partir de la confluencia de intereses particulares y su condensación en agendas “de ambiciones globales”.

La necesidad de la perspectiva internacionalista ha sido un dato invariable de todas las propuestas emancipatorias conocidas, pero en los momentos actuales esta necesidad es más aguda que nunca. Por un lado, los procesos de integración regional y concertación de megabloques (tanto en el norte desarrollado como en la periferia) están dictados por la lógica del capital y de los Estados capitalistas, y están produciendo una erosión dramática de los espacios democráticos. La conocida fórmula que postula la “cesión soberana de la soberanía” no sólo deja en pie la asimetría de las cesiones entre las partes contratantes (digamos que las situaciones de México en el NAFTA o de Uruguay en el MERCOSUR), sino que, sobre todo, implica la transferencia a grupos tecnocráticos del poder de decidir sobre cuestiones vitales que afectan la vida cotidiana de las personas y el futuro de nuestras sociedades. En consecuencia, también suponen una merma esencial de las capacidades ciudadanas. Sólo la concertación desde “abajo” y desde “la izquierda” puede actuar como un valladar a estos procesos de privatización transnacional de las decisiones públicas.

Por otra parte, la historia nos ha ofrecido suficientes datos como para entender una acertada propuesta de Marx cuya posposición angustió a los líderes de todas las revoluciones anticapitalistas triunfantes desde Lenin hasta el Che: la viabilidad del socialismo sólo es posible a escala mundial. Particularmente, cuando logra movilizar el concurso de las fuerzas anticapitalistas en los países desarrollados. En la era de la globalización, donde hasta la siempre sospechosa jerarquía del Vaticano convoca a la solidaridad global, a la izquierda no le queda otro camino que la internacionalización de sus luchas políticas.

1. Por razones puramente funcionales no uso la distinción entre sociedad civil y sociedad política que reserva a la primera un rol de experimentación de nuevas formas de vida y a la segunda un lugar más activo en la producción de conflictos y concertaciones. Para una discusión al respecto, remito a: J. Cohen y A. Arato. *Civil Society and Political Theory*.
2. “La acción colectiva que une ambas formas de protesta deviene por definición una lucha común en dos frentes de la misma batalla contra la explotación capitalista y la pauperización que esta exige”, anota Judith Hellman en “The Study of New Social Movements in Latin America and The Question of Autonomy”.
3. En este punto vale la pena una precisión. Cuando hablo de comunidad no me refiero a un lugar específico (la fábrica, la aldea, el barrio, etc.) sino a una categoría sociológica definida como todo conjunto de personas organizadas en torno a una identidad colectiva, a metas compartidas y a preferencias interdependientes, y cuyo *modus operandi* se apoya en los lazos solidarios, la reciprocidad simétrica y la expectativa de ayuda mutua. Discuto más extensamente este asunto en “Comunidad, participación y socialismo: reinterpretando el dilema cubano”.
4. En tal contexto, el pluralismo fue explícitamente reconocido por el marxismo soviético como una excrecencia burguesa con pretensiones subversivas. Cito un conocido manual soviético: “la concepción del pluralismo se utiliza para desacreditar la base filosófica monista del marxismo leninismo, el sistema político del socialismo y justificar la democracia burguesa” *Diccionario de Filosofía*, Editorial Progreso, Moscú, 1984. Craso error que las elites políticas del socialismo real tuvieron que afrontar vergonzosamente a fines de los años ochenta, ya fuese masacrando estudiantes en plazas públicas o sencillamente abdicando del poder tras espectaculares retrocesos políticos. Algo que puede que continúen afrontando atrincherados en dramáticos usos arbitrarios del poder en nombre del socialismo.
5. Una coherente exposición de este punto de vista se encuentra en Dennis Rondinelli, *et al. Decentralization in Developing Countries*. En el plano ideológico-cultural, se difunde la noción de que los “compromisos públicos universales” padecen de una obsolescencia incurable y deben ser sustituidos por nuevos fundamentos éticos y una cultura cívica localista, en todo lo cual se asigna a las ONGs un lugar privilegiado. Ver al respecto el *World Bank Development Report* de 1991.

6. He discutido este punto más extensamente en "Pensando la alternativa desde la participación". En *Alternativas de izquierda al neoliberalismo...*

7. Para un sugerente estudio de la generación de redes económicas alternativas frente a la globalización, ver, de J. Pérez Sáinz, "Entre lo global y lo local: economías comunitarias en Centroamérica".

8. Un balance interesante al respecto se encuentra en el libro *Gobiernos de izquierda en América Latina*.

9. Ver al respecto: Jeremy Brecher *et al.*, *Global Visions: Beyond the New World Order*.

REFERENCIAS

- Anderson, Perry. (1986). *Tras las huellas del materialismo histórico*. México: Siglo XXI Editores.
- Brecher, Jeremy *et al.* (1993). *Global Visions: Beyond the New World Order*. Boston: South End Press.
- Burbach, Roger. (1997). Socialism is Dead. Long Live Socialism. *Nacla [NACLA]*, nov./dic.
- Capella, José R. (1993). *Los ciudadanos siervos*. Madrid: Editorial Trotta.
- Cohen, J. y A. Arato. (1995). *Civil Society and Political Theory*. Cambridge: MIT Press.
- Diccionario de Filosofía*. (1984). Moscú: Editorial Progreso.
- Dierckxsens, Win. (2000). La construcción de alternativas al neoliberalismo a partir de Seattle. *Pensamiento Propio*, No. 11, enero-junio.
- Dilla, H. (1996). Comunidad, participación y socialismo: reinterpretando el dilema cubano. En: H. Dilla, comp., *La participación en Cuba y los retos del futuro*. La Habana: CEA.
- Dilla Alfonso, Haroldo. (1996). Pensando la alternativa desde la participación. En: H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés, eds., *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*. Madrid: FIM.
- Enríquez, Alberto *et al.* (1997). *Desarrollo regional y local en El Salvador: reto estratégico del siglo XXI*. San Salvador: Funde.

- Gramsci, A. y A. Bordiga. (1977). *Debate sobre los consejos de fábrica*. Barcelona: Anagrama.
- Harvey, David. (1996). *Justice, Nature and the Geography of Difference*. Oxford: Blackwell Publishers.
- Hellman, Judith. (1997). Social Movements: Revolution, Reform and Reaction. *Nac/a [NACLA]*, mayo/junio.
- Hellman, Judith. (1992). The Study of New Social Movements in Latin America and the Question of Autonomy. En: A. Escobar y S. Álvarez, eds., *The Making of Social Movements in Latin America*. Boulder: Westview Press.
- Hobsbawn, E. (1996). La política de la identidad y la izquierda. *Nexos*. México: agosto.
- Monereo, Manuel y Pedro Chávez, eds. (1999). *Para que el socialismo tenga futuro*. Madrid: El Viejo Topo.
- Pérez Sáinz, J. (1997). Entre lo global y lo local: economías comunitarias en Centroamérica. *Utopías*, No. 173. Madrid.
- Rondinelli, Dennis *et al.* (1984). *Decentralization in Developing Countries*. Washington DC: World Bank Staff Working Papers No. 581.
- Stolowicz, Beatriz. (1999). *Gobiernos de izquierda en América Latina*. México: P y V Editores.
- Vilas, Carlos. (1996). La Izquierda en América Latina: presente y futuro. En: H. Dilla, M. Monereo y J. Valdés, eds., *Alternativas de izquierda al neoliberalismo*.
- Wallerstein, Immanuel. (1994). El derrumbe del liberalismo. *Secuencia*, No.28, enero-abril.
- World Bank Development Report. (1991). Oxford University Press.

Dos debates: Historia, hermenéutica y los orígenes de la representación*

Andrew Roth-Seneff

El Colegio de Michoacán, México

RESUMEN

En las últimas dos décadas se han hecho críticas severas a varios proyectos de la historia cultural que tratan de explicar las historias de las cosas en la construcción de la modernidad. Las críticas se centran en el error de estudiar mercancías sin revelar los sentidos de su autonomía como marcadores de procesos históricos, es decir, sin descubrir su forma-fetiche. Según los críticos, la narrativa histórica debe procurar un modo de representación suficientemente reflexivo para hacer visible su propia producción como conocimiento que se resiste a la forma-fetiche de la mercancía y, a la vez, captar las resistencias históricas a los procesos de dominación asociados con la autonomía de las mercancías. En este trabajo esa crítica cultural se examina con relación a un debate sobre las condiciones de posibilidad de la representación simbólica y su codificación. Sin descalificar ninguna de las posturas examinadas se establece que el proyecto mismo de la crítica cultural, en sus metas y enfoque, es más limitado que los proyectos de la historia cultural o de la ciencia cognoscitiva [**Palabras clave:** historia cultural, ciencias cognoscitivas, crítica cultural, fetichismo de las mercancías, narrativa.]

* Este artículo se recibió en agosto de 2001 y se aceptó para publicación en diciembre de 2001.

ABSTRACT

In the last two decades there has been severe criticism of several projects in the area of cultural history which aim to provide an explanation of the histories of things in relation to the construction of modernity. This criticism centers on the error of studying commodities without revealing the meanings of their autonomy as markers of historical processes; in other words, without discovering their fetishistic forms. According to such critics, historical narrative should advocate a style of representation that is sufficiently reflexive to make its own production visible as knowledge that resists fetishistic forms and, at the same time, captures the historical resistance to processes of domination associated with the autonomy of commodities. In this article, such a cultural critique is examined in relation to a debate concerning the conditions of the possibility of symbolic representation and its codification. Without disqualifying any of the positions examined, it is shown that the cultural critique project itself is more limited in its aims and focus than the cultural history and cognitive science projects. [**Keywords:** cultural history, cognitive science, cultural critique, commodity fetish, narrative.]

La revista *Critique of Anthropology* en la primavera de 1989 publicó un intercambio polémico entre Michael Taussig y, Eric Wolf y Sidney Mintz. En el editorial de la revista se observó que el intercambio exigía “una reflexión profunda sobre [nuestros] paradigmas de explicación”.¹ El punto central de contención en el debate era entre una antropología basada en el método histórico y etnográfico y otra que toma como piedra angular, la interpretación hermenéutica y el problema de la representación y sus condiciones. El intercambio entre Taussig y Wolf-Mintz sintetiza una serie de intercambios polémicos durante los ochenta que definen dos corrientes críticas e innovadoras en la antropología sociocultural en la actualidad.²

En este trabajo voy a relacionar el debate entre Taussig y Wolf-Mintz con otro más reciente, un debate sobre el desarrollo y evolución de nuestras capacidades simbólicas. La relación entre ambos tiene que ver con las condiciones generales de la posibilidad de la representación como proceso humano y la consideración de si tales condiciones implican límites sobre el poder específico de diferentes modos de representación. Primero voy a presentar los puntos centrales del debate entre Taussig y Wolf-Mintz, y luego, el debate entre Steven Pinker y Terrence Deacon sobre los orígenes del lenguaje. Por último, examinaré brevemente la relación entre los cuatro argumentos, los de Taussig, de Wolf-Mintz, de Pinker y de Deacon, con la finalidad de discernir tres posturas y señalar algunas de sus diferencias y de sus afinidades en relación al estudio antropológico.

Taussig frente a Wolf-Mintz

El debate entre Taussig y Wolf-Mintz es sobre representación. Taussig, escribiendo desde los campos de caña de Colombia, reseña el libro *Dulzura y poder* de Sidney Mintz y el libro *Europa y la gente sin historia* de Eric Wolf. Con un estilo de exposición irónica y una prosa llena de coraje, nos advierte sobre los peligros de los libros de Wolf y de Mintz. Ambos libros son estudios de

mercancías y sus historias. Estudian mercancías para identificar los procesos que contribuyeron a la construcción de la modernidad y avanzar en el estudio de su desarrollo en el tiempo.

Taussig es sumamente crítico de historias que representan las mercancías como “cosas” autónomas en su forma de mercancía, sin de-construir la forma-*fetichada* de tal autonomía. Una obra histórica que no reconoce las relaciones sociales objetivadas en las formas-fetiche de las mercancías, desconoce también que el fetichismo de las mercancías crea modos de representación. De hecho, los relatos históricos de Wolf y de Mintz también se vuelven mercancías-*fetichadas*. Según Taussig, necesitamos modos de representación en los cuales la representación misma está representada y no “cuentos que [. . .] ‘se cuentan a sí mismos’”.³

Para Taussig, los trabajos de Mintz sobre el azúcar y de Wolf sobre un gran número de mercancías y sus papeles en la construcción de la modernidad nunca llegan a problematizar la modernidad y a problematizarla en la misma manera que Marx problematizó las mercancías. Taussig, por ejemplo, cita a Mintz quien afirma la existencia de fuerzas históricas y culturales que operan sobre la producción de sentido y nota que “Sentido es por lo tanto sujeto a fuerzas. Pero ¿cuál es el sentido de tales fuerzas? ¿Cómo escaparon la simbolización? ¿Dónde está el punto privilegiado fuera del sentido mediante el cuál se puede llevar a cabo el juicio sobre sentido?”.⁴

Tanto para el libro de Mintz como para el de Wolf, Taussig ofrece una de-construcción preliminar de los estilos de representar. Observa, por ejemplo, que Mintz nunca llega a los sentidos viscerales en su historia del azúcar para así romper con “el realismo de una realidad construida por el relato”. La narrativa de Eric Wolf es, en palabras de Taussig, aun más fetichizada. Nos presenta un realismo autoritario como si existiese un punto sublime fuera de la historia para historiar. Analiza “la gente sin historia” en relación a las historias de las mercancías pero sin captar las de-construcciones subalternas que tales

gentes hacen de las mercancías y de sus efectos sobre ellos.

La respuesta de Wolf y Mintz a las críticas de Taussig consiste en primero reconocer que los argumentos sobre el peso relativo de la historia o hermenéutica en los estudios sociales constituyen un debate fundacional en las Ciencias Sociales. Pero observan que Taussig va más allá que el problema de la combinación adecuada entre análisis e interpretación: él niega la posibilidad de establecer mercancías en su forma de mercancías como referentes en el estudio del desarrollo de un proceso en el tiempo y, por lo tanto, niega la posibilidad de usar la historia como un método en el estudio de la modernidad. Según Taussig el fetichismo de las mercancías ¿se refiere? al problema general de la representación en el contexto histórico del capitalismo y todos los estudios sociales requieren las armas de la representación reflexiva para enfrentarlo. Wolf y Mintz, en contraste, reafirman su proyecto y su validez: mercancías son “cosas”, son referentes, y se puede estudiar su historia, su desarrollo en el tiempo y, también, explicar las condiciones de su posibilidad como “mercancías”.

Como se subraya en la introducción editorial de *Critique of Anthropology*, el intercambio entre Taussig y, Wolf y Mintz exige “una reflexión profunda sobre [nuestros] paradigmas de explicación”. Por un lado, Mintz y Wolf argumentan que existen referentes, por ejemplo mercancías (como azúcar y algodón) y un método (el método histórico combinado con el método etnográfico) para examinar los referentes en el tiempo y explicitar sus secuencias y las condiciones que posibilitan las relaciones secuenciales. Por el otro lado, Michael Taussig sólo acepta que lo que existe en los trabajos de Mintz y Wolf son representaciones de referentes; representaciones que toman la forma de fetiches y reflejan las condiciones de la posibilidad de representar los referentes en una época (en este caso, la época del capitalismo tardío). Según Taussig podemos de-construir estilos de representación y también, escuchar y registrar las de-construcciones que hacen los grupos subalternos. Además,

podemos representar los sentidos de los procesos que estudiamos en formas que captan la complejidad de “lo vivido” (sus sentidos viscerales) y así evitar la “cosificación” de los procesos, pero para lograr esto necesitamos nuevas formas de representación.

Pinker frente a Deacon

Taussig nos advierte que una reflexión profunda sobre los paradigmas de la explicación en antropología, tiene que enfrentar el problema de las bases de la representación: “¿Dónde está el punto privilegiado fuera del sentido mediante el cuál se puede llevar a cabo el juicio sobre sentido?” (Taussig 1989;16). La pregunta es especialmente interesante porque hay un debate reciente sobre los orígenes de la representación en los seres humanos y uno de los argumentos presentados es que la representación depende de la referencia y de su desarrollo desde una referencia no simbólica hacia una referencia simbólica. Según tal perspectiva, la representación como práctica humana sólo puede existir si hay referentes. Por lo tanto, el hecho de que en el método histórico o etnográfico se examina el desarrollo de procesos en el tiempo a partir del uso de referentes como marcadores de los procesos –como por ejemplo el uso de mercancías en Mintz y Wolf es, pues, inevitable.

Pero antes de regresar al debate entre Wolf y Mintz y Taussig, quiero presentar de manera esquemática dos argumentos sobre el origen del lenguaje y su relación con el desarrollo de la representación como práctica humana. El debate, en este caso, es entre los argumentos de Steven Pinker (Director y profesor del Centro para Neurociencia Cognoscitiva en MIT) presentado en *The Language Instinct. How the Mind Creates Language* (publicado en 1995), por un lado, y por el otro, el libro de Terrence W. Deacon (un profesor asociado de Antropología Biológica en la Universidad de Boston y la Escuela de Medicina de Harvard), *The Symbolic Species. The Co-evolution of Language and the Brain* (publicado en 1997).

El argumento de Steven Pinker es un desarrollo importante de los argumentos de Noam Chomsky sobre el lenguaje y sus orígenes: Pinker postula que

el lenguaje no es un artefacto cultural que aprendemos [...sino] una pieza distinta de desarrollo biológico en nuestros cerebros. Lenguaje es una habilidad (competencia) compleja y especializada que se desarrolla en el niño espontáneamente, sin esfuerzo consciente o instrucción formal, se usa sin conciencia de su lógica subyacente, es cualitativamente lo mismo en cada individuo, y es diferente de las habilidades más generales de procesar información o comportarse inteligentemente. Es por estas razones que algunos científicos cognoscitivos han descrito el lenguaje como una facultad psicológica, un órgano mental, un sistema neural, y un módulo computacional. Pero prefiero el término más “llamativo” de “instinto”.⁵

Pinker prefiere usar el término “instinto” porque comunica que la capacidad de hablar es semejante a cómo las arañas saben hacer sus telarañas o los pájaros sus nidos —como dice Pinker, “lenguaje no es una invención de la cultura más de lo que es nuestra postura erecta”.

En apoyo a esta posición Pinker nota que si el lenguaje fuese un artefacto cultural deberían existir variaciones en complejidad y sofisticación de las lenguas. En efecto todos los artefactos del repertorio de creaciones humanas exhiben esta variación (del ábaco a los microprocesadores, o del fuego al horno de microondas por ejemplo). Pero no hay lenguas primitivas —todas las lenguas conocidas exhiben la misma complejidad y coherencia formal.⁶ Pinker dice que la razón por la que todas las lenguas tienen esta misma consistencia formal es la siguiente:

. . . el lenguaje complejo es universal porque los *niños realmente lo reinventan*, generación tras generación —no porque

sean enseñados, ni porque sean inteligentes en general, ni porque sea útil para ellos, sino porque no pueden evitarlo.⁷

El lenguaje, por lo tanto, debe ser una especie de “órgano mental” y no un artefacto cultural. Pinker detalla las fases de adquisición del lenguaje –por ejemplo, el hecho de que en el tercer año, hay un periodo de varios meses cuando los niños de repente comienzan a hablar con oraciones fluidas, demostrando la mayoría de los puntos finos del lenguaje.⁸ Revisa, también, la evidencia de la creación de lenguas en dos contextos:

a) las lenguas criollas se desarrollan en zonas en donde para trabajar en latifundios de monocultivo (caña por ejemplo) se mezclaron miembros de diferentes grupos lingüísticos. Entre los adultos se crearon mezclas de las diferentes lenguas (los *pidgins*) pero con una generación de niños, los *pidgins* fueron transformados en lenguas criollas.

b) los niños sordos de padres hablantes desarrollan de todas maneras una lengua de señas y si entran en contacto con otros sordos hay un desarrollo lingüístico, de una lengua de señas. En Nicaragua en el tiempo de los sandinistas crearon escuelas para niños sordos quienes crearon una lengua propia de señas –diferente de los sistemas de lenguas de señas ya existentes.

Pinker presenta, además, argumentos en contra de la adquisición del lenguaje como un proceso de imitación, práctica y aprendizaje:

a) los niños con síndrome de Downs (y también los niños con otros síndromes que afectan notablemente su inteligencia, síndrome de Williams es un ejemplo) desarrollan el lenguaje.

b) la variabilidad en la producción de habla de los padres en cada generación de hablantes es muy grande dado las innovaciones constantes en todos los enunciados, la polisemia, y los errores de habla. Entonces es muy dudoso que los niños puedan aprender las lenguas mediante la imitación del habla de sus parientes.

c) existen casos de niños prodigiosos en sus capacidades de lenguaje que sugieren una habilidad difícil de explicar sólo a partir de la enseñanza —personas que dominan numerosos idiomas (personas “dotadas” como también en otras áreas, matemática, música, ajedrez).⁹

Por lo tanto, Pinker argumenta que si el lenguaje es un instinto, debe tener un lugar identificable en el cerebro y quizás un conjunto especial de genes para su desarrollo cerebral. Su libro está dedicado, primero, a darnos una idea de la gran regularidad en la competencia gramatical de todos los hablantes en cualquier idioma; segundo, a convencernos de que efectivamente existe un lugar identificable en el cerebro, asociado con tal competencia gramatical; y finalmente, a presentar evidencia, por lo menos circunstancial, de un componente genético para el lenguaje.¹⁰

Gran parte del argumento de Pinker consiste en el análisis de las regularidades formales del lenguaje en búsqueda de un núcleo común, una gramática universal. Si existe una gramática universal entonces es congruente con la noción de una estructura neurológica que produce la competencia lingüística, una estructura que debe tener su propia determinación genética. Además, después de presentar los argumentos a favor de una gramática universal, en su capítulo final Pinker critica lo que él llama la SSSM (*Standard Social Science Model*). La crítica es específicamente un cuestionamiento severo de la antropología, y especialmente de los argumentos fuertes para el relativismo cultural o el relativismo lingüístico. La crítica nos da una idea del alcance del proyecto de Inteligencia Artificial y su relación a la psicología evolucionista. Según Pinker, el SSSM ha desarrollado la tesis de relativismo en gran medida a partir de lo que se podría llamar “mala práctica” profesional en la cual se inventó o alteró evidencia para apoyar la tesis del dominio del lenguaje y esquemas culturales sobre nuestras formas habituales de pensar.

La postura de Pinker, en contraste, es que nuestro pensamiento es autónomo del lenguaje. Sugiere que el pensamiento es por medio de re-presentaciones mentales de lo que Pinker llama “perceptos” (imágenes en una percepción interior): Pensar no es sinónimo de hablar (aun en un habla interior) sino que existe un pensamiento universal mediante representaciones mentales (el término inglés en Inteligencia Artificial para este pensamiento es “*mentalese*”). En apoyo de esta postura tenemos, por ejemplo, la introspección.

Tratamos de poner nuestros pensamientos en palabras (y muchas veces no podemos), decimos algo pero luego nos damos cuenta de que no fue lo que queríamos decir, también hay numerosas anécdotas de cómo resolvemos problemas mediante la visualización de imágenes y luego luchamos para expresar nuestros descubrimientos.

Pinker también presenta evidencia experimental en apoyo de la existencia de un pensamiento en “perceptos”.

En fin, el supuesto de las ciencias cognoscitivas es que pensamos en una forma eidética que tiene que ver con nuestra percepción (es parte de la misma prefiguración perceptiva). Un código de pensamiento en un imaginario (eidético) está postulado como un universal, un atributo de la especie. Esta posición es muy relevante a la cuestión de referencia y su desarrollo dentro de una perspectiva de la ciencia cognoscitiva. Referencia en este contexto, es visto como una elaboración, un *output* o resultado, de la existencia de imágenes mentales, de neuronas disparando que producen una imagen mental.

Ahora bien, aun si aceptamos que existe un imaginario mental existe el problema de la codificación de estas imágenes mentales, por ejemplo, cómo es posible que secuencias de relaciones entre imágenes puedan crear nueva información. Existe pues, el problema de las formas de procesar las imágenes que permiten formas de razonamiento y la generación de generalizaciones y nueva información. En este contexto, Pinker sigue la postura dominante en Inteligencia Artificial. Presenta los argumentos del matemático, Alan Turing,

sobre cómo las representaciones mentales pueden ser empleadas en procesos de razonamiento sin la necesidad del pensamiento verbal (la máquina de Turing).¹¹

No es la intención aquí presentar el programa de Inteligencia Artificial y revisar el argumento de Turing. Es suficiente notar que el argumento se basa en cómo funcionan los algoritmos y la posibilidad de un meta-algoritmo booleano. El argumento de Inteligencia Artificial y ciencia cognoscitiva es que la máquina de Turing demuestra cómo es posible establecer el razonamiento a partir de la representación y su procesamiento algorítmico.

El punto importante es que, en la postura de Pinker y sus colegas, la referencia simbólica no es un problema central (los significados —imágenes— tienen una base innata, genética). El problema central son los mecanismos de procesamiento sistemático de esta base genética —son problemas técnicos de computación relacionados con la meta de establecer paralelos entre procesos biológicos-computacionales y su simulación o traducción a otros procesos de cómputo mediante un código contemplado como “un sistema discreto de combinación”.

Esto nos lleva a la otra postura en el debate sobre lengua y los orígenes de la representación, el argumento de Terrence Deacon. Deacon dice que “La referencia simbólica no es una derivación de algo particularmente especial del cerebro, sino se deriva de un tipo especial de relación que puede ser construido por el cerebro”.¹² Entonces Deacon es explícito en cuestionar la postura de Steven Pinker.

Para Pinker: la referencia simbólica es un resultado de la derivación de una capacidad cerebral. Es una competencia innata y determinada genéticamente —es decir que la referencia simbólica es parte de una pre-disposición de comportamiento que es pre-formada o pre-configurada. “Algo” listo para operar antes de la experiencia. La codificación de la referencia simbólica en los seres humanos es como la construcción de los nidos en los pájaros, sólo requiere la experiencia para “dispararla” en una fase de su maduración.

Para Deacon: la referencia simbólica es una forma de relación que el cerebro humano puede construir. El hecho de que esta construcción tiene gran regularidad en los seres humanos debe resultar de un proceso de evolución en el cual el cerebro se desarrolló en relación con la construcción y codificación de la referencia simbólica durante un tiempo bastante largo (durante miles de generaciones de la especie).

Tenemos, en fin, dos posturas opuestas. Ambas parten de argumentos de evolución biológica.

Deacon observa que no es necesario postular un instinto de lenguaje (una gramática innata) como la precondition del desarrollo de la referencia simbólica. Al contrario, se puede argumentar que la secuencia de desarrollo es a lo inverso: en vez de una mutación genética y su selección natural creando un instinto para el lenguaje en la especie humana, fue la práctica de la referencia simbólica que transformó las condiciones del desarrollo (la evolución) del cerebro. El inicio de la práctica de la referencia simbólica, entonces, es lo que cambió radicalmente las condiciones de la evolución de nuestros cerebros.

Vale subrayar que las dos posturas, radicalmente diferentes, nos llevan a posturas muy diferentes en la formulación de teorías de la cultura. Pero es también importante reconocer que comparten puntos importantes sobre la evolución biológica. Por ejemplo comparten una noción de evolución mediante la selección natural llamada evolución Baldwiniana.¹³

Según James Mark Baldwin, y este punto es particularmente importante para la teoría de Deacon, la flexibilidad en comportamiento y aprendizaje podría operar para ampliar y orientar la selección natural¹⁴ puesto que tales habilidades permiten que los individuos modifiquen el contexto de la selección natural para sus descendientes.

En la biología humana hay varios ejemplos de evolución Baldwiniana; uno es nuestra tolerancia al azúcar de la leche, la lactosa. En casi todos los mamíferos en la infancia existen las enzimas necesarias para procesar la lactosa

en el metabolismo pero a la edad del destete es común que esta capacidad metabólica termine. Entonces la mayoría de los adultos mamíferos no pueden procesar la lactosa.

En los humanos, no obstante, tal capacidad para procesar la lactosa aun cuando adultos es bastante generalizada. Las poblaciones con la distribución más alta de la capacidad para procesar lactosa cuando adultos son las que tienen una historia pastoril. Las poblaciones humanas con menos tolerancia de lactosa son de áreas sin tradiciones de pastoreo (las poblaciones de Mesoamérica son un ejemplo). La domesticación del ganado mayor y menor, el pastoreo, cambió el medio ambiente y las presiones de selección a favor de individuos con una tolerancia de lactosa aun cuando adultos.¹⁵

Otro ejemplo de evolución Balwiniana en el cual vemos con más claridad la “asimilación genética” involucrada¹⁶ es el desarrollo de desórdenes genéticos de la sangre (las anemias plásticas) en zonas de paludismo. Existe un gen defectuoso para la formación de hemoglobina, la molécula portadora de oxígeno en la sangre. En la versión mutada de la molécula, el transporte de oxígeno a los tejidos resulta en la creación de estructuras microcristalinas que rompen las células rojas (donde operan las moléculas de la hemoglobina). Las personas que tienen dos copias del gen defectuoso mueren y las personas que sólo tienen una copia y otro normal, desarrollan una anemia crónica. No obstante, la anemia es una ventaja selectiva en medio ambientes donde el parásito que causa el paludismo existe: tal parásito sólo puede reproducirse en las células rojas normales.

La agricultura extensiva de tumba y roza en zonas tropicales o semitropicales crea condiciones ambientales que favorecen la reproducción del parásito que causa el paludismo. El parásito en simbiosis con los mosquitos logra reproducirse en las células rojas de los seres humanos y en las zonas de agricultura extensiva tropical y semitropical, la transformación del paisaje crea condiciones favorables para la reproducción de mosquitos. En este contexto

hay una ventaja selectiva por individuos humanos con anemia plástica puesto que los parásitos no pueden desarrollarse en sus células.

Los dos casos, anemias plásticas y tolerancia a la lactosa, no son lapsos parentéticos en un argumento sobre los orígenes de nuestras capacidades simbólicas. Son ejemplos de la evolución Balwiniana en la biología humana y otro ejemplo puede ser nuestra capacidad simbólica. Terrence Deacon argumenta que tenemos que analizar la evolución de nuestra capacidad de comunicación lingüística (un sistema simbólico o codificación de referencia simbólica) en términos semejantes a casos como la asimilación genética de anemias plásticas o los cambios en la capacidad de sintetizar el azúcar de la leche, la lactosa. Argumenta que somos una especie simbólica porque alteramos el medio ambiente con nuestra capacidad de representación creando así presiones selectivas para el desarrollo de la capacidad de codificar la referencia simbólica.

El argumento de Deacon es complejo y exige el manejo de fuentes extensas y complejas de información, a saber: 1) el registro fósil de la evolución de la especie humana; 2) el registro de la evolución de herramientas en asociación con el registro fósil; 3) la relación entre tasas de crecimiento del cerebro y el cuerpo para mamíferos, para primates, y para las líneas del *Homo* que llevan a *homo sapiens sapiens*; 4) la información sobre procesos de evolución biológica de cerebros —o mejor dicho sobre los sistemas neurológicos en animales— para establecer las tasas de cambio y los procesos de cambio;¹⁷ 5) la información sobre las estructuras en el cerebro asociadas con la producción del habla y su relación con las estructuras cerebrales en otros primates; 6) la información sobre patologías lingüísticas —afasias, síndromes como autismo o Williams— y los resultados recientes del uso de nuevas tecnologías para la observación de procesos lingüísticos y simbólicos en el cerebro; y 7) la información sobre sistemas comunicativos en otros animales y especialmente los esfuerzos para desarrollar comunicación simbólica en los primates. Además, las evidencias de estas siete fuentes vastas de información están presentadas en apoyo de

un argumento sobre la naturaleza de la referencia simbólica que es, en sí, exigente y requiere una comprensión de la lógica de la semiosis desarrollada por Charles Sanders Peirce.

El filósofo Peirce en su obra inconclusa, *A System of Logic Considered as Semiotic*, había establecido una relación importante entre tres fases en el desarrollo de la referencia. La primera podríamos contemplarla como un *default* compuesto de nuestras percepciones configuradas de las calidades dadas en la experiencia. La percepción primaria permite una referencia igualmente primaria que Peirce llamó icónica y consiste en imitar o copiar las calidades primarias. En la segunda fase de referencia las dinámicas de correlación y contigüidad en nuestra experiencia primaria de calidades (relaciones como humo-fuego, por ejemplo) nos llevan a establecer relaciones parte-todo o de causa-efecto: El efecto indica la causa; la parte, el todo. Tenemos por lo tanto referencia indéxica construida a partir de las relaciones establecidas entre los referentes de la experiencia primaria. Luego las relaciones entre los índices permiten el desarrollo de una tercera fase de referencia mediante la mediación de las relaciones secundarias de correlación y contigüidad desarrollada a partir de las percepciones primarias. En esta fase, las relaciones entre los índices permiten la construcción de contextos de significación en los cuales los índices pueden representar un mundo virtual de sentidos (el humo como signo, no de fuego sino de “algo” convenido por convención). Un mundo simbólico puede ser construido a partir de la conjugación de las fases icónicas e indéxicas de la referencia en un nivel terciario y simbólico.

Obviamente no es posible sintetizar en un párrafo las ideas de Peirce. Pero la distinción entre tres tipos de referencia y tres fases en el desarrollo de la referencia simbólica nos permite examinar el uso de la teoría de Peirce en el argumento de Deacon. Terrence Deacon examina las fases de referencia según Peirce en relación a lo que sabemos de las capacidades comunicativas en el mundo animal.

Todos los animales con vértebras tienen un nivel icónico de comunicación y muchos tienen además un nivel indéxico de comunicación con su medio ambiente —especialmente los insectos sociales y los mamíferos pero también los pájaros y reptiles. En contraste, el nivel simbólico de comunicación con el medio ambiente solamente se observa con facilidad en nosotros. Es probable que haya referencia simbólica en otros primates —por lo menos es observable cuando los seres humanos la han enseñado a los chimpancés. Pero la referencia simbólica encontrada en los chimpancés es muy limitada. Nosotros, en contraste, tenemos un sistema de comunicación basado en la referencia simbólica —la referencia simbólica está codificada en nuestros lenguajes.

En fin, mientras los demás animales operan en su medio ambiente con diferentes niveles de referencia icónica e indéxica, nosotros tenemos una elaboración simbólica sin precedentes; vivimos en mundos contruidos con nuestras representaciones. En ninguna otra especie de animal (aun los más emparentados con nosotros) hay el desarrollo de sistemas de comunicación (ni sistemas sencillos) basados en la referencia simbólica.

Deacon examina, entonces, la evidencia en apoyo de la posibilidad de que la creación de la referencia simbólica, primero en formas muy sencillas, cambió los términos ambientales de la evolución del cerebro. Revisa lo que sabemos sobre la evolución de el género *Homo* desde hace 2 millones de años, desde *Homo habilis* y su asociación con el uso de herramientas. El marco temporal de 2 millones a 200 mil años es suficiente para el desarrollo del lenguaje como una codificación de referencia simbólica desarrollada en co-evolución con el cerebro. De nuevo, en el argumento de Deacon, el lenguaje no es una capacidad innata que resulta de genes específicos permitiendo a cada niño reinventarla en cada generación. Al contrario, el lenguaje “se deriva de un tipo especial de relación que puede ser construido por el cerebro”. El tipo especial de relación es la referencia simbólica y cada idioma es una codificación particular de esta relación.

Sólo quiero indicar que el argumento de Deacon puede ofrecer una explicación posible a los puntos que Pinker y también Chomsky, han presentado en apoyo al argumento para estructuras cerebrales innatas para el lenguaje. Por ejemplo, Pinker sigue a Chomsky al notar que la adquisición del lenguaje en cada niño, aun en niños con síndrome de Down, es evidencia de una base genética para el lenguaje. Según ellos el lenguaje no se aprende sino nace en el niño y tiene fases de maduración como cualquier órgano.¹⁸

Deacon, en contraste, invierte el argumento: en vez de postular una evolución de dones innatos para la reinención de las lenguas en cada generación, examina la posibilidad de que las lenguas evolucionaron para ser fáciles de aprender; o sea, que todas las lenguas han evolucionado para ser “infante-amigables” en su adquisición. Puede haber existido (y existir) una selección sobre las lenguas para que tuviesen una codificación compatible con ciertos sesgos universales en nuestras bases cerebrales de percepción, memoria, desarrollo temprano, así como la producción, articulación y audición de sonidos. Deacon presenta la evidencia para la existencia de tales sesgos universales y para su desarrollo como resultado de una larga co-evolución del cerebro y los sistemas de referencia simbólica.

Deacon observa que las tasas de cambio en lenguas son miles de veces más rápidas que las tasas de cambio en el cerebro. Entonces las codificaciones de referencia simbólica deben haberse ajustado a los sesgos cerebrales que no al revés. Habría parámetros cerebrales de la adquisición del lenguaje presentes en cada generación y los idiomas que usamos actualmente habrían evolucionado durante miles de generaciones para que se aprendiesen con facilidad en una edad temprana.¹⁹

De manera semejante el argumento de Deacon ofrece una explicación alternativa a la de Pinker y Chomsky sobre el desarrollo de las lenguas criollas. No son la invención de un idioma a partir de la data, o *input*, de una lengua *pidgin* sino resultan del hecho de que los niños son expuestos a lenguas *pidgin*

como su primer y único lenguaje: A partir de sus sesgos universales de aprendizaje, es decir de los parámetros cerebrales de aprehensión lingüística, los niños tienen que reinterpretar un sistema simbólico particular (el *pidgin*) como si fuese un sistema completo, el resultado es una lengua criolla.

De manera semejante, la gran dificultad en desarrollar lenguas en otros animales, aun lenguas sencillas, resulta del hecho de que sus sesgos intrínsecos de aprendizaje van en contra de la adquisición de una codificación de referencia simbólica. Unas comparaciones muy generales entre los cerebros de animales ofrecen una idea de la escala de diferencias posibles. En peces, reptiles y anfibios el peso del cerebro relativo al peso del cuerpo es mucho menor que en mamíferos y no hay una compensación mediante diferencia en las densidades de neuronas. Dentro de los mamíferos, los cerebros humanos son extraordinarios en términos del peso relativo al cuerpo; de acuerdo con la tasa cerebro-cuerpo en los primates, si un primate tuviese el mismo volumen de cerebro de los humanos, su cuerpo adulto pesaría aproximadamente 500 kilogramos. Además el área cortical pre-frontal de los cerebros humanos es casi el doble del tamaño que podemos extrapolar para un primate con un cerebro de nuestro tamaño.²⁰

En fin, según Deacon, el cerebro humano evolucionó bajo las presiones selectivas del desarrollo de la referencia simbólica. En este proceso los sistemas de codificaciones de referencia simbólica evolucionaron bajo la presión selectiva para su aprehensión ágil en una edad temprana y de acuerdo con nuestros parámetros cerebrales. El marco de tiempo de este desarrollo es alrededor de 2 millones de años.²¹

Los dos debates

Si confrontamos los argumentos de Taussig, Wolf-Mintz, Pinker y Deacon, podemos identificar tres posturas diferentes que a menudo son confundidas o distorsionadas. Por ejemplo, tanto Wolf y Mintz como Taussig no

estarían de acuerdo con el esencialismo y falta de relativismo cultural en el argumento de Steven Pinker. Según Pinker, la representación tiene una base genética. El lenguaje es una traducción de una forma eidética de pensamiento, un *mentalese*, que es universal. La variación cultural en este argumento es un epifenómeno.²² *Mentalese*, la forma universal de pensamiento eidético es, para Pinker, un posible punto privilegiado desde donde podríamos examinar las traducciones o derivaciones en otros lenguajes o formas codificadas de representación de nuestro pensamiento.²³

Pero por otro lado, Pinker sin duda criticaría a Taussig por la fuerza de sus advertencias sobre los peligros de la forma-fetichismo de las mercancías, como el modo de representación dominante en la modernidad. Tendría, además, poca paciencia hacia sus experimentos en de-construcción y una narrativa reflexiva que capta los sentidos viscerales de la subalternidad. Probablemente para Pinker tales tácticas constituirían otro ejemplo de la “mala práctica profesional” de los antropólogos.

En fin, Pinker no estaría de acuerdo con el trabajo de de-construcción de Taussig, y Taussig —y también Mintz y Wolf—, cuestionarían el esencialismo del argumento de Pinker y su falta de relativismo cultural o lingüístico. Además, ya revisamos los desacuerdos entre Taussig y Wolf-Mintz, y entre Pinker y Deacon. ¿Entonces quién está de acuerdo?

Los argumentos de Wolf y Mintz son totalmente compatibles con la postura de Deacon. Por ejemplo el argumento de Deacon reconoce amplias posibilidades de diversidad, y variación cultural. En su argumento, el relativismo cultural y el lingüístico sólo están limitados en relación a los sesgos cerebrales o parámetros cerebrales, que seleccionan para una codificación de referencia simbólica fácil de aprender en una edad temprana. Pueden existir sistemas de codificación de la referencia simbólica que tienen diferencias significativas pero, según el argumento de Deacon, van a estar dentro de los parámetros cerebrales que determinan la aprehensión temprana de las lenguas en cada

generación. Además, Deacon reconoce que nuestro desarrollo, incluso nuestra evolución como especie, opera en un medio ambiente transformado por nuestra capacidad de referencia simbólica. En adición, la postura de Deacon sobre la co-evolución del lenguaje y el cerebro así como su uso del acercamiento semiótico de Charles Sanders Peirce son compatibles con la postura de historia cultural desarrollada por Wolf y Mintz.

En contraste, Deacon, siguiendo el modelo de semiosis de Peirce, tendría que cuestionar el argumento de Taussig sobre referentes, representación y las condiciones de sus posibilidades aun en el contexto de capitalismo tardío. Taussig niega la posibilidad de establecer mercancías en su forma de mercancías (*commodity form*) como referentes en el estudio del desarrollo de un proceso en tiempo y por lo tanto, niega la posibilidad de usar la historia como un método en el estudio de la modernidad. Pero de nuevo, Charles Sanders Peirce postuló que hay tres tipos o categorías imperativas de la referencia. Terrence Deacon ha incorporado esta lógica de semiosis en un argumento sobre la evolución de nuestra capacidad simbólica. En tal argumento no hay razones para descalificar el acto de aislar e identificar un referente como marcador del desarrollo de un proceso en tiempo. Si el referente es simbólico debe existir la posibilidad de descomponerlo en sus bases indécicas e icónicas y buscar el término necesario (lo que Peirce llamo el “interpretante”) para establecer su relación convencional como símbolo construido a partir de las relaciones icónicas e indécicas (por ejemplo, la base específica de la forma-fetiché de una mercancía).²⁴

Por otro lado, Taussig estaría en desacuerdo con el relativismo limitado de Deacon. Taussig pudiera criticar también aspectos del estilo de estudio de Deacon. Por ejemplo, la evidencia que Deacon usa en su estudio no es auto-evidencia sino consiste de “cosas” como fósiles o herramientas o cerebros y Deacon tampoco capta los “sentidos viscerales” de tales cosas. Su argumento, además, no incluye modos de representación en los cuales la representación

misma está representada. En contraste, el argumento de Pinker está basado en la autoevidencia de la introspección y juicios gramaticales. Pero, como fue mencionado, Taussig no podría aceptar el no relativismo de Pinker y su postulación de una base esencial de la representación.

En fin, si enfrentamos los dos debates encontramos tres posturas. Steven Pinker representa el programa de las ciencias cognoscitivas, un paradigma desde el cual se cuestiona en gran medida la razón de ser de las ciencias sociales. Wolf, Mintz y Deacon representan el programa de las ciencias históricas y, más específicamente, ofrecen una visión robusta de la antropología y de sus problemas interdisciplinarios de investigación. Taussig representa una corriente de crítica cultural preocupada con las políticas de estilo y narrativa en relación a formas de dominación.

No hay razones para descalificar ninguna de estas posturas de antemano. Pero debe quedar claro que la postura de Pinker y la postura de Deacon, Wolf y Mintz se oponen. En contraste, la postura de Taussig no representa un programa que constituya una alternativa a los otros; es decir, que dentro del campo científico no es opción subalterna. De hecho, como proyecto es mucho más limitado en metas y enfoque que los proyectos de la ciencia cognoscitiva representados en la obra de Pinker o los proyectos de la historia cultural representados en las obras de Deacon, Wolf y Mintz. Tal diferencia apunta al hecho de que actualmente en la antropología, especialmente la antropología sociocultural, existen problemas en la representación del alcance de las corrientes de crítica cultural.

1. "Editorial", *Critique of Anthropology*, vol. 9, no. 1, p. 3.
2. Puedo ofrecer una idea de las fronteras de los grupos involucrados citando seis trabajos polémicos de cada grupo publicado en los ochenta. Un grupo está preocupado con **Hermeneútica, la práctica de representación y sus esquemas**: Ortner, Sherry (1993) "Teoría en la antropología desde los sesenta"; Sahlins, Marshall [1985] "Introducción" y "Estructura e Historia" en *Islas de historia*, "Cosmologies of capitalism" (1994) [1989] y "Deserted Islands of History, a reply to Jonathan Friedman"; Taussig, Michael (1984) *The Devil and Commodity Fetish* e "History as Commodity in Some Recent American (anthropological) Literature" (1989). El otro grupo está preocupado con **Historia, etnografía histórica y el problema de traducción y sus condiciones**: Roseberry, William (1988) "Political Economy"; Wolf, Eric (1987) "Introducción" a *Europa y la gente sin historia*; Friedman, Jonathan (1988) "No History is an Island"; Mintz, Sydney W. y Eric R. Wolf [1989] "Reply to Michael Taussig"; Friedrich, Paul (1989) "Interpretation and Vision: A Critique of Cryptopositivism" y Polier, Nicole y W. Roseberry (1989) "Tristes tropes: Post-modern Anthropologist Encounter the Other and Discover Themselves".
3. Taussig 1989: 10 citando Roland Barthes.
4. Taussig 1989: 16.
5. Pinker 1995: 18.
6. Pinker 1995: 27.
7. Pinker 1995: 32.
8. Pinker 1995: 44.
9. Un punto que nos recuerda de Descartes y el argumento que sólo los seres humanos tienen un alma como el núcleo de la persona y esto es el reino del lenguaje, la matemática y la geometría.
10. En apoyo de una base genética Pinker revisa casos de familias con formas de dislexia y casos de patologías del habla asociadas con síndromes que afectan el desarrollo del cerebro.
11. Véase Pinker 1995: 73-78. Para una revisión crítica de esta posición véase, Rober Penrose. *The Emperor's New Mind. Concerning Computers, Minds and the Physics*, Universidad de Oxford, 1989.
12. "Symbolic reference does not derive from anything particularly special about the brain, but from a special sort of relationship that can be constructed by it" 1997: 447. Deacon: 1997: 322 y 323, citando Baldwin.
13. No porque es diferente de las ideas de Darwin sino porque James Mark Baldwin presentó a fines del siglo XIX una variación del argumento de Darwin sobre la selección natural.

14. Deacon 1997: 322.

15. Podemos agregar que la capacidad de producir queso o yogur transformando así la lactosa y también preservando la leche como fuente de sustento, facilitó la capacidad de moverse a zonas altas y frías menos propicias para la agricultura —zonas donde uno está menos expuesto a la luz del sol y por lo tanto la vitamina “D” de la leche se vuelve un sustituto importante para la vitamina “D” que producimos cuando expuestos a la luz solar, una explicación posible de la gran tolerancia a la lactosa de las poblaciones del norte de Europa.

16. Deacon sigue las ideas del biólogo evolucionario Conrad Waddington sobre el proceso de la “asimilación genética” como una tendencia evolutiva general.

17. Por ejemplo el fenómeno de desplazamiento cuando una estructura neurológica compite para el control sobre las actividades controladas en las células de otra bajo condiciones de selección del medio ambiente.

18. Observan que en cada generación los niños adquieren lenguaje mientras demuestran grandes limitaciones en aprender sistemas de conocimiento codificados mucho más fáciles de aprender. Pinker 1995: 22 y 23, citando Chomsky.

19. Deacon: 1997: 137. Esto puede también explicar, en parte, por qué los idiomas son tan difíciles de aprender cuando adultos: primero porque su diseño es para adquisición temprana y segundo, tiene que competir con los lenguajes ya internalizados.

20. Deacon 1997: 137-142, 174-178, 244, 286-298.

21. Existen asociaciones entre fósiles y herramientas desde hace por lo menos 2.5 millones de años.

22. Según Pinker la importancia de la variación cultural ha sido exagerada a propósito por los antropólogos.

23. La meta de Inteligencia Artificial y ciencia cognoscitiva es comprender el lenguaje eidético y los procesos creativos de su traducción a lenguas naturales.

24. En este aspecto, es probable que Wolf y Mintz pudieron haber puesto más importancia en el estudio de tales relaciones *de poder en representación* en sus historias de mercancías. Pero ambos autores estudian la construcción de signos *interpretantes* dominantes y sus usos en ideologías de dominación están al centro de sus trabajos. Wolf (1990, 1999, 53-57) es explícito en la necesidad de seguir las ideas de Peirce para el estudio de las relaciones entre ideas, ideologías e intereses en el poder en representación y su relación a poder en organización.

REFERENCIAS

- Critique of Anthropology*. (1989). Editorial. Vol. 9, no.1, p.3.
- Deacon, Terrence W. (1997). *The Symbolic Species. The Co-evolution of Language and the Brain*, [s.l.].
- Descartes, René (1637) *The Philosophical Works of Descartes* (traducido a inglés por Elizabeth S. Haldane y G.R.T. Ross, 1970). Nueva York: Universidad de Cambridge.
- Friedman, Jonathan. (1988). No history is an Island. *Critique of Anthropology* VIII (3): 7-39.
- Friedrich, Paul. (1989). Interpretation and Vision: A Critique of Cryptopositivism. *Cultural Anthropology* 7 (2): 211-231.
- Mintz, Sidney y Eric R. Wolf. [1989]. Reply to Michael Taussig. *Critique of Anthropology* IX (1): 25-31.
- Ortner, Sherry. (1993). (1983). Teoría en la antropología desde los sesenta. *Cuadernos de Antropología*. Universidad de Guadalajara.
- Peirce, Charles Sanders. [s.f.]. *A System of Logic Considered as Semiotic*.
- Pinker, Steven. (1995). *The Language Instinct. How the Mind Creates Language*.
- Polier, Nicole y W. Roseberry. (1989). Tristes Tropes: Post-modern Anthropologist Encounter the Other and Discover Themselves. *Economy and Society* 18 (2): 245-264.
- Roseberry, William. (1988). Political Economy. *Annual Review of Anthropology* 17: 161-185.
- Sahlins, Marshall. (1944) [1989]. Cosmologies of Capitalism. En Nicholas B. Dirks, Geoff Eley y Sherry B. Ortner, eds., *Comparative Studies in Society and History* (Culture Power History). Nueva Jersey: Universidad de Princeton.
- _____. (1988). Deserted Islands of History, a reply to Jonathan Friedman. *Critique of Anthropology* VIII (3): 41-51.
- _____. (1985). Introducción y Estructura e Historia. *En Islas de historia [Islands of History]*. [Chicago]: Universidad de Chicago.
- Taussig, Michael. (1989). History as a Commodity in Some Recent American (anthropological) Literature. *Critique of Anthropology* IX (1): 7-23.
- _____. (1984). *The Devil and Commodity Fetish*.
- Wolf, Eric. R. (1987). Introducción. *Europa y la gente sin historia*. [S.I.]: FCE.

El efecto de la política monetaria de Estados Unidos en la economía de Puerto Rico^{*}

Wilfredo Toledo

Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

RESUMEN

Una forma que tienen los gobiernos para financiar los gastos públicos es imprimiendo dinero. Esta acción tiene el efecto de aumentar la tasa inflacionaria y reducir el nivel de consumo real, por lo que se le denomina como impuesto de la inflación. En este ensayo se argumenta que, al utilizar dólares como medio de intercambio, Puerto Rico le paga el impuesto de la inflación a los Estados Unidos. Además, se encuentra evidencia empírica de que a largo plazo la inflación en Puerto Rico es producto de la política monetaria de los Estados Unidos. [**Palabras clave:** señoreaje, inflación, dolarización.]

^{*} Este artículo se recibió en marzo de 2001, se aceptó para publicación en la RCS en agosto de 2001.

ABSTRACT

One way governments finance public expenditures is through printing money. This action increases inflationary rates and reduces real consumption. In this essay it is argued that by using dollars as a mean of exchange, Puerto Rico pays an inflationary tax to the United States. Also, it is found evidence that in the long-run Puerto Rico's inflation is the product of U.S. monetary policy. [**Keywords:** seniority, inflation, dolarization.]

I. Introducción

Imprimir dinero es una de las alternativas que tienen los gobiernos para generar ingresos, esta acción se denomina señoreaje. Esta manera de financiar los gastos públicos tiene el efecto de aumentar la tasa inflacionaria y constituye un impuesto a los balances reales de dinero y por consiguiente al consumo real de los individuos. Una característica de este tipo de impuesto es que incide sobre todos los individuos, independientemente de su nivel de ingreso. Además, el señoreaje, al igual que cualquier impuesto, crea distorsiones en las acciones que toman los agentes económicos como parte de su conducta de optimización.

En el caso de los países cuya moneda se utiliza sólo para transacciones internas el señoreaje afecta únicamente a sus habitantes. Sin embargo, los países cuyas monedas son utilizadas por otros países transfieren parte de estos efectos a los últimos.¹

Este ensayo presenta dos argumentos principales: Puerto Rico, al utilizar dólares como su medio de intercambio, le paga el impuesto de la inflación a los Estados Unidos; si se consideran las economías de los dos países como distintas, el señoreaje pudiera equivaler a un préstamo sin intereses de P.R. a los EE.UU., ya que el acervo de dólares que se mantiene en cualquier momento en la Isla no se reclama en bienes y servicios a Estados Unidos. Estos dos puntos aunque son totalmente triviales han estado ausentes de la discusión en Puerto Rico.

Un resultado del artículo es que se obtiene evidencia de que el nivel de inflación en la Isla depende de la oferta monetaria de los Estados Unidos. Sin embargo, al abordar el tema de la inflación en el país se han mencionado factores como costos de transportación marítima e imperfecciones en los mercados. Estos factores pueden explicar, tal vez, niveles de precios más altos (no su dinámica), precios relativos altos o a lo sumo introducir ruido en la serie de la inflación. No obstante, es un consenso entre los macroeconomistas que

a largo plazo la inflación es un fenómeno monetario.

La organización de este trabajo es como sigue. La próxima sección se utiliza para discutir el concepto de señoreaje, mientras que la sección III se dedica a discutir los costos y causas de la inflación. El efecto del señoreaje en Puerto Rico se examina en la sección IV. La sección V contiene los resultados de un análisis empírico sobre la relación entre la inflación en Puerto Rico y la oferta monetaria de EE.UU. En la última sección se ofrece una reflexión final sobre el tema.

II. El concepto de señoreaje

Señoreaje representa los ingresos que, en términos reales, el gobierno recauda imprimiendo dinero. Éste consiste en la diferencia entre el costo de imprimir dinero y el poder adquisitivo de la moneda. Considerando que el costo de imprimir dinero es muy bajo y por tanto puede ser obviado, el señoreaje se mide como

$$S_t = (M_t - M_{t-1}) / (P_t) \quad (1)$$

donde: S_t es el nivel de señoreaje en el período t ; M_x es la oferta de dinero en el período x , medida por la base monetaria; y, P_t es el nivel de precios.

El numerador es el incremento en la oferta de dinero nominal entre los períodos t y $t-1$, mientras que el denominador transforma ese incremento nominal a uno real. Esta magnitud representa los bienes y servicios públicos que pueden ser financiados con el dinero inyectado a la economía.

Esta medida de señoreaje es la más directa de acuerdo a la definición de este concepto. Sin embargo, existen otras medidas de la magnitud de este tipo de impuesto. Una de éstas es el monto de intereses generados por la deuda pública que se transfieren del Sistema de Reserva Federal al Tesoro. Observe que bajo esta definición los cambios en la deuda pública de manos privadas al banco central afectan la magnitud del señoreaje, aunque no se cree dinero.

King y Plosser (1985) informan que para Estados Unidos en términos reales estas transferencias representaron en promedio .02% del Producto Nacional Bruto real de 1929 a 1952 y .15% de 1952 a 1982.

Los intereses que el gobierno se ahorra al imprimir dinero (deuda que no paga intereses) para financiar gastos públicos en vez de emitir bonos es otra medida de señoreaje. En el trabajo citado King y Plosser estiman que esta medida representó el .2% del PNB de Estados Unidos para el período de 1929 a 1952 y .5% de 1952 a 1982.

En esta sección hemos planteado que una forma que tienen los gobiernos para generar ingresos es imprimiendo dinero, para concluir presentamos, en la Tabla 1, el nivel de señoreaje para distintos países.

Como vemos, existe una gran variabilidad en la extensión en que el señoreaje es utilizado por distintos países. Para Estados Unidos de 1971 a 1982 el promedio fue sólo de 2.3 por ciento.

Tabla 1
Ingresos de señoreaje para algunos países

País	Señoreaje como porcentaje de los ingresos de gobierno*
Bolivia	21.6
Chile	17.5
España	9.1
Estados Unidos	2.3
Japón	8.3
México	23.9
Paquistán	12.8
Reino Unido	1.7

*Promedio de 1971 a 1982. Fuente: Andrabi (1997).

III. Las causas y costos de la inflación

Uno de los consensos entre los macroeconomistas es que la inflación es un fenómeno monetario, por lo menos a largo plazo. La ecuación de la demanda por dinero nos sirve para ilustrar este punto. Considere la siguiente ecuación de equilibrio:

$$M_t/P_t = L(i_t, Y_t)$$

Donde: M_t/P_t es el acervo de saldos reales; Y_t es el nivel de ingreso; i_t es la tasa de interés; y $L(i_t, Y_t)$ es la demanda real de dinero.

Resolviendo esta ecuación para el nivel de precios se obtiene:

$$P_t = M_t/L(i_t, Y_t)$$

Esta última ecuación implica que, a largo plazo, cuando la demanda por dinero es estable, el nivel de precios es proporcional a la oferta de dinero.

Otros economistas afirman que aumentos en el acervo de dinero es la única causa de la inflación, ver por ejemplo, el artículo “Historical Origin of the Costs-Push Fallacy” de Thomas M. Humphrey, publicado en el *Federal Reserve Bank of Richmond Economic Quarterly* en 1998. Por otro lado, evidencia empírica para el planteamiento de que la inflación es un fenómeno monetario es ofrecida por McCandless y Weber (1995). Estos autores realizan un análisis con una muestra de 110 países, y encuentran correlaciones entre las medidas de dinero (base monetaria, M1 y M2) y la inflación de más de .90.

Como se mencionó la inflación es un impuesto y como tal genera distorsiones en el comportamiento de optimización de los agentes económicos. Para determinar los costos sociales de la inflación es necesario distinguir entre inflación anticipada y no anticipada. Si el incremento en los precios globales es esperado, entonces, en ausencia de costos de ajustes, todos los precios, salarios y tasas de interés deben cambiar proporcionalmente a dicho incremento. Bajo esta situación y si los impuestos se ajustan conforme al nivel de precios, no existirían costos asociados a la inflación.

No obstante, la realidad es que existen fricciones que evitan que estos ajustes ocurran instantáneamente. Ejemplo de estas fricciones son los costos de cambiar los precios de las mercancías y los salarios (*menu cost*), y los costos de las transacciones que se deben realizar para modificar la cartera de inversión (“costo de la suela de zapatos”) como consecuencia de las alteraciones que produce la inflación sobre los rendimientos relativos de los activos.

En el caso de que la inflación no se anticipe (y por consiguiente no se ajusten los precios, salarios e intereses) los costos son mayores. El nivel de consumo real de los agentes económicos se reduce por dos razones. En primer lugar, la reducción ocasionada al salario real reduce la capacidad de compra de los individuos. En segundo lugar, se pudiera sustituir consumo por ocio, al reducirse el costo del ocio. La inflación, además, tiene el efecto de redistribuir las riquezas entre los agentes económicos, ya que la mayoría de los activos se expresan en términos nominales. Por último, la variabilidad en la inflación incrementa la incertidumbre y afecta la toma de decisiones de los agentes económicos y podría afectar la inversión y el crecimiento económico. Barro (1996) encuentra una relación inversa entre el crecimiento económico y la tasa inflacionaria.

Una forma de medir la pérdida de bienestar asociada a la inflación, similar al excedente del consumidor, es sugerida por Baley (1956). Ese autor comienza expresando la demanda de dinero como función de la tasa de interés nominal. El área debajo de la demanda por dinero, entre la tasa de interés nominal vigente y la tasa real (la tasa de interés cuando no hay inflación), constituye la pérdida de bienestar asociada a la inflación. Lucas (1994), utilizando un método distinto, estimó que, en los Estados Unidos, una tasa de interés nominal de 10 por ciento provoca una merma en el nivel de consumo de 1.3 por ciento.

Hasta ahora hemos discutido los costos de la inflación, pero es

legítimo preguntarse ¿cuáles son los beneficios del señoreaje? Este tipo de impuesto es útil cuando existe un nivel alto de evasión contributiva y no existen los mecanismos adecuados para su fiscalización. Un ejemplo, sería útil ante la presencia de un sector de economía subterránea importante dentro de la producción total de algún país. Además, es una forma de ajustar los salarios reales cuando ocurren cambios negativos inesperados en la productividad.

IV. El caso de Puerto Rico

El financiar parte de los gastos públicos imprimiendo dinero es una práctica utilizada por los gobiernos de muchos países, aunque con distintos grados de intensidad. Esta forma de recaudar ingresos constituye un impuesto a los balances reales de dinero y por consiguiente, al consumo. Hemos visto que el resultado de este tipo de acción son niveles más altos de inflación, lo que impone costos a la sociedad.

La manera en que se evalúe el efecto del señoreaje de Estados Unidos sobre Puerto Rico depende de la visión que se tenga sobre la naturaleza de la relación entre las dos economías. Si se considera que la economía de Puerto Rico es parte de la economía estadounidense, entonces los puertorriqueños estaríamos pagando el impuesto de la inflación de la misma forma que lo hacen los residentes de ese país.² En este caso, aunque el efecto instantáneo de la inflación sobre el crecimiento económico parece ser muy pequeño, su efecto acumulado a través del tiempo pudiera ser significativo.³

Por otra parte, la consideración de estas dos economías como distintas nos conduce al examen de los efectos de la dolarización, es decir la utilización de una moneda extranjera por algún país, en este caso dólares. La utilización de una moneda extranjera por algún país puede surgir con el consentimiento del gobierno local o incluso ante la presencia de alguna restricción legal. En el último caso pudiera ser utilizado para las importaciones, o ante una pérdida de valor de la moneda local⁴ para transacciones locales. También pudiera ser

utilizada para transacciones en la economía subterránea.

En todas estas situaciones el país cuya moneda es utilizada recibe el señoreaje del otro país. El país que imprime la moneda (exportador) financia bienes y servicios públicos usando el ingreso generado por esta acción. Si el país que mantiene dicha moneda (importador) tarda en reclamar bienes y/o servicios del país exportador, entonces equivaldría a otorgarle un préstamo sin intereses a este último país; mientras más tiempo se tome en realizar las importaciones mayor será el monto de “intereses” perdidos. Como menciona Sprenkle (1993):

In effect the “seigniorage” that the ‘currency-issuing country’s government obtains as an interest-free loan ends up being a loan from the residents of a foreign country...it means that the less developed countries as a group are giving interest-free loans to developed economies (página 178).

Un análisis teórico realizado por Alberto Trejos y Randall Wright en 1996 utilizando un modelo de búsqueda (*search model*) demuestra que cuando la moneda de un país es utilizada por otro como su moneda local, el primero aumenta su nivel de señoreaje.

Puerto Rico utiliza los dólares como medio de intercambio. Esto significa que en cualquier momento en el tiempo existe un acervo de dólares en el país. Este acervo de moneda que no se reclama como bienes y/o servicios a los Estados Unidos, como se mencionó, representa un préstamo sin intereses a ese país. Observe que la alternativa que tienen otros países es utilizar la moneda extranjera para el intercambio internacional y una moneda local para las transacciones internas, eliminando así el acervo permanente de la moneda extranjera.

En el caso de Puerto Rico se pudiera argumentar que gran parte

del consumo local es resultado de las importaciones de Estados Unidos. Sin embargo, esto se pudiera lograr sin la utilización de dólares para las transacciones internas. Además, esta moneda se utiliza tanto para comprar bienes de producción local como importados.

Por otro lado, “si fuera cierto” que en Puerto Rico existe un nivel alto de economía subterránea, entonces la cantidad de dólares que se mantiene en el país en cualquier momento sería considerable. Si a esto se le añade el tiempo que la Isla ha utilizado el dólar como medio de intercambio se anticiparía que se haya incurrido en un alto costo como consecuencia del señoreaje.

V. La oferta monetaria de EE.UU. y la inflación en Puerto Rico

En esta sección se presentan los resultados de un análisis empírico sobre la relación entre la tasa de inflación en Puerto Rico y la cantidad de dinero en EE.UU. Se utiliza el índice de precios del consumidor para todas las familias para calcular la tasa inflacionaria en Puerto Rico. La oferta monetaria en Estados Unidos se mide como el dinero de alta potencia *high powered money* (el componente de moneda) y M2. El análisis se hace con datos mensuales de 1966:6 a 1999:3. Todas las series fueron ajustadas estacionalmente.

La técnica de estimación utilizada fueron los modelos GARCH (Generalized Autorregresive Conditionally Heteroscedastic) este tipo de modelo fue planteado por Engle (1982), y es útil cuando existe un problema de heteroscedasticidad en análisis de series de tiempo, o lo que es lo mismo cuando el proceso no es variancia-estacionario.⁵ Se ha encontrado que esta situación ocurre con muchas series financieras y la inflación. Este modelo,⁶ en términos generales, puede expresarse como:

$$Y_t = X_t \beta + \varepsilon_t$$

$$\sigma_t^2 = \alpha_0 + (\alpha_1 \varepsilon_{t-1}^2 + \alpha_2 \varepsilon_{t-2}^2 + \dots + \alpha_p \varepsilon_{t-p}^2) + (\lambda_1 \sigma_{t-1}^2 + \lambda_2 \sigma_{t-2}^2 + \dots + \lambda_q \sigma_{t-q}^2)$$

donde: Y_t es un vector que contiene los valores de la variable dependiente; X_t es una matriz de las observaciones de las variables independientes; β es un vector de los parámetros del modelo; y ε_t es un vector de los valores del elemento estocástico con promedio igual a cero y variancia igual a σ^2 .

La hipótesis que se interesa examinar en este trabajo es que la oferta monetaria de Estados Unidos es importante para explicar la inflación en Puerto Rico. Por tanto, la inflación se debe estimar como función de los valores rezagados de la oferta monetaria de Estados Unidos, pero se incluyen además rezagos de la inflación en las ecuaciones para recoger cualquier otro efecto sobre la inflación y docimar la hipótesis bajo las condiciones más adversas. El modelo empírico se representa como:

$$\pi_t = \sum \beta_{1i} \pi_{t-i} + \sum \beta_{2j} m_{t-j} + \varepsilon_t$$

donde: π_t es el nivel de inflación en el período t; m_t es el crecimiento de la oferta monetaria en el período t, medida por dinero de alta potencia (c) y M2 (m2); el largo de rezago se determina empíricamente.

La estimación, utilizando “c” en EE.UU. como la medida de dinero se presenta a continuación:

$$\pi_t = .245\pi_{t-1} + .351c_{t-1} + \varepsilon_t \quad (1)$$

(.000) (.000)

$$Q(8) = 10.935 \text{ Valor } P = .205$$

La ecuación para la variancia se estimó como:

$$\sigma_t^2 = 8.33 \times 10^{-7} + .22\varepsilon_{t-1}^2 + .77\sigma_{t-1}^2$$

(.19) (.05) (.00)

Donde: las cifras en paréntesis son los valores P ; Q es el estadístico Ljung-Box para docimar la hipótesis de que las primeras ocho correlaciones de los residuos son iguales a cero; y, el largo del rezago se determinó utilizando el criterio de Akaike.

El coeficiente de determinación no fue calculado, debido a que la ecuación se estimó en las tasas de crecimiento (de los precios y el circulante) y por consiguiente no tiene sentido incluir el intercepto, esto constituye un impedimento para el programa de computadora utilizado para calcular R^2 . Sin embargo, el estadístico Q revela que los residuos son aleatorios por lo que evidencia la adecuación del modelo.

Los estadísticos para la ecuación de la variancia de la regresión informan sobre la pertinencia del modelo GARCH. La suma de α_1 y λ_1 en esta ecuación es cerca de uno, lo que indica la gran persistencia de la volatilidad de la serie. Así que, la ocurrencia de un “shock” que afecte la inflación tiende a introducir variabilidad en esta variable con un efecto que persiste a través del tiempo. Esta volatilidad produce distorsiones en las decisiones de los agentes económicos como se discutió.

Los resultados de la estimación implican que el rezago del *high powered money* es importante para explicar la evolución de la inflación aun ante la presencia de un rezago de esta última variable.⁷ Al omitir el rezago de la inflación y añadir un rezago de la variable monetaria (usando el criterio de Akaike) se obtienen resultados similares excepto que ahora el coeficiente para el primer rezago del dinero es .21 y para el segundo .20.

Un problema empírico que surge siempre que se desea examinar alguna proposición sobre el efecto del dinero en la economía es la selección de la medida de dinero a utilizarse, ya que rara vez la teoría es específica sobre este punto. Por esta razón en este trabajo se decidió usar otra medida de dinero. La primera opción que surge (luego del circulante) es M1, pero se descartó debido al cambio en la definición de este agregado monetario ocurrido en 1980. Así

que se decidió utilizar M2. La ecuación estimada fue la siguiente:

$$\pi_t = .42\pi_{t-1} + .11\pi_{t-2} + .06m2_{t-1} + .07m2_{t-2} + .06m2_{t-3} + \varepsilon_t \quad (2)$$

(.00) (.04) (.11) (.00) (.00)

Q(8) = 9.07 Valor P = .337

La ecuación para la variancia se estimó como:

$$\sigma_t^2 = 6.7 \times 10^{-6} + .15\varepsilon_{t-1}^2 + .60\sigma_{t-1}^2$$

(.03) (.08) (.00)

Como se observa en esta ecuación, los rezagos de la tasa de crecimiento de M2 son altamente significativos para explicar la trayectoria de la inflación.

Dos puntos importantes sobresalen de este análisis. En primer lugar, la oferta monetaria de Estados Unidos explica la inflación en Puerto Rico. En segundo lugar, se encontró que esta relación rige a corto plazo (utilizando datos mensuales), aun cuando otros factores pudieran introducir ruido en la serie de la inflación.

Un asunto de relevancia es determinar el comportamiento de largo plazo de los precios y el dinero. Se esperaría que estas medidas no deben divergir a largo plazo, aunque las mismas evolucionen separadamente a corto plazo por el efecto de cambios inesperados transitorios. Para examinar este asunto se utiliza el análisis de cointegración. Este concepto se discute muy someramente en los próximos párrafos.⁸

La mayoría de las series económicas no son estacionarias sino que manifiestan una tendencia positiva a través del tiempo. Este tipo de serie es integrada de algún orden. Por ejemplo, si la primera diferencia de una serie es estacionaria entonces se dice que la serie es integrada de orden uno (I(1)).

Si dos series son $I(1)$ es de esperarse que una combinación lineal de éstas también será $I(1)$. Esto significa que en un modelo de regresión lineal con un regresor, los residuos ($\varepsilon_t = Y_t - \beta X_t$) no serían estacionarios. En este caso los estimadores mínimos cuadrados ordinarios deben ser utilizados con los datos en las primeras diferencias y no en los niveles.

Una excepción a esta situación ocurre cuando la diferencia entre dos series que exhiben una tendencia positiva se mantiene constante a través del tiempo. Bajo este escenario, en el contexto de regresión lineal, existe un β que hace que $\varepsilon_t = Y_t - \beta X_t$ sea $I(0)$. Esto significa que las series están cointegradas y $[1, -\beta]$ se conoce como el vector de cointegración. Si dos series están cointegradas entonces siguen una trayectoria conjunta de largo plazo. En términos económicos se interpreta que las variables forman un equilibrio de largo plazo.

Para realizar el análisis de cointegración es necesario primero determinar el orden de integración de cada una de las series. La prueba de Dickey-Fuller aumentada (ADF) se usa para estos propósitos en este trabajo. Las series que se someten a la prueba son el índice de precios del consumidor de Puerto Rico (P), M2 y la primera diferencia del dinero de alta potencia (DC).⁹ La hipótesis nula (H_0) en este caso es que cada serie es $I(1)$.

La Tabla 2 presenta los resultados de esta docimacia. Como es evidente en esta Tabla la hipótesis de raíces unitarias ($I(1)$) no se rechaza para ninguna de las series.

Tabla 2
Resultados de la Prueba de Raíces Unitarias de
Dickey Fuller Aumentada (ADF)

Variable	Estadístico ADF
P	-2.085525
DC	-3.956985
M2	-2.717633

Los valores críticos de la prueba son, -3.9837, 3.4222 y -3.1336 para los niveles de significancia de 1%, 5% y 10% respectivamente.

Este hallazgo, permite realizar la pruebas de cointegración, el procedimiento de Johansen es utilizado en este caso. En este procedimiento se dociman dos hipótesis nulas: no existe ningún vector de cointegración; existe un vector de cointegración. La Tabla 3 contiene los resultados de las docimacias.

Tabla 3
Resultados de la Prueba de Cointegración de Johansen

Variables	H0: Número de vectores cointegrados	Valores críticos 5%	Estadístico LR
P y M2	0	15.41	38.67428
	1	3.76	.743747
P y DC	0	15.41	32.81929
	1	3.76	1.8110150

Los valores críticos al nivel de significancia de 1% son 20.04 y 6.65, para las hipótesis.

Los resultados obtenidos implican que para ninguno de los dos pares de variables se puede rechazar la hipótesis de cointegración. Esto constituye evidencia de que a largo plazo la inflación en Puerto Rico es un fenómeno totalmente monetario. Este hallazgo concurre con los resultados de McCandless y Weber (1995).

V. Comentario final

El objetivo de este trabajo fue recordarle a los lectores que la utilización de la moneda de Estados Unidos, aunque pudiera tener beneficios, tiene un costo que podría interpretarse como una tarifa que se paga por su uso. El monto de este *fee* a corto plazo pudiera ser insignificante, pero su efecto acumulado a través del tiempo podría ser importante.¹⁰ Por otro lado, el mantener un acervo

constante de dólares en el país podría equivaler a un préstamo sin intereses de Puerto Rico a Estados Unidos.

Un análisis econométrico entre la inflación y la oferta monetaria arrojó evidencia empírica sobre la relación entre estas dos variables a corto plazo. Se encontró además que la inflación en Puerto Rico y las medidas de dinero en EE.UU. están cointegradas, lo que sugiere a largo plazo que la inflación en Puerto Rico es un fenómeno monetario.

1. Es claro que algún beneficio tienen que obtener los países para utilizar monedas extranjeras para transacciones locales.
2. En términos cualitativos, ya que en términos cuantitativos depende de la elasticidad de la demanda por dinero en cada una de las dos economías.
3. Barro (1996) menciona que una reducción anual de .02% en la tasa de crecimiento de la economía implica que en 30 años el PIB se reduce entre 4 y 7 por ciento.
4. Sea por depresión, devaluación u ocasionada por una inflación ascendente en el país local superior a la del país exportador.
5. Recuerde que el análisis de regresión lineal con datos de series de tiempo requiere que estos hayan sido generados por un proceso estacionario, que [en] un sentido laxo implica que el promedio y la variancia de la serie sean constantes.
6. Ver Greene (1997) pp. 569-573 y Granger y Terasvirta (1993) capítulo 4, para una discusión de la técnica.
7. Debido a las críticas que han surgido en el país sobre la validez del IPC en los últimos años estimó la ecuación para el periodo de 1960:6 a 1990:1, pero los resultados no se alteraron significativamente.
8. Una discusión detallada de este tema se encuentra en Charemza y Deadman (1997) capítulo 5.
9. Se encontró que el nivel de esta variable es I(2).
10. El enfoque en este artículo no ha sido normativo, por lo que no se evaluó la deseabilidad de esta situación.

REFERENCIAS

- Andrabi, T. (1997). "Seigniorage, Taxation, and Weak Government." *Journal of Money, Credit and Banking* 29(1):106-126.
- Baley, M.J. (1956). "The Welfare Costs of Inflationary Finance." *Journal of Political Economic* 64(2): 93-110.
- Barro, R. J. (1996). "Inflation and Growth." *Federal Reserve Bank of St. Louis Review* 78(3): 153-169.
- Cagan, P. (1956). "The Monetary Dynamics of Hyperinflation." En M. Friedman, *Studies in the Quantity Theory of Money*. University of Chicago Press.

- Charemza, W.W. y D. F. Deadman. (1997). *New Directions in Econometric Practice*, Edward Elgar.
- Click, R.W. (1998). "Seigniorage in a Cross-section of Countries." *Journal of Money, Credit and Banking* 30(2): 154-173.
- Engle, R. (1982). "Autoregressive Conditional Heteroscedasticity with Estimates of the Variance of United Kingdom Inflation." *Econometrica* 50: 987-1008.
- Goff, B. L. y M.Toma. (1993). "Optimal Seigniorage, the Gold Standard, and Central Bank Financing." *Journal of Money, Credit and Banking* 25(1):79-95.
- Granger, C.W.J. y T. Terasverta. (1993). *Modelling Nonlinear Economic Relationships*. Oxford University Press.
- Greene, W. H. (1997). *Econometric Analysis*. Prentice Hall.
- Hartman, R. (1991). "Relative Price: Variability and Inflation." *Journal of Money Credit and Banking* 23(2): 185-205.
- Kiguel, M. A. y P.A. Neumeyr. (1995). "Seigniorage and Inflation: The Case of Argentina." *Journal of Money Credit and Banking* 27(3): 672-682.
- King, R. G. y C.T. Plosser. (1985). "Money, Deficits, and Inflation." *Carnegie-Rochester Conference Series on Public Policy* 22 147-196 (primavera).
- Humphrey, T.M. (1998). "Historical Origins of the Cost-Push Fallacy." *Federal Reserve Bank of Richmond Economic Quarterly* 53-74(verano).
- Lucas, R. (1994). "The Welfare Cost of Inflation." CEPR publication 394. Stanford University.
- McCandless, G.T. y W.E. Weber. (1995). "Some Monetary Facts." *Federal Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review* 2-11(verano).
- Parsley, D.C. (1996). "Inflation and Relative Price Variability in the Short and Long Run: New Evidence from United States." *Journal of Money Credit and Banking* 28(3): 323-341.
- Romer, David. (1996). *Advanced Macroeconomics*. [S.l]:McGraw-Hill.
- Sprenkle, C.M. (1993). "The Case of the Missing Currency." *The Journal of Economic Perspectives* 7(4): 175-184.
- Trejos, A. y R. Wright. (1996). "Search-Theoretic Models of International Currency." *Federal Reserve Bank of St. Louis Review* 78(3): 117-132.
- Walsh, Carl E. ([S.a]). *Monetary Theory and Policy*. MIT Press.

Análisis de la economía de Puerto Rico con un modelo de vectores autorregresivos y cointegración*

Carlos A. Rodríguez Ramos

Departamento de Economía
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

RESUMEN

Este trabajo analiza el comportamiento de la economía de Puerto mediante un modelo de vectores autorregresivos y cointegración. Los resultados obtenidos señalan que la economía de Puerto Rico tiene el comportamiento general de un modelo IS-LM, con imperfecciones en los mercados. Esto significa que, para la economía de Puerto Rico, la tasa de interés, el índice de precios, la producción real de Puerto Rico, así como la oferta monetaria de los Estados Unidos mantienen una relación de equilibrio a largo plazo. Estas variables pueden utilizarse como eje estratégico en la construcción de cualquier modelo macroeconómico para la economía de Puerto Rico. [**Palabras clave:** economía de Puerto Rico, economía monetaria, macroeconomía, econometría, modelos de series de tiempo.]

* Este artículo se recibió en noviembre de 2001 y se aceptó para publicación en febrero de 2002.

ABSTRACT

This paper analyses the behaviour of the economy of Puerto Rico through a vector autorregresive and cointegration model. The obtained results point out that the economy of Puerto Rico has the general behaviour of an IS-LM model with market imperfections, which means that, for the economy of Puerto Rico, the rate of interest, the price index, the real production and the money supply of the United States maintain a long-run equilibrium relation. These variables could be used like a strategic axle for the construction of any macroeconomic model. [**Keywords:** Puerto Rican economy, monetary economy, macroeconomics, econometrics, time series models.]

I. Introducción

El estudio de la economía en Puerto Rico, con base en métodos estadísticos, es de creciente interés. Este tipo de investigación puede enfrentar problemas de cambio estructural, en la especificación de los procesos generadores de datos y de estimación dado el uso de series no estacionarias.¹ Estos problemas desde el punto de vista econométrico se empezaron a resolver mediante el uso de modelos uniecuacionales.² Luego, a principio de la década de los ochenta, se introdujo el uso de modelos de vectores autorregresivos (VAR), los cuales pretendían no imponer restricciones, *a priori*, a los datos (Sims, 1980:4; Rodríguez, 2001:140).

Más tarde Nelson y Plosser (1982:160) demostraron que una gran cantidad de variables en los Estados Unidos sufren variaciones, tanto en su media, como en su varianza. Es decir, no presentan momentos de primer y segundo orden constantes siendo estos, frecuentemente, función del tiempo (Rodríguez, 2001:144). Así, se observa que estas variables presentan una tendencia a aumentar a través del tiempo y a acentuarse su variabilidad.

Si el investigador no considera este fenómeno puede cometer diversos errores, entre ellos el de tipo espurio. El análisis de estacionariedad, por lo tanto, es clave para todo el análisis posterior. La presencia de no estacionariedad en la media puede recogerse si se introducen elementos deterministas en la especificación del proceso. Si la introducción de estos elementos deterministas captura la no estacionariedad en media del proceso, la inferencia estándar es aplicable bajo los supuestos clásicos. Por su parte, cuando la varianza es función del tiempo esto puede ser dado por la existencia de una raíz unitaria en el polinomio de la representación autorregresiva del proceso.³ Este tipo de tendencia se conoce como estocástica.

La importancia que, para el análisis de un sistema económico dado y en la toma de decisiones de política económica, tiene el determinar la existencia de una raíz unitaria en el proceso autorregresivo y, dado esto, determinar su

orden de integración, se pone de manifiesto en las distintas respuestas de las variables ante choques no anticipados. Si no se considera este análisis se puede llegar a serios errores de especificación. También surge el problema de la sobreidentificación, la cual ocasiona una pérdida de eficiencia e invalidación de las pruebas al incluir un esquema de media móvil no invertible en los errores.

El estudio de variables no estacionarias se puede analizar en un contexto multivariable ya que, la existencia de una similitud en el orden de integración de las series puede mostrar una relación estable a través del tiempo, lo que sugiere la posibilidad de que también se dé en el largo plazo (Novales, 1997:491; Bhargava, 1996:369; Rodríguez y Luciano, 2001:3). Esto es esencial cuando se analizan relaciones de cointegración y su equivalencia con el modelo de corrección de errores.⁴

El análisis de cointegración es esencial cuando se tiene una combinación de variables que presentan una similitud en el orden de integración. Una similitud en el orden de integración sugiere la necesidad de utilizar series que cointegren para obtener estimadores insesgados y consistentes y resolver el problema de regresiones espurias (Rodríguez, 2001:111). En el caso en que exista una relación de cointegración entre las series, se minimiza la varianza del residual en el espacio paramétrico y los estimadores resultan también ser superconsistentes, ya que convergen a su verdadero valor (Rodríguez, 2001:96; Novales, 1997:492; Maddala, 1996:668). Si la especificación de la existencia de este fenómeno es incorrecta, se pueden cometer errores en la modelación económica, al aceptar como válidas relaciones de tipo espurio, cuando se analizan las características de las estimaciones obtenidas en el proceso de inferencia (Bhargava, 1986:392; Maddala, 1996:667; Enders, 1995:359). Es decir que, no llevar dicho análisis correctamente, en términos de política económica, puede conducir a conclusiones erróneas en términos de la toma de decisiones. Este planteamiento es clave en cualquier modelo econométrico

con series de tiempo.

En los últimos años se ha desarrollado el interés por la combinación de los modelos VAR con el concepto de cointegración. En especial por el uso del procedimiento de Johansen para cointegración basado en un VAR sin restricciones. El desarrollo de esta metodología representa el punto de partida para la creación de un modelo econométrico eficiente e insesgado (Johansen y Juselius, 1994:8). Mediante esta metodología se pueden analizar los supuestos de exogeneidad de las variables consideradas para hacer restricciones en los modelos, así como el orden de integración de las series, comprobar la existencia de relaciones a largo plazo, verificar las estructuras de rezago y la dinámica del modelo. Por lo que, la utilización de estos es un avance importante en el uso de modelos uniecuacionales y permite resolver el problema de sesgo en ecuaciones simultáneas o de Havelmo (Charemza y Deadman, 1993:3; Rodríguez, 2001:140).

El objetivo principal de este trabajo es, entonces, analizar la relación entre el índice de precios, la oferta monetaria, el ingreso real y la tasa de interés nominal en la economía de Puerto Rico bajo el marco de un modelo VAR sustentado en el procedimiento de Johansen para cointegración. Este trabajo se divide en tres partes: en la primera se especifica el modelo; en la segunda se presenta la evidencia empírica y la tercera presenta las conclusiones generales a los resultados obtenidos.

II. Especificación del modelo

El modelo teórico inicial se compone de cuatro variables endógenas: el nivel de precios (p_t), la oferta monetaria de Estados Unidos (m_t),⁵ el ingreso real (y_t), y la tasa de interés preferencial (R_t). Esta selección de variables sugiere una interpretación del modelo como una forma reducida de un modelo IS-LM (Gregory y Raynauld, 1985:44; Galí, 1992:738; Galindo y Cardero, 1998:225) y corresponde también a las variables del modelo VAR creadas por Spencer

(1989:444) (Galindo y Cardero, 1998:227). La ventaja de estos modelos se basa en su capacidad para capturar las regularidades empíricas más relevantes de una economía (Blinder, 1998:14) y el uso de estas variables es pertinente para analizar los canales de transmisión entre las variables reales y financieras. El orden de las variables es relevante para el análisis (Chisti, Hassan y Mahmud, 1992:357; Spencer, 1989:443; Mc Millin, 1988:320 Galindo y Cardero, 1998:225) ya que la normalización de los vectores de cointegración se realiza de acuerdo al orden preestablecido en el VAR.

La primera variable en el modelo se presenta en la primera ecuación y así sucesivamente. Al ser el número de vectores de cointegración menor al número de variables, el orden preseleccionado de las variables determina a la(s) variable(s) que se excluyen, las cuales se representan como una ecuación de equilibrio de largo plazo. Este orden también determina que la raíz característica máxima asociada a la mayor combinación lineal no estacionaria es la que se representa por la primera ecuación. Para reducir este problema, se utilizará un VAR que cumpla con las condiciones de ortogonalidad en cada una de las ecuaciones. Por lo que, las relaciones a largo plazo sugeridas son las siguientes (las letras minúsculas indican que las variables están en logaritmos (Galindo y Cardero, 1998:228):

Tabla I

Sistema de ecuaciones

- (1) $P_t = a_1 y_t + a_2 m_t + a_3 R_t + E_{1t}$
- (2) $m_t = \beta_1 y_t + \beta_2 R_t + \beta_3 P_t + E_{2t}$
- (3) $y_t = \gamma_1 P_t + \gamma_2 m_t + \gamma_3 R_t + E_{3t}$
- (4) $R_t = \varphi_1 y_t + \varphi_2 m_t + \varphi_3 P_t + E_{4t}$

La ecuación de precios (1) representa la ecuación cuantitativa del dinero, pero asumiendo que la tasa de interés es una buena aproximación de la velocidad de circulación del dinero (Galindo y Cardero, 1998:226). Si la velocidad del dinero es constante implica que $\alpha_3 = 1$. De este modo, en términos teóricos, se imponen las siguientes restricciones: $\alpha_1 = -1$, $\alpha_2 = 1$, $\alpha_3 = 1$.

La segunda ecuación se puede interpretar de varias maneras. La ecuación puede representar una función de demanda de dinero cuando $\beta_1 > 0$, $\beta_2 < 0$ y $\beta_3 = 0$. Bajo esto, resulta relevante analizar si la elasticidad del ingreso respecto al dinero es unitaria ($\beta_1 = 0$), la relevancia de la tasa de interés sobre la demanda de activos ($\beta_2 \neq 0$) y el efecto negativo de la inflación sobre la tenencia de activos reales de dinero ($\beta_3 \neq 0$). También puede interpretarse como una ecuación de riqueza financiera, en el caso en que β_1 y $\beta_2 > 0$ y $\beta_3 = 1$. Esto permite analizar los casos en que $\beta_1 = 1$ y $\beta_2 = \beta_3 = 0$. Este resultado indicaría la existencia de una proporción constante entre la riqueza financiera y el ingreso y se podría entonces, utilizar al agregado monetario como objetivo intermedio de política monetaria o mejor, para el caso de Puerto Rico, imponer una regla óptima de política económica.

La tercera ecuación indica que el nivel de ingreso real es función de la oferta de dinero, el nivel de precios y la tasa de interés representa una forma reducida relativamente parecida a la curva IS (Galí, 1992:711; Galindo y Cardero, 1998:227).⁶ Si se asume que $\gamma_3 = -\gamma_1$ y $\gamma_2 = 0$, la producción real depende de la tasa de interés real a través del canal de la inversión. En el caso en que $\gamma_3 = -\gamma_1$ y $\gamma_2 > 0$, una expansión monetaria en términos reales repercute positivamente en la producción real a través del efecto riqueza.

La última ecuación puede sugerir el cumplimiento de la hipótesis de Fisher en el caso en que $\varphi_1 = \varphi_2 = 0$ y $\varphi_3 = 1$. Si φ_1 y $\varphi_2 \neq 0$ se puede establecer que la oferta monetaria y el nivel de precios tienen que ver en la determinación de la tasa de interés nominal. Al ser el agregado monetario estadísticamente

significativo, ello puede ser evidencia de la endogeneidad del dinero. Sin embargo, este resultado conduce a que la segunda ecuación no pueda representarse como una función de demanda de dinero.

Estas ecuaciones, en conjunto, representan las soluciones de largo plazo pero, hay que considerar que la economía experimenta continuos choques aleatorios los cuales implican un ajuste dinámico a corto plazo. De esta forma hay que señalar que la ecuación de largo plazo debe incluir un ajuste dinámico particular. La presencia de este tipo de ajuste puede justificarse considerando los modelos de “buffer stock”, la existencia de información incompleta o costos de ajuste (Johansen y Juselius, 1994:34 Galindo y Cardero, 1998:230).

El ajuste de corto plazo puede especificarse en el procedimiento de Johansen mediante el uso de series diferenciadas $I(0)$ y con el teorema de equivalencia entre el vector de cointegración y el mecanismo de corrección de errores para incluir las soluciones de largo plazo y evitar problemas de especificación (Engle y Granger, 1987:274). Aunque hay que señalar que, actualmente, existen trabajos como el de Blanchard y Quah (1989:655) que interpretan los cambios de largo plazo como si fueran originados en el lado de la oferta, y los de corto plazo como choques de demanda.

Cuando se interpreta este conjunto de ecuaciones como formas reducidas de un modelo IS-LM, las fluctuaciones pueden provenir de un choque a la curva IS dado por cambios en la oferta como alteraciones en la productividad y en el desempleo, o mediante choques monetarios de la curva LM dados por el efecto de la demanda de dinero, por la liquidez del sistema o por la volatilidad de la tasa de interés.

Una especificación apropiada para analizar la economía de Puerto Rico debe incluir las condiciones de exogeneidad por dos razones principales. La primera es que las propiedades de exogeneidad permiten distinguir entre la cadena de causalidad del proceso de ajuste de las variables. Esto ya que se pueden distinguir entre las variables endógenas y exógenas. Segundo, estas

propiedades permiten detectar las variables que pueden considerarse como determinadas fuera del sistema y que, por lo tanto, pueden utilizarse como instrumentos de política económica.

III. Evidencia empírica

La base de datos consiste de series anuales de 1964 a 1997. La Tabla II presenta las pruebas ADF y PP para contrastar la existencia de raíces unitarias en el polinomio autorregresivo de las variables. Según estaTabla, las pruebas de raíces unitarias indican que la oferta monetaria m_1 (m_t), el índice nacional de precios al consumidor (i_t) y la producción real (y_t) son series no estacionarias de orden $I(1)$. Aunque la tasa de interés preferencial (%) (R_t) tiene un orden de integración $I(0)$. La presencia de una serie $I(0)$ y tres $I(1)$ sugiere la existencia de varias soluciones múltiples a largo plazo, ya que combinaciones lineales de series $I(1)$ pueden generar series $I(0)$.

Tabla II
 Orden de integración de las series mediante la prueba Dickey-Fuller aumentada(ADF)^a y Phillips-Perron (PP)^b

(1980-1994)

Variable	ADF	PP
p_t	-1.754	-1.055
p_t	-2.862*	-2.300*
m_t	-1.136	-0.878
m_t	-3.235*	-2.818*
y_t	-0.971	-1.475
y_t	-5.369*	-5.105*
R_t	-2.887*	-2.299*

a) Prueba hecha en RATS con el programa ADF.SRC y PPUNIT.SRC

*Indica significancia al 95 por ciento:

Las pruebas antes realizadas indican que todas las series a estudiar a excepción de la tasa de interés preferencial, son $I(1)$ por la presencia de una tendencia estocástica, siendo la varianza (momento de segundo orden) función del tiempo. La similitud observada en el orden de integración de las series puede mostrar una relación estable a través del tiempo, lo que sugiere que existe en el largo plazo (Galindo, 1997:103; Rodríguez y Luciano, 2001:3). Es decir, que estos choques pueden alterar permanentemente el nivel de las variables. Estos resultados sugieren la necesidad de utilizar series que cointegren para obtener estimadores insesgados y consistentes y resolver el problema de regresiones espurias (Rodríguez, 2001:96).

En la Tabla III se presenta la prueba de la traza del procedimiento de Johansen, para el periodo de estudio. Según ésta, existen dos vectores de co-integración. La presencia de, al menos, dos vectores de cointegración supone la existencia de varias soluciones a largo plazo, ya que combinaciones lineales obtenidas que representan vectores linealmente independientes pueden ser también una posible solución.

Tabla III
Pruebas de cointegración para p_t , m_t , y_t , r_t^a

Valor propio	$H_0: \text{rango} = p$	$-T \ln(1 - \lambda_{p+1})^b$	95%	$-T \sum \ln(1 - \lambda_{p+1})^c$	95%
0.969	$p = 0$	112.12	15	149.72**	36.58
0.624	$p \leq 1$	31.74	11.23	37.60*	21.58
0.157	$p \leq 2$	5.49	7.37	6.26	10.35

0.023
a/ Período 1965-1997; b/ $-T \ln(1 - \lambda_{p+1})$ = prueba de la raíz máxima característica;
c/ $-T \sum \ln(1 - \lambda_{p+1})$ = prueba de la traza. No incluye constante ni tendencia.
2.98

Los valores de las raíces características en las combinaciones que resultaron cointegrables no son muy similares, por lo que la varianza de los parámetros estimados puede no ser muy grande, facilitando la identificación desde el punto de vista económico. Es decir que, imponer restricciones adicionales a las estimaciones, no necesariamente favorece una identificación de las relaciones entre las variables a largo plazo desde el punto de vista de la teoría económica (Galindo y Perrotini, 1996:350). Como consecuencia de la propiedad de cointegración, los estimadores de mínimos cuadrados son insesgados y no existe el problema de regresiones espurias (Galindo y Perrotini, 1996:351; Maddala, 1996: 668).

Al normalizar las cuatro ecuaciones obtenidas mediante el procedimiento de Johansen como soluciones de largo plazo para el nivel de precios, la riqueza financiera, el ingreso real y la tasa de interés nominal, se obtienen los resultados de la Tabla IV.

Tabla IV

Ecuaciones de cointegración normalizadas del procedimiento de Johansen

$$(5) \ p_t = -0.26y_t + 1.00m_t + 0.01R_t$$

$$(6) \ m_t = 0.17y_t - 0.05R_t + 1.16p_t$$

$$(7) \ y_t = -7.78p_t + 6.79m_t + 0.087R_t$$

$$(8) \ R_t = 47.63y_t - 101.04m_t + 50.59p_t$$

Las pruebas de razón de máxima verosimilitud sobre la exclusión de las variables seleccionadas indica, en términos generales, que todas deben ser consideradas para obtener relaciones estables a largo plazo (Véase Tabla V).⁷ En este caso, las cuatro variables consideradas tienden a moverse simultáneamente a través del tiempo, manteniendo una relación de equilibrio

a largo plazo.

Estas relaciones implican que las desviaciones que se presenten pueden representarse como una serie estacionaria y tienden a volverse más improbables a medida que la magnitud del desequilibrio aumenta (Galindo y Cardero 1998:230). Además, expresan los mecanismos y las magnitudes de ajuste de los agentes económicos en la medida en que estos fuerzan a las diferentes variables a regresar al equilibrio ante la presencia de cualquier desequilibrio (Johansen, 1988:253). Los coeficientes de estos vectores de cointegración expresan las relaciones que utilizan los agentes económicos para mantener las variables consideradas en la trayectoria del equilibrio, por lo que estos se pueden interpretar como mecanismos de corrección de errores.

Tabla V

Prueba de máxima verosimilitud para la exclusión de variables en el sistema

R	gl	χ^2 (r)	p_t	m_t	y_t	R_t
1	1	3.84	9.76	12.5	22.26	2.38
2	2	5.99	24.68	26.85	35.88	25.71
3	3	7.81	28.39	30.4	38.14	29.3

Según las pruebas de exogeneidad débil esta hipótesis es rechazada para cada una de las ecuaciones consideradas en el VAR (Véase Tabla VI). Esto no obstante que los valores de las alfas para los vectores de cointegración, sintetizados en el Tabla VII, son muy cercanos a cero y es en la tasa de interés donde se concentran los valores altos de estos. Esto indica que todas las variables en este sistema contienen información relevante para explicar el comportamiento del sistema, aunque si se excluye la tasa de interés puede simplificarse el tipo de relaciones establecidas. Incluso, podría argumentarse que la exogeneidad débil se rechaza como consecuencia de la relación de

la tasa de interés con el agregado monetario y el índice de precios. Sin embargo, dado el valor tan bajo de los coeficientes alfa, la exclusión de alguna de las variables consideradas puede conducir a la obtención de inferencias estadísticas inválidas y la pérdida de información relevante para obtener una estimación apropiada del proceso generador de información. Lo que ocurre es que, al rechazar la hipótesis de exogeneidad débil, la representación del modelo en forma de corrección de errores incluiría más de un vector de cointegración en cada ecuación y, por ende, un número similar de corrección de errores en cada ecuación.

Tabla VI
Prueba de máxima verosimilitud para exogeneidad débil

R	gl	$\chi^2(r)$	p_t	m_t	y_t	R_t
1	1	3.84	49.01	44.99	28.07	0.02
2	2	5.99	57.62	46.22	43.59	1.52
3	3	7.81	59.1	49.73	45.59	3.34

Tabla VII
Coeficientes alfa del
procedimiento de Johansen

Δp_t	-0.052	-0.012	0.005	0.002
Δm_t	-0.062	0.004	-0.012	0.001
Δy_t	-0.029	0.014	0.003	-0.001
ΔR_t	-0.087	0.491	0.545	0.205

La ecuación (5) representa una ecuación de precios, ya que los signos

de los coeficientes obtenidos son los que sugiere la teoría cuantitativa del dinero, así como el valor puntual del coeficiente de la oferta monetaria, aunque no así con el PIB real. El valor tan bajo del coeficiente de la tasa de interés puede indicar que la velocidad del dinero puede no ser constante, pero no en todo el periodo. La prueba de máxima verosimilitud en los parámetros indica que no se rechazan las restricciones teóricas sugeridas en esta ecuación ($\chi^2(2) = 2.98$).

Según la ecuación (6) la riqueza financiera (vista a través de la oferta monetaria) tiene una relación positiva y menos que proporcional al ingreso real y más que proporcional a los precios. Esto se da como resultado de una mayor demanda de dinero para transacciones, dado por el alto nivel de consumo en Puerto Rico, en donde la propensión a consumir es mayor a uno (Rodríguez y Luciano, 2001:3), el aumento correspondiente a la riqueza financiera asociado al aumento de precios y a la creación de mayores activos financieros en términos reales en períodos de crecimiento económico.

Contrario a lo establecido por la teoría económica la tasa de interés tiene una relación negativa, aunque menos proporcional sobre la oferta monetaria. La única manera de explicar este fenómeno es considerando que el ahorro financiero se ajusta a las expectativas de la tasa de interés real que tiende a disminuir en períodos inflacionarios como, por ejemplo, el alza estacional de los precios en diciembre no es compensada generalmente por el aumento de la tasa de interés nominal.

La ecuación (7) indica que existe un efecto positivo de la oferta monetaria y la tasa de interés real y un efecto negativo del índice de precios. La cercanía de los valores de la oferta monetaria y del índice de precios así como la contrariedad del signo sugiere la existencia de un efecto positivo sobre el nivel de actividad real, consistente con el modelo de Fisher (1977:192) para ajustes de riqueza en mercados imperfectos. Esto se corrobora al estimar la ecuación (5) imponiendo la restricción de riqueza en mercados imperfectos, ya

que se observa una relación estable a largo plazo entre las variables. (Véase Tabla VIII.)

Tabla VIII
Pruebas de cointegración de la riqueza financiera real ^a

Valor propio	$H_0: \text{rango} = p$	$-T \ln(1 - \lambda_{p+1})^b$	95%	$-T \sum \ln(1 - \lambda_{p+1})^c$	95%
0.949	$p = 0$	92.42	11.23	98.51*	21.58
0.159	$p <= 1$	5.4	7.37	6.09	10.35
0.022	$p <= 2$	0.7	2.98	0.7	2.9

a/ Período 1965-1997; b/ $-T \ln(1 - \lambda_{p+1})$ = prueba de la raíz máxima característica;

c/ $-T \sum \ln(1 - \lambda_{p+1})$ = prueba de la traza. No incluye constante ni tendencia.

La relación estable presentada indica que la riqueza financiera tiene un efecto positivo sobre el consumo y los efectos son simétricos con el índice de precios al consumidor. Esto refleja que no existen diferencias entre el comportamiento de los índices de precios en el sector real y aquellos correspondientes al sistema financiero.

La neutralidad del dinero, tanto implícita como explícitamente, ocupa un lugar central en el análisis del papel que juega éste en la economía y es uno de los temas más discutidos y debatidos en la teoría monetaria (Hoover, 1988:66; Harris, 1981:60; Rodríguez, 2001:1). Los resultados obtenidos en la ecuación (7) indican que el ingreso real es bien sensible a los movimientos de la oferta monetaria. Existen varias razones para explicar este fenómeno. Uno de estos es que los salarios nominales no se incrementen en la misma proporción que la expansión en la oferta monetaria, ya que existen imperfecciones en los mercados y por las condiciones particulares que caracterizan la política monetaria en Puerto Rico. Aunque Puerto Rico no puede ejercer una política monetaria independiente, tiene cierta flexibilidad en su política crediticia (Alameda, 2000:333c) por lo que también se puede argumentar que una

expansión crediticia puede tener efectos sobre el nivel de ingreso real. Este resultado de la no neutralidad es consistente con los encontrados por Toledo (1996:23), quien sostiene que tanto el dinero interno como el no esperado afectan la actividad económica del país.

Por su parte, las pruebas de especificación incorrecta del VAR estimado indican la no presencia de autocorrelación, heterocedasticidad y no se rechaza la hipótesis nula de normalidad de los errores. Es decir, que toda la información sistemática disponible está incluida en el modelo.

Tabla IX

Pruebas de ARCH y normalidad para cada ecuación del sistema

Ecuación	ARCH(4)	Normalidad: $\chi^2(8)$
p_t	7.42	5.226
m_t	1.93	3.173
y_t	0.045	2.689
R_t	4.411	3.062

$LM(4): \chi^2(16) = 25.737$

IV. Conclusiones generales

La evidencia presentada en este trabajo indica que las variables utilizadas para generar el modelo VAR, tienen una relación estable a largo plazo. La prueba de la traza del procedimiento de Johansen permite identificar al menos dos vectores de cointegración. Estos vectores corresponden al número de vectores de cointegración menor al número de variables incluidas en el modelo como consecuencia de una reducción en el rango de la matriz π del procedimiento de Johansen.

Estos vectores pueden asociarse a formas reducidas de un modelo IS-LM, el cual puede analizar correctamente el comportamiento de los datos

analizados para el caso de la economía de Puerto Rico. Las relaciones a largo plazo presentadas imponen ciertas limitaciones importantes a la política económica. Por ejemplo, un nivel alto de actividad económica tendrá efectos a largo plazo sobre el nivel de precios, la actividad crediticia y en las tasas de interés. Siguiendo esta lógica, los movimientos permanentes en algunas de las variables consideradas llevan a ajustes de largo plazo al resto de las variables.

Las pruebas de exogeneidad indican que las relaciones entre éstas pueden ser complejas y si se extrae la tasa de interés del modelo, estas relaciones se pueden simplificar. Sin embargo, dado unos valores tan bajos de los coeficientes alfa, las variables incluidas contienen la información necesaria y la exclusión de alguna de estas hará que se pierda información relevante. El VAR estimado no tiene problemas de autocorrelación, normalidad y heterocedasticidad. Por lo que, no existe información sistemática adicional en los residuales de las ecuaciones del modelo para mejorar éste.

Como se pudo observar en los vectores de cointegración, existe una relación a largo plazo que puede interpretarse como una ecuación cuantitativa del dinero con velocidad constante, salvo en algunos periodos. Además, según la relación observada en la ecuación (5) el nivel de precios es un fenómeno monetario asociado a movimientos de la cantidad de dinero en los Estados Unidos. El segundo vector de cointegración puede indicar, en términos generales, que los agentes posiblemente se ajustan a las expectativas de la inflación y la tasa de interés real en vez de la nominal.

La tercera ecuación del sistema puede interpretarse como una de determinación del producto real en el largo plazo. Según ésta, existe un efecto positivo sobre el nivel de actividad real, consistente con el modelo de Fisher para ajustes de riqueza en mercados imperfectos. La riqueza financiera tiene un efecto positivo sobre el consumo y los efectos son simétricos con el índice de precios al consumidor lo cual refleja que no existen diferencias entre el

comportamiento de los índices de precios en el sector real y aquellos correspondientes al sistema financiero.

La neutralidad del dinero es uno de los temas más discutidos y debatidos en la teoría monetaria y es central en el debate sobre la ejecución de la política monetaria. Según los resultados obtenidos, los movimientos de la producción suelen ser sensibles a los de la oferta monetaria en el largo plazo, aunque la evidencia presentada en este trabajo no es concluyente. La no neutralidad del dinero en el largo plazo puede estar dada porque los salarios nominales no se incrementen en la misma proporción que la expansión en la oferta monetaria ya que estos no están *indexados* a la inflación, dada la existencia de imperfecciones en los mercados y por las condiciones particulares que caracterizan la política monetaria en Puerto Rico. Aunque Puerto Rico no tiene un Banco Central, éste puede ejercer cierto control del dinero a través de la actividad crediticia. De manera que, también se puede argumentar que una expansión crediticia puede tener efectos sobre el nivel de ingreso real.

La economía de Puerto Rico tiene el comportamiento general de un modelo IS-LM, con imperfecciones en los mercados. Ello puede indicar que las variables utilizadas en este trabajo mantienen una relación de equilibrio a largo plazo y pueden utilizarse como eje estratégico para la construcción de cualquier modelo macroeconómico para la economía de Puerto Rico.

1. También se pueden mencionar los problemas existentes, en especial para Puerto Rico, sobre la obtención de datos y la confiabilidad de estos. Pero, por el tipo de investigación, se le dará énfasis a los problemas de tipo econométrico.

2. Anterior al uso de estos modelos, la metodología econométrica se basaba en el método de ecuaciones simultáneas (Charemza y Deadman, 1993:3). La utilización de este tipo de modelos tiene en la econometría una gran tradición pero, a partir de los problemas ocurridos a principios de la década de los setenta, se observa un progresivo desencanto y escepticismo sobre estos modelos.

3. Esta tendencia en varianza que se analiza es la provocada por la existencia de una raíz unitaria en el polinomio autorregresivo y no por la presencia de raíces en el polinomio autorregresivo dentro del círculo unidad. A diferencia de las raíces unitarias éstas no desaparecen al aplicar el operador diferencia (1-L).

4. Este tipo de modelo analiza cómo los desajustes en el corto plazo se ajustan a la dinámica de largo plazo.

5. Se debe utilizar la oferta monetaria de los Estados Unidos en el análisis, ya que como Puerto Rico forma parte del sistema financiero de los Estados Unidos no tiene un Banco Central (Alameda, 2000:333b). Puerto Rico es considerado, en términos monetarios, como una región de los Estados Unidos y no ejerce una política monetaria independiente (aunque tiene cierta flexibilidad en su política crediticia) (Alameda, 2000:333b y 333c). En este caso se puede argumentar que, en la variable de oferta monetaria de los Estados Unidos, existen factores comunes que dirigen o determinan el comportamiento de largo plazo de las demás series analizadas.

6. Cabe mencionar que este modelo incluye, en cada ecuación, a las variables endógenas rezagadas que representan a las variables prede-terminadas, en donde se asume que se incluyen los efectos de las variables tradicionalmente conocidas como variables exógenas en la IS, tales como el gasto público.

7. A excepción de la tasa de interés en la ecuación de precios.

REFERENCIAS

- Alameda, J.I. (2000). La política monetaria en Puerto Rico. *Economía: Versión especial para Puerto Rico*: Colombia: Mc Graw Hill: 333b-333d.
- Bhargava, A. (1986). On the Theory of Testing Unit Roots in Observed Time Series. *Review of Economic Studies* (53): 369 - 384.
- Blanchard, O. J. y D. Quah. (1989). The Dynamic Effects of Aggregate Demand and Supply Disturbances. *American Economic Review* 79 (4): 655-673.
- Blinder, A. S. (1998). *El Banco Central: teoría y práctica*. Barcelona, España: Antoni Bosh.
- Charemza, W. y D.F. Deadman. (1993). *New Directions in Econometric Practice: General to Specific Modeling, Cointegration and Vector Autorregression*. Reino Unido: Cambridge University Press.
- Chisti, S.U., M.A. Hassan y S.F. Mahmud. (1992). Macroeconometric Modelling and Pakistan's Economy. A Vector Autorregression Approach. *Journal of Development Economics* 38: 353-370.

- Enders, W. (1995). *Applied Econometrics Time Series*. New York: Wiley.
- Engel, R.F. y C.W.J. Granger. (1987). Cointegration and Error-Correction: Representation, Estimation and Testing. *Econometría* (55): 251-276.
- Fisher, S. (1977). Long Term Contracts, Rational Expectations, and the Optimal Money Supply Rule. *Journal of Political Economics* 85: 191-206.
- Galí, J. (1992). How Well does IS-LM Fit the Postwar U.S. Data? *Quarterly Journal of Economics*: 709-738.
- Galindo, L.M. (1997). El concepto de exogeneidad en la econometría moderna. *Investigación económica* (220): 97-111.
- Galindo, L.M. e I. Perrotini. (1996). La demanda de dinero en México, 1980-1994. *Monetaria*: 347-361.
- Galindo, L.M. y Cardero, M.E. (1998). Modelo de vectores autorregresivos con cointegración para la economía mexicana: 1980-1996. *Economía Mexicana* 6 (2): 223-246.
- Gregory, A.W. y J. Raynauld. (1985). An Econometric Model of Canadian Monetary Policy over the 1970's. *Journal of Money, Credit and Banking* 17 (1): [s.p.]
- Harris, L. (1981). *Teoría Monetaria*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Hoover, K.D. (1988). *The New Classical Macroeconomics*. Cambridge, USA: Blackwell.
- Johansen, S. (1988). Statistical Analysis of Cointegration Vectors. *Journal of Economic Dynamics and Control* (12): 231-254.
- Johansen, S. y K. Juselius. (1994). Identification of the Long-run and the Short-run Structure: An Application to the IS-LM Model. *Journal of Econometrics* 63: 7-36.
- Lombra, R. E y H. M. Kaufman. (1992). Modeling Central Bank Behaviour: What We Have Learned? *Journal of Policy Modeling* 14 (2): 227-248.
- Maddala, G.S. (1996). *Introducción a la Econometría*. México: Prentice Hall.
- Mc Millin, W.D. (1998). Money Growth Volatility and the Macroeconomy. *Journal of Money, Credit and Banking* 20 (3): 319-995.
- Nelson, C. y C. Plosser. (1982). Trends in Random Walks in Macroeconomics Time Series: Some Evidence and Implications. *Journal of Monetary Economics* 10: 130-162.
- Novalés, A. (1993). *Econometría*. España: McGraw-Hill.
- Rodríguez, C. (2001). *La hipótesis de la neutralidad del dinero en México: un análisis de series de tiempo para el periodo, 1980-1994*. FE-UNAM: Tesis de doctorado en Economía.
- Rodríguez, C. e I. Luciano. (2001) La propensión marginal al consumo en Puerto Rico (1954-1995): un análisis de cointegración. *Carta de políticas públicas* (16): 3.
- Sims, C. (1980). Macroeconomics and Reality. *Econometrica* 48 (1): 1-49.
- _____. (1986). Are Forecasting Models Usable for Policy Analysis? *Reserve Bank of Minneapolis Quarterly Review* [s.v., s.no.]: 3-16.
- _____. (1987). Comment. *Journal of Business and Economics Statistics* 5: 443-449.
- Spencer, D.E. (1989). Does Money Matter? The Robustness of Evidence from Vector Autor-regression. *Journal of Money, Credit and Banking* 21 (1): 442-445.
- Toledo, W. (1996). La neutralidad del dinero: Una discusión de la literatura y un análisis empírico para Puerto Rico. *Serie de Ensayos y Monografías. Unidad de Investigaciones Económicas, Universidad de Puerto Rico* 78: 1-2

Efemérides solares en el Calendario Escabí: Rectificación de hallazgos

Francisco Watlington Linares

Departamento de Geografía
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

RESUMEN

Una pintadera de barro cocido, presumiblemente prehistórica de origen taíno, es interpretada como calendario mnemónico de efemérides solares en la faja latitudinal 18°N que atraviesa a Puerto Rico, La Española y Jamaica. Obtenida a través del comercio dominicano de artefactos saqueados de huacas, su contexto arqueológico es indeterminado. [**Palabras clave:** arqueoastronomía, calendárica taína, efemérides solares.]

ABSTRACT

A baked-clay stamping artifact ('pintadera'), presumably of prehistoric Taíno origin, is interpreted as a mnemonic calendar of solar ephemerides in the latitudinal zone along lat. 18°N which runs through Puerto Rico, Hispaniola and Jamaica. Obtained from the Dominican trade in artefacts from plundered burial sites, its archaeological context is unknown. [**Keywords:** archaeoastronomy, Taíno caledarics, solar ephemerides.]

En 1985 el investigador Pedro Escabí Agostini del Centro de Investigaciones Sociales publicó en la *Revista de Ciencias Sociales* [XXIV (1-2): 291-298] su análisis de un artefacto de cerámica con apariencia de pintadera taína (Figura 1).¹ Escabí identificó la pieza como pintadera con diseño calendárico. Su interpretación afirma el reconocimiento de un año lunar de 19 meses que comienza y termina en torno al solsticio de invierno (21 o 22 de diciembre). En el siguiente número de la *Revista de Ciencias Sociales* [XXIV (3-4): 632-636] ofrecí una interpretación adicional. Al estudiarse en su contexto geográfico, el calendario Escabí también muestra coincidencias numéricas con importantes efemérides del calendario solar. En este artículo aprovecho para poner al día las referencias aclaratorias, ya que en los años transcurridos desde que apareció el trabajo he hecho acopio de documentación pertinente a la calendárica antigua de la cuenca caribeña.

Aveni (1981) consigna el ciclo estacional del Sol como determinante de la calendárica mesoamericana prehispánica. Las efemérides solares más importantes para las culturas antiguas de la región (Lats. 14° N a 21° N) fueron: 1) el solsticio de invierno; 2) el equinoccio de primavera; y 3) las fechas del sol cenital.² Por extensión latitudinal los mismos eventos también serían operantes en la demarcación estacional de las Antillas Mayores (García Goyco 1984). Curiosamente, el diseño de la pintadera-calendario de Escabí reproduce la cruceta observacional que Aveni (1980, 1981) identifica en los ideogramas mesoamericanos como representación simbólica del instrumento usado para determinar las efemérides calendáricas, y de los gnomones orientados como puntos de referencia.

En el calendario Escabí la cruceta está inscrita en un rectángulo formando cuatro triángulos simétricos. Cada triángulo contiene cierto número de puntos impresos, y al margen exterior un número mucho menor de puntos (Figura 2). Cada miembro diagonal de la cruceta es interrumpido por un punto adicional. Escabí estimó que los puntos marginales debían representar meses

lunares debido a que suman 19, el número de meses en el año lunar. Implícita en su interpretación está la distribución de los meses en cuatro estaciones con número variable de meses y días.

Escabí no menciona estaciones, aunque procede al cómputo de días multiplicando los “meses” de cada sector por los puntos en el interior del triángulo correspondiente (Tabla 1). Obtiene un total de 359 días. Completa 360 días con uno de los puntos intradiagonales, reservando el segundo como intercalar bisiesto. Los cinco días que faltan para completar el año “son reservados para la ceremonia del nacimiento del Sol” (Escabí 1985).

Tabla 1
Cómputo de días en cada estación del calendario Escabí

Ordenamiento Δ s Escabí Watlington		“meses” x puntos de cada Δ		= días	estación aparente según Watlington
S-1	[4]	4	17	68	“año viejo”
S-2	[1]	4	21	84	“año nuevo”
S-3	[3]	5	15	75	“gestación”
S-4	[2]	<u>6</u>	<u>22</u>	<u>132</u>	“siembra”
		19	75	359	“año civil”
-Tránsitos sagrados:			+2	361	
“Año Nuevo” y equinoccio de primavera					
-Standstill del sol en el solsticio de invierno:			+4	<u>365</u>	
				365 =	suma de días en el año

Mi interpretación coincide en parte con la de Escabí. Difiere a partir del ordenamiento del resultado de los cálculos. Escabí los ordena siguiendo las manecillas del reloj. Comienza por el triángulo formado entre los segmentos

puntuados de las diagonales (Figura 3). Consecuentemente, aunque su año nuevo se inicia al día siguiente del solsticio de invierno, su primera estación termina mucho antes del equinoccio de primavera, la segunda efeméride solar de importancia. Mi aportación consiste en ordenar los triángulos-estaciones de modo que un total de tres efemérides solares se hacen evidentes: 1) solsticio de invierno – “Año Nuevo”, 2) equinoccio de primavera, y 3) segundo tránsito cenital del Sol entre las latitudes 18.5° N. y 18° N.

Mis resultados se obtienen alterando el ordenamiento de Escabí con ayuda de un analema (Véase McKnight y Hess 2002, p.27) de modo que comience con el triángulo número 2, siga con el 4, luego el 3 y finalmente el 1. Así se logra el siguiente almanaque tomando en cuenta la variabilidad de la fecha en que ocurre la efeméride en cuestión.³

21/22 a 24/25 de diciembre: Detención aparente (*standstill*) del sol en el solsticio de invierno, con duración de cuatro días.

25/26 de diciembre: “Año Nuevo”. Nacimiento del dios Sol. Comienza el desplazamiento latitudinal del Sol hacia el norte. Se completa un período sagrado de cinco días.

27 de diciembre: Comienza el conteo normal del año civil. Es el inicio de la primera estación del año, de 84 días, la temporada más seca, de días cortos. Había poca siembra, a no ser del tabaco. El sustento estaría basado en casabe elaborado de yuca cosechada según se necesitara. Se acompaña con pesca y caza —especialmente de especies migratorias.

20/21 de marzo: Equinoccio de primavera. Junto a los cinco días del *standstill* y “Año Nuevo” completa seis días sagrados que se “guardan” aparte del conteo caléndrico explícito.⁴

22 de marzo: Primer día de la segunda estación, la de siembra, de 132 días. En el comienzo de esta temporada es que se siembran los conucos de yuca.⁵

30/31 de julio: Se completan 10 meses y termina la segunda estación del calendario Escabí. En Puerto Rico, La Española y Jamaica el Sol para por el cenit.

1 de agosto: Primer día de la tercera estación, de 75 días. Comienza un período de gestación de 9 meses lunares para el nacimiento del año siguiente. Coincide con la temporada de máxima pluviosidad y huracanes.

13/14 de octubre: Se completan 15 meses del calendario. Termina la tercera estación, de 75 días.

14/15 de octubre: Comienza la cuarta estación, de 4 meses o de 68 días. Se ignora la efeméride que marca su inicio.⁶

21/22 de diciembre: Solsticio de invierno. Último día del año y fin de la cuarta estación, de 68 días.

En resumen –según la presente interpretación– el año civil de calendario Escabí contiene 359 días. Para completar el año caléndrico se le suman 6 días sagrados que “brillan por su ausencia”. Los “puntos” que interrumpen los segmentos opuestos de la cruceta observacional representarían dos tránsitos sagrados: “Año Nuevo” y equinoccio de primavera. Aunque el año “taíno” es de 19 meses, la cuenta estacional incorpora además dos intervalos biométricos: el período de nueve meses de “embarazo” necesario para el nacimiento de un nuevo año, que coincide con el plazo mínimo para cosechar la yuca; y el período de 260 días del “calendario sagrado” mesoamericano.⁷

Hay quien subestima la capacidad intelectual y científica de nuestros antepasados indígenas. Sin embargo, la evidencia arqueológica disponible, apoyada por documentación histórica, comprueba los conocimientos arqueoastronómicos de los taínos antillanos.⁸ Se habría tratado, probablemente, de sabiduría esotérica al servicio de la elite cacical, esencial para el manejo previsor de los recursos biogeográficos: cultivos, crianzas, bosques, caza y pesca (Véase Krupp 1997).

El calendario revisado fue presentado en el VIII Encuentro Anual de Investigadores de la Asociación Puertorriqueña de Antropólogos y Arqueólogos, en San Germán, el 18 de junio de 1994.

1. Según Jalil Sued Badillo (c.p.) la pieza llegó a sus manos procedente de Macao, República Dominicana, junto a otros artefactos afines del comercio huaquero. Aunque obtenido fuera de contexto arqueológico, el arqueólogo dominicano Luis Chanlatte (c.p.) ha avalado como auténtica la pintadera que he bautizado Calendario Escabí en honor al estimado colega, recientemente fallecido.

2. A diferencia de culturas más septentrionales, que además dan mucha importancia al solsticio del verano y al equinoccio de otoño (Aveni 1981).

3. Debido a que el año solar tiene un cuarto de día “de más” que se acumula haciendo necesario añadir un día al calendario cada cuatro años (29 de febrero).

4. Aveni (1980) y Marcus (1980) señalan la costumbre mesoamericana de reservar cinco días sagrados aparte del conteo caléndrico anual, resultando un año civil de 360 días.

5. La fenología de la yuca (*Manihot esculenta*) está estrechamente ligada al umbral de duración equinoccial del día (12 horas). El desarrollo vegetativo de la planta requiere días largos (más de 12 horas) y el desarrollo del tubérculo días cortos, menores de 12 horas (Watlington 2002).

6. El comienzo de la cuarta estación (15 de octubre) es la única fecha no marcada por una efeméride notable del Sol, a no ser su tránsito anticenital por la latitud 8° Sur, que cruza el continente suramericano desde Trujillo en la costa de Perú hasta Recife en la costa de Brasil. Aunque pudiera tratarse de la recordación de un cenit ancestral, otras interpretaciones se ofrecen. La fecha pudiera conmemorar algún evento cataclísmico del pasado remoto o sencillamente indicar el comienzo del arribo de aves migratorias de caza (Véase Raffaele *et al.* 1998).

7. Si a los 4 meses de la primera estación y a los 6 meses de la segunda se les añade un mes adicional representado en cada caso por el “punto” de su diagonal limítrofe, el cómputo de días mas el punto o eje de intersección de la cruceta rinde un total de 260 días, igual al año ritual mesoamericano que aproxima el período de gestación del embarazo humano. (Malmstrom 1973).

8. La calendárica antigua antillana ha sido estudiada en República Dominicana (Castellanos 1981; López 1994; Robiou Lamarche 1983, 1984, 1990); y en Puerto Rico por diversos investigadores, destacándose García Goyco desde la década de los setenta hasta el presente. Varios trabajos como el de Rodríguez Álvarez (2001) consignan que los bateyes ceremoniales taínos incorporan alineamientos para observar las efemérides del Sol, y de estrellas y constelaciones afines.

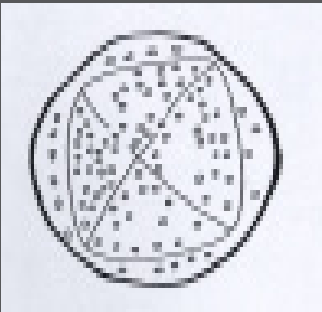
REFERENCIAS

- Aveni, A.F. (1980). *Astronomía en la América Antigua*. México, D.F.: Siglo 21 Editores.
- _____. (1981). Tropical Archaeoastronomy. *Science* 213 (4504): 161-171.
- Castellanos, R. (1981). La Plaza de Chacuey, un instrumento astronómico megalítico. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano* a.X (16): 31-40.
- Escabí Agostini, P. (1985). Informe Preliminar sobre una pintadera caléndrica taína. *Revista de Ciencias Sociales* 24 (1-2): 291-298.
- García Goyco, O. (1984). *Influencias mayas y aztecas en los taínos de las Antillas Mayores*. San Juan: Ediciones Xibalbay.
- _____. (2001). *Paso del Indio, un asentamiento de los arahuacos de Puerto Rico: yacimiento y religión*. Disertación doctoral presentada al Departamento de Antropología Americana. Madrid: Universidad Complutense.
- Krupp, E.C. (1997). *Skywatchers, Shamans & Kings, Astronomy and the Archaeology of Power*. New York: John Wiley & Sons.
- López, A. (1994). "El Calendario taíno en el vaso dominicus" Avulso Museo del Hombre Dominicano. Santo Domingo: República Dominicana.
- Malmstrom, V.H. (1973). Origin of the Mesoamerican 260-Day Calendar. *Science* 181 (4103): 939-941.
- Marcus, J. (1980). Zapotec Writing. *Scientific American* 242 (2): 50-64.
- McKnight, T.L. y D. Hess. (2002). *Physical Geography*. 7. ed. New Jersey: Prentice Hall.
- Raffaele, H., J. Wiley, O. Garrido, A. Keith y J. Raffaele. (1998). *A Guide to the Birds of the West Indies*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Robiou Lamarche, S. (1993). Del Mito al tiempo sagrado: un possible calendario agrícola ceremonial taíno. *Boletín Museo del Hombre Dominicano* XI (18): 117-140.
- _____. (1984). Astronomy in Taino Mythology. *Archaeoastronomy* 7 (1-4): 110-115.
- _____. (1990). Astronomía primitiva entre los taínos y caribes de las Antillas. *La Revista. Centro de Estudios Avanzados del Puerto Rico y el Caribe* 7: 15-25.
- Rodríguez Álvarez, A. (2001). *Prehistoric Astronomy in Puerto Rico*. San Juan, Puerto Rico: Pro-Office.
- Watlington Linares, F. (1985). Efemérides solares en el calendario Escabí. *Revista de Ciencias Sociales* 24 (3-4): 632-636.
- _____. (2002) Biogeographical Teleconnections in Caribbean Prehistory. En *Prehistory*, Vol. I, General History of the Caribbean, ed. J. Sued Badillo, Kingston, Jamaica: UNESCO.

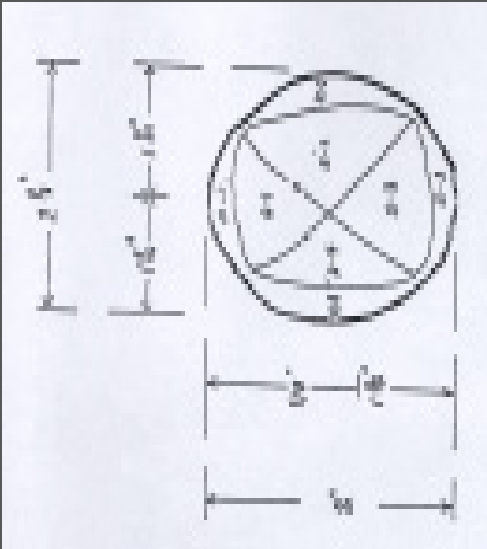
(Figura 1)



(Figura 2)



(Figura 3)



Reich, Robert. B. THE FUTURE OF SUCCESS, New York:
Alfred A. Knopf, 2001

Wilkins Wiltjeader Ramos Báez

Departamento de Economía
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

En *The Future of Success* Robert B. Reich quien fuera Secretario del Trabajo en la administración Clinton y otras dos administraciones, fundador del American Prospect, autor de *The Work of Nation*, *Locked in the Cabinet* y otros libros de gran acogida; economista político y profesor de la Universidad de Brandeis, describe los síntomas de la economía americana y especula sobre las causas de los mismos. Recientemente Reich giró su atención hacia las fuerzas que dominan la nueva economía.

El libro resultante fue *The Future of Success*. Nótese que la letra *e* en “succ*ess*” se destaca dándonos a entender simbólicamente que el Internet tiene algo que ver con esta nueva economía. En este libro se habla de cómo los negocios han jugado un papel significativo junto con otras tecnologías dentro de la economía dominada por el Internet [*e-commerce*]. Estas compañías han desarrollado unos productos y servicios innovadores para clientes particulares llegando incluso a calcular lo que estos realmente quieren o necesitan. Estas compañías están constantemente rediseñando sus estrategias de manera que puedan llegar a cada cliente de una forma personalizada que al parecer es la tendencia del nuevo mercado.

Sin duda en Internet se puede encontrar de todo para todos, es por eso que forma parte de la nueva economía. “Imagínense un producto o servicio que se ajuste específicamente a sus preferencias, esto es bien impresionante para muchos clientes porque piensan que tienen exclusividad.” Otra de las ventajas de la economía de la Internet es que el cliente tiene la opción de comparar precios y hacer buenos negocios por Internet, a un menor tiempo esto le deja tiempo para dedicarse a otras tareas. El autor observa la forma en que el éxito en la nueva economía está afectando los negocios, los trabajadores, las familias y comunidades.

El autor divide el libro en tres partes: la nueva economía, los nuevos estilos de vida a causa de ésta y por último las elecciones sociales que nos presionan. Este es un libro de buenas y malas noticias. Las buenas noticias son que las nuevas tecnologías, el mercadeo y las nuevas formas de comunicación están abaratando los costos y ampliando las alternativas de consumo en todo el mundo. Las malas noticias son que este nuevo movimiento económico está forzando a los trabajadores, las compañías, los inversionistas, las familias, vecinos y en fin, a todo el mundo a una actividad de consumo desenfrenada con un mínimo de seguridad y sin la esperanza de una satisfacción duradera.

El autor examina a profundidad la edad tecnológica que conduce la nueva economía. En esta nueva economía los consumidores demandan calidad en los productos lo que conduce a una competencia, innovación y alta productividad. La tecnología hace posible que los compradores comparen los precios de los productos. La lealtad al producto se tornó obsoleta. Al mismo tiempo, la demanda constante de mejores productos y servicios conduce a la paga de innovación, de nuevas ideas y cómo crearlas y pagar por lo que antes se consideraba un trabajador poco diestro. La clave es la idea, una vez propuesta hay que ver ponerla a funcionar.

La naturaleza del empleo ha cambiado drásticamente dice Reich. La lealtad al patrono es obsoleta como lo es también para el producto o marca. Las personas no se ven a ellas mismas como empleados sino como individuos que venden sus servicios a aquel que más le pague. El patrono es simplemente, dice Reich, un cliente que busca unos servicios.

En la segunda parte del libro, Reich discute las nuevas formas de vida que la economía ha generado. La falta de lealtad al producto o al patrono pone un grado de incertidumbre en la vida de quienes viven desenfrenados a causa de la innovación para que se provea mejores servicios y productos. Esto con-

duce a un horario más largo de trabajo dejando a cada uno con menos tiempo y energía para dedicar a su vida familiar y personal, a los amigos y al trabajo del hogar como arreglar el jardín, cocinar y cuidar los niños. Todo esto se traduce en un alto costo no sólo económico sino también a nivel personal. “Nos enfrentamos a una paradoja”, comenta el autor: a pesar de que el propósito principal de estos avances es una mejor calidad de vida, pareciera que por otro lado estamos creando un problema mucho más difícil de manejar. Esto lleva a las personas a reevaluar su trabajo y el tipo de vida que llevan y ver si vale la pena todo el esfuerzo que están haciendo.

La tercera parte del libro es acerca de las distintas opciones y cambios que enfrenta la sociedad y las elecciones según la situación dada. Reich dice que lo más importante de la nueva economía es que los consumidores tienen mayores opciones y el problema para los productores es que tienen que estar innovando si quieren competir y sobrevivir en un mercado cada vez más exigente y competitivo. El autor nos dice además que las economías a escala son menos necesarias en este mundo “conectado” y sin embargo, las economías de confianza son más necesarias que nunca. Hay marcas reconocidas que se han establecido en la mente de los individuos como lugares confiables en que se garantiza que el cliente obtendrá lo que espera o más por su dinero, entre estas: Disney, CNN y Verizon lo han hecho bien y de seguro continuarán haciéndolo. Nuevas marcas podrán establecerse en el mercado siempre y cuando ofrezcan confianza al consumidor.

Reich hace una evaluación crítica de la economía actual y cómo la misma ha creado conflictos en el modo de vivir (calidad de vida) y la forma en que la vida se está moldeando a causa de esta economía desenfrenada. Contrario a la naturaleza polémica del asunto que Reich trata, éste tiene éxito en enlazar el libro con humanismo y hasta con un poco de humor pese a que lo que enfrenta la humanidad no parece ser alentador. Este libro nos reta a comparar los costos y el beneficio del trabajo, las tecnologías y cómo nos adaptamos al rápido mundo económico y tecnológico.

De acuerdo a Reich, la noticia más sobresaliente de la nueva economía es que las corporaciones americanas se han convertido en unas más productivas cuyos bienes y servicios han mejorado grandemente. La tecnología le ofrece al cliente más opciones en el mercado causando una mayor competencia entre las compañías que deben tener un producto rápido, mejor y más barato. Sin embargo, estos bienes mejorados tienen un precio que sólo llega al

consumidor promedio. “Con un incremento en la competencia, la demanda de sobretiempo es tremenda”, dice, “resultando esto que los trabajadores laboren horas extra, tomen menos vacaciones y generalmente dediquen menos tiempo a sus cosas.” Todos los trabajos y las ganancias son menos seguros, sufriendo más los salarios y beneficios de los menos diestros.

Tan reciente como en los años setenta, según Reich, el lugar de trabajo común era una fábrica altamente estructurada o una oficina cuyos empleados eran especialistas que esperaban quedarse en ese lugar, estos, de acuerdo con sus destrezas, formaban un patrón de conducta laboral, estilo de vida y patrón de consumo. En la actualidad, la velocidad con la que nuevos productos vienen al mercado y el poco ajuste de los consumidores a ellos han afectado la estabilidad del desempeño a largo plazo de los trabajadores.

Reich nos dice que en la actualidad, tanto los hombres como las mujeres con un estilo de vida desenfrenado a causa del trabajo, están delegando tareas familiares a otros sectores económicos -como por ejemplo cocinar y atender a los niños. Esto viene acompañado del sentimiento de culpabilidad por pagar servicios que ellos muy felizmente hubieran hecho de tener el tiempo.

Las compañías actuales necesitan mentes creativas activas y deseosas, y ofrecen altos salarios y beneficios. Pero hay pocas expectativas entre los patronos y los trabajadores de que aquellos que sean contratados estén por mucho tiempo en su empleo. A la misma vez, las tareas rutinarias que aparte del trabajo manual incluyen empleos en las áreas de servicio y administración, son menos estimados y están mal cotizados, como los que envuelven el trabajo manual y tareas simples y repetitivas. A los trabajadores que ocupan estos puestos se les paga menos y tienen menos beneficios porque pueden ser reemplazados fácilmente.

Dice Reich que, contrario a los altamente diestros, los trabajadores no diestros no están en demanda. De hecho los no diestros están en desventaja debido a la alta competencia entre los trabajadores diestros. Los patronos están aumentando los salarios y los paquetes de beneficios que ofrecen para atraer o retener los trabajadores diestros en perjuicio de los no diestros. Los oficiales gubernamentales están ignorando las necesidades de los ciudadanos no diestros mientras los patronos bajan sus salarios y reducen sus beneficios.

La mayoría de los estados tienen un exceso de oferta de trabajadores no diestros para trabajos de salario mínimo debido a aumentos en las cifras de desertores escolares. Otro de los componentes de daño en la nueva economía es lo que Reich llama “el componente clasificativo”. Reich explica que los indi-

viduos y las comunidades al igual que los patronos también compiten por los mejores negocios. Los individuos tratan de mudarse a comunidades en donde pueden vivir mejor, que tienen las mejores escuelas y poco o ningún historial de actividad criminal. Las comunidades tratan de competir para atraer individuos deseables para ellos y al final según Reich, lo más deseable termina unido, y así también lo menos deseable. Este mecanismo tiene un efecto devastador en la clase pobre, especialmente en los niños. Gradualmente, las familias de bajos ingresos se ven forzadas a vivir en comunidades con educación inefectiva, pocas áreas recreativas, calles inseguras y muchos otros problemas sociales. El resultado de toda esta clasificación *sorting* conduce a educación escolar inconclusa, extrema pobreza, centros de detección juveniles, y en la mayoría de los casos a la cárcel.

La situación es bastante distinta para los trabajadores diestros. Mientras que las ganancias para estos son más altas a medida que dedican más de su tiempo al trabajo, dejan muy poco tiempo para el ocio. La nueva economía requiere de gente que se adapte a este mundo cambiante y exigente. A pesar de que los salarios podrían de cierto modo recompensarlos, están pagando un precio muy alto por tanta dedicación a sus trabajos. Los negocios deben esforzarse continuamente para mejorar sus servicios y retener a sus clientes. Esto significa que los trabajadores están bajo una presión constante y que están trabajando por periodos extendidos.

Los trabajos mejor compensados son aquellos que tienen mucha presión, altos riesgos que demandan una atención continua, energía y creatividad. Reich nos dice cómo cambió su vida el día en que se dio cuenta de que sus tareas lo habían absorbido mientras era Secretario del Trabajo de los Estados Unidos y tenía poco o ningún interés para otros asuntos de su vida personal, incluyendo su familia.

El futuro éxito dependerá de cuán exitosamente aprendamos a balancearnos entre “making a living with making a life” o sea, el balance entre cómo nos ganamos la vida y cómo vivimos. Reich intenta estimular el debate entre la búsqueda de riqueza y mantener el trabajo o la familia y la responsabilidad que esto conlleva. Como insiste repetidamente el autor, ni las personas ni los grupos solamente son los responsables de situaciones desafortunadas descritas en este libro. Esto ha sido el resultado de miles de millones de decisiones individuales por décadas, muchas de ellas perfectamente racionales e individuales encaminadas a mejorar la calidad de vida. “Lo que es racional para un individuo,

no necesariamente lo es para la sociedad en general”, dice Reich.

Este análisis de Reich provoca unas interrogantes: ¿Los miembros de la clase trabajadora profesional, trabajaríamos tantas horas como fueran necesarias si entendiéramos las consecuencias para nuestras vidas personales? ¿Estaríamos dispuestos a pagar más por bienes y servicios si esto implicara que los trabajadores recibirían salarios y beneficios decentes? ¿Estaríamos más dispuestos a invertir en la educación o adiestramiento de trabajadores no diestros? Reich nos dice y considera que la forma que esta tomando la sociedad a causa de la nueva economía se está ampliando grandemente y esto resultará en más preguntas que respuestas. Sin dudas, esta sociedad está dando señales de malestar por no saber balancear sus estilos de vida. El autor nos hace ver que, como en todo en la vida, los extremos son malos. Por lo tanto, para lograr una mejor sociedad es necesario buscar el balance.

En mi opinión, Robert B. Reich tiene éxito en describir detalladamente cada uno de los conflictos del nuevo fenómeno económico que describe. El léxico es sencillo y entendible, y mantiene una dinámica estrecha entre cada uno de los capítulos. Este libro es de gran interés social ya que los asuntos económicos tratados afectan todos los sectores de la sociedad.

Por ser un libro escrito de su experiencia personal, Reich logra llevar a cada lector a una reflexión sobre su situación particular y lo obliga a plantearse interrogantes en torno a su estilo de vida y qué realmente puede obtener de continuar con el mismo, y cómo se afectaría de hacer alguna modificación. Se ha dicho que los tiempos pasados fueron mejores. ¿Es realmente esto cierto? A pesar de que los adelantos tecnológicos nos han facilitado la vida, el modo en que vivimos está en debate. Robert B. Reich en su libro *The Future of Success* tiene éxito en describir el futuro del éxito.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

América Nuestra, Revista de la Asociación por la Unidad de Nuestra América AUNA – Cuba, Nueva Época, Año VI / No. 4 / Edición oct. – dic. 2000, Año VI / No. 2 / Edición abril – junio 2000 (Especial).

Acontecer Migratorio (CEPAM, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria), Vol. 16, enero-diciembre 1993; Vol. 24, Núm. 2001/3, julio, agosto, septiembre 2001.

The American Journal of Economics and Sociology, Vol. 60, Núm. 4, octubre 2001; Vol. 61, Núm.1, enero de 2002.

Aportes, Revista de la Facultad de Economía de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Año VI, Núm. 18, sept.-dic.2001; Año VII, Núm. 19, enero-abril 2002.

Boletín de Novedades, Marzo 2001, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Centro de Publicaciones, Madrid

Cadernos de Estudos Sociais (Fundção Joaquim Nabuco), Vol. 17, Núm. 1, enero-junio, 2001.

Capítulo Criminológico – Revista de las disciplinas del control social, Revista del Instituto de Criminología, Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela Vol. 28, Núm. 4, dic. 2000; Vol. 29, Núm. 1, marzo 2001; Vol. 29, Núm. 2, junio 2001.

Ciência & Trópico, Volume 28, Número 2, Jul/Dez 2000, Volume 29, Número 1, Ene/Jun 2001, Brasil 500 anos, *Fundação Joaquim Nabuco / Editora Massangana*.

Comercio Exterior (Banco Nacional de Comercio Exterior), Vol. 51 Núm. 11, noviembre 2001; Vol. 51 Núm. 12, diciembre 2001; Vol. 52, Núm. 2, febrero 2002; Vol. 52, Núm 3, marzo 2002.

El Control Político de la Administración (Institut de Ciències Politiques i Socials, Universidad Autónoma de Barcelona), 12, 2001

Cuadernos de Criminología (Instituto de Criminología), Núm. 10, 2000

Cuadernos de Nuestra América, Vol. XIV, Núm. 28, julio-diciembre 2001.

Cuadernos de Realidades Sociales, No. 57/58, enero 2001 – “Sociología del Consumo”, Instituto de Sociología Aplicada de Madrid.

DEL CARIBE, Núm. 32, 2000; Núm. 34, 2001.

DEMOS (Universidad Nacional Autónoma de México), Carta demográfica sobre México; 2001.

DisCurso (Cuadernos de teoría y análisis), Año, Núm. 9, mayo – agosto de 1988; Núm.

-
- 10, septiembre – diciembre de 1989.
- Ekistics**, Vol. 66, Núm. 394/395/396, enero – junio de 1999.
- Encuentro** (Revista de la Universidad Centroamericana), Managua, Nicaragua, Año XXXIII, Núm. 56, 2001; Año XXXIII, Núm. 57, 2001; Año XXXIII, Núm. 58, 2001; Año XXXIII, Núm. 59, 2001.
- Espacio abierto**. Cuaderno Venezolano de Sociología, (Universidad del Zulia), Vol. 10, Núm. 1, enero-marzo de 2001
- Estudios Internacionales**, Año XXXIII, núms. 131 y 132, jul. – dic. de 2000.
- The European Journal of Development Research**, Journal of the European Association of Development Research & Training Institutes, Vol. 13, No. 1, June 2001; Vol. 13, No. 2, Dec. 2001.
- Exégesis** (Universidad de Puerto Rico en Humacao), Año 12, Núm. 36, 2000; Año 14, Núm. 42, 2001; Vol. 13, Núm. 2, diciembre 2001.
- Gaceta Laboral**, Vol. 6, 3 / 2000; Vol. 7, 1/2001, Vol. 7, 2/2001
- Centro de Investigaciones y Estudios Laborales y de Disciplinas Afines (CIELDA)**
Apartado Postal 10432, Maracaibo – Edo. Zulia, Venezuela
- Globalización e Integración Continental**. Cuevas Molina, Rafael y Jaime Delgado Rojas, comps. (separata), Temas de Nuestra América.
- Historia Contemporánea**, (Universidad de Salamanca), Vol. 18, 2000.
- Hómines**, Vol. 20, No. 2; Vol. 21, Nos. 1, 2, hasta enero, 1999 – dic. 2000, Vol. 22, 2001.
El Gran Caribe y Puerto Rico
- Índice Histórico Español** (Universidad de Barcelona, España), Vol. 37, Núm. 112, 1999
- LASPAU 2000 Annual Report**, Academic and Professional Programs for the Americas.
- La mano visible, Asumir la responsabilidad por el desarrollo social**. Un informe de UNRISD (Instituto de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social). Geneva 2000.
- Milenio** – Revista de Artes y Ciencias, Vol. 4, Año 2000 (Universidad de Puerto Rico en Bayamón)
de 2001, Núm. 42, septiembre de 2001, Núm. 43 octubre de 2001, Núm. 44. noviembre de 2001, Núm. 45 diciembre de 2001; Año VIII, Núm. 46, febrero de 2002, Núm. 47, marzo de 2002.

Milton Campos, Jornal das Facultades Milton Campos, Brasil, AñoVII, Núm. 40, junio

NACLA Report on the Americas, (New York), Vol. XXXV, Núm.. 1, julio-agosto de 2001, "Widening Destruction: Drug War in the Americas"; Vol. XXXV, Núm. 2, septiembre-octubre 2001; "Crossing Borders: Race and Racism in the Americas"; Vol. XXXIV, Núm. 6, mayo-junio de 2001; "The Social Origins of Race"; Vol. XXXV, Núm. 3, noviembre-diciembre de 2001; "After the Cold War In the Wake of the Terror"; Vol. XXXV, Núm. 4, enero/febrero de 2002.

New West Indian Guide (NWIG), Vol. 75, Núms. 1 y 2, 2001, KITLV. (The Netherlands).

Papeles de Población, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Nueva Época, Año 7, Núm. 27, enero-marzo de 2000, Año 7, Núm.28, abril-junio 2001. Universidad Autónoma del Estado de México.

Periferias – Revista de Ciencias Sociales, (Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas), Año 6, Núm. 9, Segundo Semestre de 2001. ISSN 1514-559X

RELACIONES – Estudios de Historia y Sociedad, Vol. XXII, Número 85, invierno 2001, "Geografías de Espacio Social", Vol. XXII, Número 87, verano 2001; "Paisajes del Desarrollo Desigual"; Vol. XXII, Núm. 88, otoño 2001.

Relaciones Internacionales (4ta. Época), Coordinadora de Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Número 83, mayo-agosto de 2000; Núms.84-85, septiembre de 2000-abril de 2001.

Revista Bimestre Cubana de la Sociedad Económica de Amigos del País (La Habana, Cuba) Vol. LXXXIX, enero – junio de 2001, Núm. 14, Vol. enero – Febrero; marzo – abril; mayo – junio, Vol. XC, Núm 15, julio-diciembre de 2001.

Revista de Administración Pública (Universidad de Puerto Rico), Vol. 31-32 (1998-99/1999-2000)

Revista de Ciencias Sociales. (Universidad del Zulia). Vol. VII, No. 2, mayo-agosto de 2001, Vol. VII, Núm.3, septiembre-diciembre de 2001

Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, Año 1, Núm. 2 (Segunda serie), julio-diciembre 2000

Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, 189, 2000 (Tercera etapa de la *Revista de Estudios Agrosociales*); 190, 2001; 191, 2001.

Revista FACES, Año 9, Núm. 19, junio-diciembre de 2000, Año 12, No. 20, enero-junio de 2001.

Revista Mexicana de Sociología, (Universidad Autónoma de México), Año LXIII / No. 2, abril – junio de 2001 (2 /01), Año LXIII, Núm. 3, julio-septiembre de 2001.

Revista Venezolana de Ciencias Sociales, Vol.5, Núm.1, junio 2001, (Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt) Venezuela.

Revue Francaise de Sociologie (Paris, Francia), Vol. 42-2, abril-junio de 2001, Vol. 42-3, julio-septiembre de 2001.

Revue Francaise de Sociologie, Vol. 42- 4, octubre- diciembre de 2001.

Shamanism and the Ancient Mind. Pearson, 2002.

South Letter. Vols. 3 y 4, Núm. 38, de 2001.

Social and Economic Studies, (Special Issue on Economic Reforms and Poverty in Jamaica) Vol. 50, No. 1 marzo de 2001.

Sólo Historia, No. 11, enero-marzo y No.12, abril-junio de 2001. Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, (D.F.)

Tareas, (Panamá), mayo-agosto de 2001 y No.109, septiembre-diciembre de 2001

Temas de Nuestra América, (Costa Rica) Núms. 31 y 32.

The European Journal of Development Research, Vol. 13, Núm 2, diciembre 2001.

Transitional Corporations, Vol. 10, Núm. 1, abril de 2001.

Working Papers (Institut de Ciències Politiques I Socials), 192, 2001; 193, 2001; 194, 2001; 195, 2001; 196, 2001.

NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE ARTÍCULOS

1. Todos los artículos sometidos a la *Revista de Ciencias Sociales* deben ser inéditos.

2. Todos los artículos se publicarán en español. Podrán someterse inicialmente en español, inglés y francés, pero una vez sean aprobados, los autores serán responsables por su traducción al español en un período de dos meses. La traducción será revisada por la Editora y su aceptación final dependerá de su calidad.

3. Los manuscritos deben estar escritos a máquina a doble espacio y en papel tamaño carta (8 1/2" X 11")./

4. Los autores someterán un original y dos copias de su manuscrito.

5. Una vez aceptado el artículo los autores enviarán a la Dirección de la *Revista* una copia de su trabajo en disco 3 1/2" de computadora procesado con el programa WordPerfect u otro formato compatible con IBM.

6. Los artículos tendrán un máximo de 8,000 palabras (aproximadamente 32 páginas) a doble espacio, incluyendo notas y bibliografía.

7. Los artículos deberán estar precedidos de un resumen en español e inglés de no más de 250 palabras. Al final del resumen, los autores insertarán tres o cuatro frases o palabras clave que describan el contenido del artículo.

8. Los autores deberán enviar junto con sus manuscritos un resumen bibliográfico de dos o tres oraciones que indique su actual cargo profesional y sus publicaciones más recientes.

9. Los títulos de los artículos no deben ser de más de ocho palabras.

10. Los artículos deben utilizar varios subtítulos y encabezamientos para facilitar la lectura.

11. Las notas deben ser breves (por lo general, no más de tres oraciones) y limitarse a hacer aclaraciones marginales al texto; no deben utilizarse sólo para hacer referencias bibliográficas. Las notas deben aparecer al final del artículo bajo el título de **NOTAS** y estar enumeradas consecutivamente a lo largo del texto.

12. Todos los trabajos citados en el texto deben aparecer en la bibliografía y viceversa.

13. Los cuadros y las gráficas no deben incluirse en el texto, sino al final del artículo. Cada ilustración debe aparecer en una página aparte y tener

su propio número y título descriptivo. El autor debe indicar su localización aproximada en el texto con una frase como “insertar el Cuadro 1 aquí”.

14. Las pruebas de tipografía estarán disponibles en la oficina de la *Revista* durante tres días previos a la edición. Los autores podrían revisar y corregir las pruebas si así lo desean, pero no podrán hacer cambios en el contenido del artículo.

15. Las referencias a otros autores a través del texto deberán mencionar el apellido, la fecha de publicación y la página de la cita, adoptando uno de los formatos siguientes:

- a) Quintero Rivera (1976:61) propone una interpretación clasista del populismo en Puerto Rico.
- b) La mayoría de las investigaciones de la llamada nueva historia se basa en el materialismo histórico (Quintero Rivera 1976:61).

16. Las fichas bibliográficas completas de todos los trabajos citados deben aparecer al final del artículo bajo el título de **REFERENCIAS**, de acuerdo con el siguiente formato:

(a) Libros

Apellidos, nombre (año). *Título*. Lugar de publicación: casa editora.

Ejemplo:

Dietz, James L. (1989). *Historia económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Huracán.

(b) Artículos

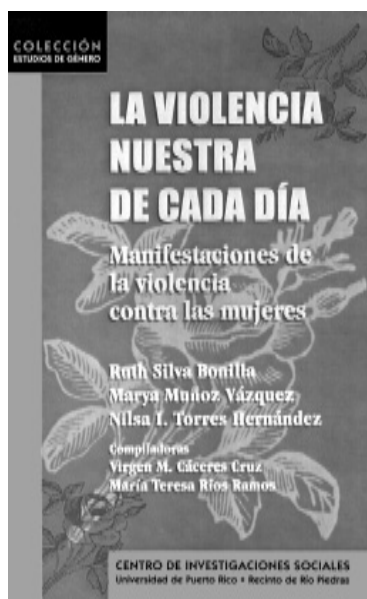
Apellidos, nombre, (año). Título del artículo. *Nombre de la revista* volumen (número):páginas.

Ejemplo:

Gautier Mayoral, Carmen. (1994). Puerto Rico: El efecto de ajustes sobre la democracia y la descolonización a fines del siglo XX. *Revista de Ciencias Sociales* 30 (1-2):1-26.

En caso de citar dos o más publicaciones en un año por el mismo autor, deberán marcarse (a), (b), (c), etc., luego del año.

NOVEDADES EN EL CIS



La violencia nuestra de cada día

Compiladoras: Virgen M. Cáceres Cruz
María Teresa Ríos Ramos
Centro de Investigaciones Sociales
2002

Los trabajos conceptuales en torno a la violencia contra las mujeres en sus diferentes vertientes aparecidos en esta edición especial fueron publicados para los años 1984 y 1985. Las autoras enfocan el tema de la violencia doméstica y el hostigamiento sexual. La violencia conyugal era considerada inabordable como asunto científico para esta época dado que era conceptualizada como un problema de la pareja. Por otra parte, el acoso sexual ha sido interpretado como “la consecuencia lógica de la provocación de la mujer”. Por medio de nuevos acercamientos teóricos y metodológicos las autoras desafían algunos de los postulados que pretenden justificar estas formas de atropello.

Sin lugar a dudas estas publicaciones han sido una gran aportación al estudio de la violencia recibida por las mujeres en su vida cotidiana. Desde nuestra perspectiva, la principal contribución ha sido su capacidad visionaria sobre estos problemas sociales. Ello les ha permitido conservar la vigencia a través del tiempo.



El Caribe en la era de la globalización

Editores: Gerardo González Núñez
Emilio Pantojas García

Centro de Investigaciones Sociales y
Publicaciones Puertorriqueñas, Inc.
2002

El fin de la Guerra Fría ha redefinido las divisiones ideológicas sobre los proyectos político-económicos de desarrollo en los países de la periferia del capitalismo o países menos desarrollados, como los llama la literatura de las organizaciones internacionales. La antinomia de los «ismos» (socialismo/capitalismo) ha sido reemplazada por un nuevo eje ideológico que puede denominarse como «fundamentalismo del mercado». El centro del debate contemporáneo sobre las políticas económicas gira en torno al rol fundamental del «libre» mercado en la vida y la salud económica de todas las economías del mundo. Este fundamentalismo librecambista, también conocido como neoliberalismo, tiene como premisa y eje central del nuevo discurso económico ideológico el concepto de globalización.

Los esfuerzos por definir y operacionalizar este elusivo concepto revelan que más que un principio heurístico o teórico es una premisa ideológica. Esto es, es un concepto definido a partir de un proyecto político de una coalición social que articula y promueve sus intereses. El eje de esta coalición lo constituyen las mega empresas transnacionales, los gobiernos de los países desarrollados y las organizaciones económicas internacionales (Banco Mundial, FMI, OMC).

Los ensayos aquí publicados constituyen un análisis del fenómeno de la globalización desde la perspectiva del Caribe. Los autores no son meramente analistas caribeños sino actores afectados directamente por este proceso de reestructuración económica generado por las nuevas políticas económicas de ajuste y transición. Aunque el objetivo de los trabajos no fue llegar a una conclusión general sobre el impacto de la globalización para el Caribe, no escapará al lector la convergencia de opinión de que el proyecto librecambista del siglo veintiuno tiene potencialmente un impacto negativo sobre las economías de la región. Podría decirse que, al igual que el librecambismo promovido por Inglaterra en América Latina durante el siglo diecinueve, el librecambismo de los bloques comerciales de fines del siglo veinte promueve el dominio del más fuerte.